

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
VII

ACADÉMICOS en el recuerdo 7

R. JORDANO
COORDINADOR



2023

ACADÉMICOS en el recuerdo

7



Coordinador:
Rafael Jordano Salinas

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección *Francisco de Borja Pavón*

ACADÉMICOS en el recuerdo 7

Coordinador:
Rafael Jordano Salinas

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CÓRDOBA

2023

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 7
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador:
Rafael Jordano Salinas, académico numerario

Portada: Fotografía de don Calixto Tomás y Gómez

© Real Academia de Córdoba
© Los Autores

ISBN: 978-84-127942-4-3
Dep. Legal: CO 2191-2023

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO

7

Juan Manuel Díaz del Villar y Martínez Matamoros (1857-1944)

Antonio Moreno Ruiz (1860-1925)

Calixto Tomás y Gómez (1861-1912)

Juan de Dios González Pizarro (1861-1941)

Germán Saldaña Sicilia (1895-1965)

José Martín Ribes (1896-1976)

Gumersindo Aparicio Sánchez (1896-1976)

Francisco J. Castejón Calderón (1923-2008)

Manuel Álvarez Ortega (1923-2014)

Diego Santiago Laguna (1941-2018)

ÍNDICE

JÓSE COSANO MOYANO	
Presentación	9
RAFAEL JORDANO SALINAS	
Prólogo	15
RAFAEL SANTISTEBAN VALENZUELA	
Don Juan Manuel Díaz de Villar y Martínez Matamoros (1857-1944)	21
ROSARIO MOYANO SALVAGO	
Don Antonio Moreno Ruiz (1860-1925)	29
MANUEL HIDALGO PRIETO Y EVANGELINA RODERO SERRANO	
Don Calixto Tomás y Gómez (1861-1912)	43
EVANGELINA RODERO SERRANO	
Don Juan de Dios González Pizarro (1861-1941)	63
LIBRADO CARRASCO OTERO Y JOSÉ CARLOS GÓMEZ VILLAMANDOS	
Don Germán Saldaña Sicilia (1895-1965)	93
EDUARDO AGÜERA CARMONA	
Don José Martín Ribes (1896-1976)	111
JOSÉ JAVIER RODRÍGUEZ ALCAIDE	
Don Gumersindo Aparicio Sánchez (1896-1976)	133

FRANCISCO CASTEJÓN MONTIJANO	
Don Francisco J. Castejón Calderón (1923-2008)	161
JOSÉ FERNÁNDEZ-SALGUERO CARRETERO	
Don Manuel Álvarez Ortega (1923-2014)	191
ANTONIO RODERO FRANGANILLO	
Don Diego Santiago Laguna (1941-2018)	205

PRESENTACIÓN

[...] La biografía ofrece también ventajas para penetrar en la difícil cuestión de las *identidades*. Existen enfoques y corrientes historiográficas que tienden a dar por supuestas la identidad nacional, o la identidad de clase o la identidad de género (por poner solo tres ejemplos). El enfoque biográfico, en cambio, ayuda a deconstruir las identidades, mostrando que en la práctica cada individuo responde a múltiples identificaciones que le vienen de su familia, de las experiencias que va viviendo y de los espacios por los que va pasando. Al hacer el seguimiento completo de la vida de un sujeto se entiende mejor la complejidad de las identidades, que a veces son múltiples, que cambian o que incluso encierran contradicciones sin resolver. La cultura individualista del Occidente contemporáneo nos ha acostumbrado a suponer a cada persona una identidad sólida, inmutable e independiente: un yo que permanece a través de todas las vicisitudes de la existencia. Pero eso no pasa de ser una convención cultural, lo que Bourdieu llamó “la ilusión biográfica” [...].

PRO RUIZ, Juan.: “La biografía como recurso metodológico en los estudios sobre historia política del siglo XVII”; en *V Seminario permanente metodológico y de formación IULCE-UAM*. Madrid, 2021, pp. 12-13.

La vida de las personas, corta o larga, va adquiriendo distintos papeles a tenor de las circunstancias, que se traducen en lecciones acumuladas de experiencia. Asimismo, cambia su entorno y su proceso de socialización. Le acontece lo de aquel río heracliano al devenir este ser humano en unas nuevas experiencias, que son fruto de las últimas sensaciones vividas.

La alusión a la separación de lo público y lo privado en los personajes fue ostensible a lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX. No obstante, la historia biográfica, como apunta Pro Ruiz, ha traído aires nuevos a este campo en la segunda mitad de la centuria pasada rompiendo esta norma.

A esta situación ha colaborado una cierta corriente de *historia emocional*, así como la aparición de los trabajos de *historia de género*. A partir de este momento se implanta metodológicamente, que la influencia de las experiencias aglomeradas en la vida privada y sus relaciones, tienen una gran influencia en la vida pública de los biografiados. Tal aglutinación produce una auténtica revolución, al menos teórica, en relación al relato biográfico mucho más enriquecido.

En las líneas siguientes encontrará el amigo lector unas agavilladas biografías sobre académicos numerarios (4) y académicos correspondientes (6), todos con un denominador común, el ser veterinarios ya fallecidos y haber dejado su impronta por su docencia e investigación en la Escuela o en la posterior Facultad de Veterinaria. Los biografiados, gracias a sus compañeros actuales, darán luz al presente libro de *Académicos en el recuerdo VII*. Fueron los siguientes,

- D. Juan Manuel Díaz del Villar (1857-1944). Impulsor de reformas de la Veterinaria.
- D. Antonio Moreno Ruiz (1860-1925). Pionero de la Microbiología.
- D. Calixto Tomás y Gómez (1861-1912). Docente innovador.
- D. Juan de Dios González Pizarro (1861-1941). Redactor y colaborador de numerosas publicaciones.
- D. Germán Saldaña Sicilia (1895-1965). Alumno de Ramón y Cajal. Su monografía histórico-médica de los hospitales cordobesa es ejemplar.
- D. José Martín Ribes (1896-1976). Experto en fotografía.
- D. Gumersindo Aparicio Sánchez (1896-1976). Artífice de la ordenación ganadera en España.
- D. Francisco J. Castejón Calderón (1923-2008). Presidente de la Comisión Gestora de la Universidad de Córdoba.
- D. Manuel Álvarez Ortega (1923-2014). Escritor, traductor y poeta.
- D. Diego Santiago Laguna (1941-2018). Coautor de obras sobre la Escuela y Facultad de Veterinaria de Córdoba.

La autoría de tales trabajos, como bien dice su coordinador el profesor Jordano Salinas, se debe a los profesores eméritos del *alma mater* cordobesa D. Antonio Rodero Franganillo y D. José Javier Rodríguez Alcaide, seguidos de los catedráticos activos D. Eduardo Agüera Carmona, D. Francisco Castejón Montijano, D. José Fernández-Salguero Carretero, D. José Carlos Gómez Villamandos y D. Librado Carrasco Otero, D^a. Rosario Moyano Salvago y D. Rafael Santisteban Valenzuela, D. Manuel Hidalgo Prieto, decano de la Facultad de Veterinaria, y la profesora titular Evangelina Rodero Serrano, secretaria de esta institución docente e investigadora. Para todos ellos el reconocimiento y agradecimiento de esta Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles de Córdoba por su esfuerzo e interés en la investigación.

De la misma forma, nuestro reconocimiento y gratitud para la Excm. Diputación Provincial de Córdoba en la persona de D. Salvador Fuentes Lopera, cuyo patrocinio económico hace posible la publicación de este libro.

José Cosano Moyano

Presidente

*Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes
de Córdoba*

PRÓLOGO

La presente obra *Académicos en el recuerdo* 7, de la colección «Francisco de Borja Pavón» de la Real Academia de Córdoba, es una iniciativa del presidente de la Corporación dedicada a veterinarios ya fallecidos que fueron académicos. Incluye diez semblanzas:

Don **Juan Manuel Díaz del Villar** (1857-1944), correspondiente. Catedrático de Fisiología e Higiene de las escuelas de Córdoba y Madrid, propició importantes reformas para la Veterinaria de la época e hizo una incursión en política como gobernador civil de la provincia de Soria.

Don **Antonio Moreno Ruiz** (1860-1925), numerario. Primer alumno que llegó a catedrático (Patología General y Especial) en Córdoba, fue secretario de la Escuela y del Colegio de Veterinarios. Pionero de la Microbiología, dirigió un laboratorio profesional de su propiedad que puso a disposición del alumnado. Tuvo un papel relevante en la creación de varios colegios de veterinarios de Andalucía.

Don **Calixto Tomás y Gómez** (1861-1912), numerario. Catedrático de Anatomía, director de la Escuela y primer presidente del Colegio de Veterinarios de Córdoba. Estaba considerado un docente innovador. En Madrid había convivido con el grupo de histólogos que se formaron al amparo de don Santiago Ramón y Cajal (premio Nobel de Medicina en 1906), del que había sido discípulo y al que profesaba gran admiración.

Don **Juan de Dios González Pizarro** (1861-1941), correspondiente. Catedrático de Zootecnia, ejerció la docencia en Santiago de Compostela, León, Córdoba y Zaragoza. Ostentó la presidencia del Colegio de Veterinarios de Córdoba. Fue redactor y colaborador de numerosas publicaciones.

Don **Germán Saldaña Sicilia** (1895-1965), correspondiente. Catedrático de Histología y Anatomía Patológica, compaginó los estudios de Veterinaria y Medicina, lo que le permitió ser alumno del ya

citado Nobel. Fue el último director de la Escuela y el primer decano de la Facultad. Su monografía histórico-médica de los hospitales de Córdoba es un referente en su ámbito.

Don **José Martín Ribes** (1896-1976), numerario. Catedrático de Anatomía y vicedecano de la Facultad. Experto en la técnica fotográfica realizó excelentes trabajos sobre el curso íntegro del río Guadalquivir, la custodia procesional de Arfe y la sillería del coro de la Catedral.

Don **Gumersindo Aparicio Sánchez** (1896-1976), correspondiente. Catedrático de Zootecnia, fue el artífice de la ordenación ganadera de España y publicó dos grandes tratados que fueron de consulta obligada en docencia e investigación de la producción pecuaria. Desempeñó la presidencia del Colegio de Veterinarios de Córdoba y el decanato de la Facultad.

Don **Francisco J. Castejón Calderón** (1923-2008), numerario. Catedrático de Bioquímica y Fisiología con solo veinticinco años. Fue decano de la Facultad y presidente de la Comisión Gestora de la Universidad de Córdoba con rango de rector. Igualmente, presidió el Colegio de Veterinarios de Córdoba y el Consejo General de Colegios de Veterinarios de España.

Don **Manuel Álvarez Ortega** (1923-2014), correspondiente. Veterinario que destacó por su trayectoria como escritor, traductor y poeta de reconocido prestigio internacional (propuesto en dos ocasiones para el premio Nobel de Literatura). Este año la Fundación que lleva su nombre conmemora el centenario de su nacimiento con un completo programa de actos.

Don **Diego Santiago Laguna** (1941-2018), correspondiente. Catedrático de Toxicología, fue vicedecano de la Facultad de Córdoba y vicerrector de la Universidad de León. Autor de obras de referencia sobre la Escuela y la Facultad de Veterinaria cordobesas.

Los protagonistas de esta obra son los homenajeados y los autores, que en la mayoría de los casos han desarrollado la semblanza de quienes en su día desempeñaron las cátedras que ellos han ostentado o actualmente desempeñan: los catedráticos eméritos y académicos don

Antonio Rodero Franganillo, don **José Javier Rodríguez Alcaide**, don **Eduardo Agüera Carmona** y don **José Fernández-Salguero Carretero**; el catedrático emérito don **Francisco Castejón Montijano**; los catedráticos y académicos don **José Carlos Gómez Villamandos** y don **Librado Carrasco Otero**; la catedrática doña **Rosario Moyano Salvago** y el catedrático don **Rafael Santisteban Valenzuela**; el catedrático, decano de la Facultad de Veterinaria, don **Manuel Hidalgo Prieto** y la profesora titular, secretaria académica de la misma, doña **Evangalina Rodero Serrano**. Para todos ellos nuestro reconocimiento por el excelente trabajo realizado.

Por otra parte, varias colecciones que integran la línea editorial de la Real Academia de Córdoba recogen las semblanzas de otros ilustres y prestigiosos maestros de la Veterinaria cordobesa que formaron parte de la Corporación:

La trayectoria profesional y académica de don Rafael Castejón y Martínez de Arizala (1893-1986), director de la Academia de 1957 a 1980, ha sido recopilada por los historiadores y académicos numerarios don José Cosano Moyano y don Enrique Aguilar Gavilán (1948-2020), en las obras *Rafael Castejón y la Academia* (2019) y *Académicos en el recuerdo 1* (2017), respectivamente. El perfil científico del académico numerario don Diego Jordano Barea (1918-2002) ha sido desarrollado por el periodista y académico correspondiente don Carlos Miraz Suberviola en el volumen *Diego Jordano y la Academia* (2020). Las biografías de los académicos correspondientes don Manuel Medina Blanco (1920-2002) y don Rodrigo Pozo Lora (1925-2001), mi maestro, han sido recogidas por el catedrático emérito y académico de honor don José Javier Rodríguez Alcaide en los libros *Académicos en el recuerdo 2* (2018) y *Científicos cordobeses de ayer y de hoy* (2021), respectivamente. Asimismo, en 2024, se publicará la semblanza del académico correspondiente don Félix Infante Luengo (1898-1956) redactada por el profesor y académico numerario don Aniceto López Fernández en la obra *Científicos académicos*.

Los estudios de Veterinaria en Córdoba (Escuela de 1847 a 1943 y posteriormente Facultad) cumplieron en 2022 su 175 aniversario. Sirva el presente libro de homenaje a una Institución universitaria cor-

dobesa que en el presente siglo XXI ha sido acreditada por la Asociación Europea de Establecimientos de Educación Veterinaria (EA-EVE). Asimismo, el *ranking* académico de Shanghai (2023) incluye a las facultades de Veterinaria de las universidades Autónoma de Barcelona, Complutense de Madrid y Córdoba entre las treinta mejores del mundo.

Finalmente, deseo expresar mi agradecimiento al presidente de la Academia por la confianza que me depositó para la coordinación del presente volumen.

Rafael Jordano Salinas

Coordinador



**JUAN MANUEL DÍAZ DEL VILLAR Y
MARTÍNEZ MATAMOROS (1857-1944)**

por

RAFAEL SANTISTEBAN VALENZUELA
Catedrático de la Universidad de Córdoba



“Uno de los más brillantes y celosos representantes de la enseñanza veterinaria en nuestro país. Un laborioso e incansable reformista: el jefe de la actividad reformadora del ingreso y plan de estudios de nuestras Escuelas.”

A sí inicia D. Eusebio Molina Serrano la biografía de D. Juan Manuel, publicada en la Gaceta de Medicina Veterinaria en 1898.

Nació en Castuera (Badajoz), el 3 de agosto de 1857 en el seno de una familia de albéitares herradores, ya que, tanto su padre como dos de sus tíos tenían esta profesión con ejercicio en Castuera y Granja de Torrehermosa.

En 1876 inició sus estudios de Veterinaria en la Escuela de Madrid, finalizándolos en 1881 con calificaciones brillantes y matrícula gratuita.

Simultáneamente, realizó el bachillerato en el instituto San Isidro obteniendo el título en 1882. (En la época no era requisito el bachillerato para acceder a los estudios de Veterinaria y uno de sus objetivos profesionales fue la necesidad del bachillerato para realizar dichos estudios).

Obtenido el título de bachiller, comenzó los estudios de Medicina, aprobando los cuatro primeros años de la carrera en los cursos 1882 a 1886. Interrumpidos estos estudios para asegurarse un porvenir, los reanuda en 1889 y en junio de 1891 obtiene el grado de Licenciado en

la Facultad de Madrid, con la calificación de sobresaliente y el título de Licenciado en Medicina y Cirugía (Serrano Molina, 1898).

A la vez que estudiaba la carrera de Medicina; fue disector anatómico en la Escuela de Veterinaria de Madrid, lo que le permitió poder mantenerse ya que su situación económica no era desahogada.

Fue opositor reiterado a las cátedras de Fisiología e Higiene de León y Santiago de Compostela, Patología en Santiago y Fisiología e Higiene en Madrid, oposiciones que no culminaron con éxito, pero le permitieron obtener gran experiencia y veteranía en estas lides. (Medina Blanco y Gómez Castro, 1992).

La relación del profesor Díaz del Villar con Córdoba, comienza en 1887, cuando obtuvo la cátedra de “Fisiología, higiene, mecánica animal, pelos, aplomos y modos de reseñar” en la Escuela de Veterinaria de nuestra ciudad. Llama la atención la cantidad y variedad de materias que tenía asignada esta cátedra, muchas de las cuales pasaron posteriormente a las cátedras de Zootecnia y Producción Animal. Fue nombrado el 21 de agosto y recogió el título, es decir, tomó posesión el 30 de septiembre.

D. Juan Manuel permaneció en Córdoba once años, durante los cuales llevo a cabo una labor muy intensa. Su labor docente fue muy notable, tanto en la impartición de clases (aunque parece ser que no fue brillante pedagogo) como en la publicación de libros para los alumnos que fueron motivo de algún conflicto, ya que éstos mostraron su desacuerdo con la obligación de comprarlos, lo que se pone de manifiesto en el acta de Junta de 26/9/1889, donde se registra la agresión por parte de los alumnos suspendidos, que lo acusan de “odiarlos” por no comprar los libros señalados (Medina Blanco y Gómez Castro, 1992). Asimismo, fue miembro de numerosos tribunales docentes.

Por otra parte, introdujo el método experimental, hecho que elevó de forma muy destacada el nivel de enseñanza de su asignatura. Este método experimental también lo aplicó en sus investigaciones que fructificaron en la publicación de libros, monografías y artículos que divulgaron los grandes descubrimientos de la Fisiología moderna, confirmados por experimentos ajenos o propios, tratándose de uno de

los primeros científicos que publicaron en España trabajos relacionados con los procesos endocrinos utilizando el método experimental, impulsado por el gran fisiólogo francés Claude Bernard.

En su expediente, que se conserva en el archivo histórico de la Escuela de Córdoba, figuran dos ascensos por quinquenios, uno en 1892 y otro en 1897. Esto se traducía en un aumento de sueldo de 500 pesetas anuales por cada uno de ellos, cantidad bastante importante en la época.

La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba lo propuso como académico correspondiente en sesión de 17 de julio 1896, en la que, según consta en acta, se recibe una carta de D. Juan Manuel solicitando su admisión, acompañada de un ejemplar de la obra “Higiene comparada del hombre y de los animales domésticos”, para la biblioteca de la Corporación. Dada la utilidad, mérito y desempeño de este estudio científico, se acordó manifestar la gratitud y complacencia de la Academia y proponer como individuo correspondiente al Sr. Díaz del Villar. Esta propuesta quedó admitida en sesión de 17 de noviembre. En esta misma sesión, a la que asistieron el director D. Francisco de Borja Pavón y los académicos señores Escamilla, Ramírez de Arellano, Rabadán, García y Romero Torres, fueron admitidos asimismo D. Ricardo Montis Romero y D. Francisco de Paula Cáceres Pla. También se recoge en acta la propuesta del Sr. Ramírez de Arellano para que en lo sucesivo en la elección de académicos de una y otra clase, una bola negra en tales votaciones bastara para desechar al individuo propuesto, sugerencia con la que el resto de los académicos no estuvieron de acuerdo.

Por otra parte, D. Juan Manuel también fue designado delegado oficial de la Escuela de Córdoba y de la Cruz Roja en el LX Congreso Internacional de Higiene y Demografía, y vocal de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Su estancia en Córdoba finaliza en 1898, año en que obtiene por concurso de traslado la cátedra de la Escuela de Madrid, vacante por fallecimiento de D. Jesús Alcolea. En Madrid llevó a cabo una labor ingente a lo largo 30 años, no sólo como profesor e investigador sino también en el plano académico, político y social.

A partir del citado traslado a Madrid, sus actividades alcanzaron gran relevancia, es necesario mencionar que dos de sus obras más destacadas: “Manual de Fisiología Experimental” y “Tratado Elemental de Higiene comparada del hombre y los animales domésticos”, fueron declaradas de mérito relevante por la Real Academia de Medicina y el Consejo de Instrucción Pública y consideradas únicas en su género en la bibliografía española del momento.

En 1908 obtiene el título de doctor en Medicina con la tesis “Profilaxis de la fiebre carbuncosa”, calificada con sobresaliente. En 1912 ingresa en la Real Academia de Medicina como académico correspondiente y en 1915 como académico de número con el discurso que llevó por título: “La herencia y la adaptación como factores de la evolución vital”. Asimismo, fue académico destacado de la Sociedad Española de Higiene y formó parte de muchas otras instituciones e incluso se dedicó a la política al ser nombrado en 1919 gobernador civil de la provincia de Soria.

Publicista prolífico y decidido defensor del reformismo de la Veterinaria del momento, es autor de numerosos artículos en la prensa profesional. Fue consejero de Instrucción Pública interviniendo en numerosos expedientes aprobados por unanimidad. También tuvo una destacada actuación como consejero del Consejo Nacional de Sanidad, participando en la elaboración de la legislación sobre sustancias alimenticias. Perteneció a la Sociedad Económica de Amigos del País actuando como vocal, fue académico correspondiente y posteriormente numerario de la Sociedad Española de Higiene, socio fundador y vicepresidente de la Sociedad de Escolares Veterinarios de Madrid, socio numerario de la Unión Veterinaria y de la Sociedad Española de Historia Natural (Sánchez de Lollano).

Por sus reconocidos méritos y laboriosidad se le distingue con numerosos cargos honoríficos. Vicepresidente de la Asociación de la Cruz Roja, presidente de la Sección de Ciencias del Ateneo, vocal de la Directiva de la Sociedad Económica de Amigos del País, presidente de la Comisión de Hacienda del Colegio Médico Farmacéutico, socio fundador y primer vicepresidente de la Academia “Los Escolares Veterinarios” de Madrid, socio de número de la Unión Veterinaria y so-

cio honorario de las asociaciones veterinarias de Madrid, Extremadura, Ciudad Real, Navarra y Rioja y Escolares de Córdoba. Socio correspondiente de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Zaragoza, y miembro de la Sociedad Española de Historia Natural (Molina Serrano, 1898).

Además de las obras “Manual de Fisiología Experimental” y “Tratado elemental de Higiene comparada del hombre y los animales domésticos”, citadas anteriormente, D. Juan Manuel, fue autor de otras publicaciones en forma de obras menos extensas, discursos, artículos y comunicaciones a congresos entre las que hay que reseñar: “Glucosuria pancreática experimental”, presentada en el XIV Congreso Internacional de Medicina, Madrid; “Profilaxis de la fiebre carbuncosa”, “Profilaxis de las enfermedades infecciosas del ganado de cerda”, “Profilaxis de la tuberculosis”.

Entre sus discursos es necesario destacar: “La Herencia y la adaptación como factores de la evolución vital”, leído en la Real Academia de Medicina para la recepción pública como académico electo. “Multiplicidad y complejidad de los efectos fisiológicos, terapéuticos y tóxicos de los medicamentos en clínica médica veterinaria”, discurso de contestación leído en la Real Academia Nacional de Medicina en la recepción pública del académico electo Tiburcio Alarcón Sánchez-Muñoz y “Las secreciones internas en su relación con la opoterapia”, leído en la solemne sesión inaugural celebrada el día 27 de enero de 1935 en la Academia Nacional de Medicina (Sánchez de Lollano).

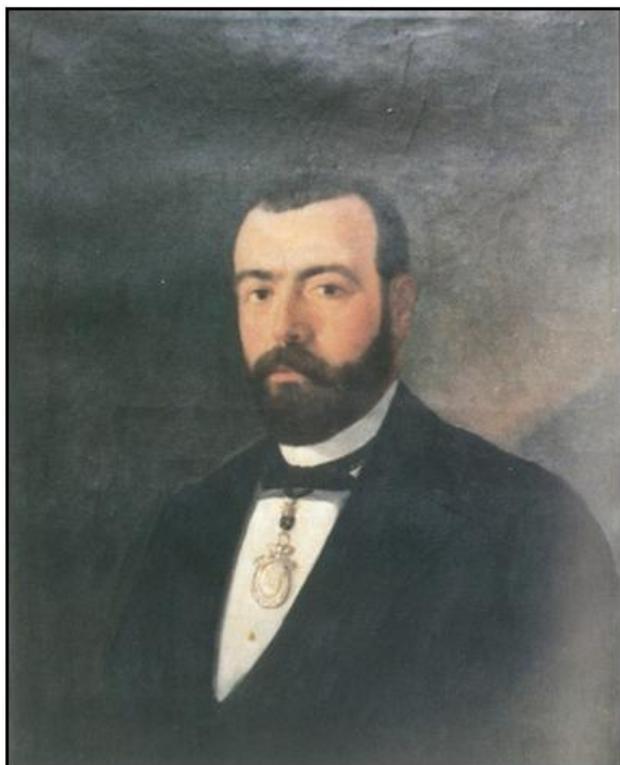
Para finalizar esta semblanza es necesario reseñar su faceta de polemista que dio lugar a algunos enfrentamientos con compañeros de profesión, siendo quizá el más destacable el que tuvo con D. Félix Gordón Ordás quien, en 1927, publicó un folleto en el que ataca desafortunadamente a D. Juan Manuel, negándole cualquier mérito o merecimiento.

Falleció en mayo 1944 a los 87 años, habiendo alcanzado a ver cumplidos objetivos profesionales que sintió como propios y defendió con ahínco a lo largo de su vida como la obligatoriedad del bachillerato para acceder a los estudios de Veterinaria, el generalato en el Cuer-

po de Veterinaria Militar y la elevación de las escuelas superiores de Veterinaria a facultades universitarias.

BIBLIOGRAFÍA

- Benegasi Carmona, Arturo. “Juan Manuel Díaz Villar y Martínez Matamoros (1857-1944)” *Badajoz Veterinaria*, ISSN 2605-2156, ISSN-e 2605-2164, N.º. 1, 2015, págs. 34-36.
- C. García Alfonso y Pérez García, “Académicos Veterinarios en la Real Academia Nacional de Medicina”, en *Anales de la Real Academia de Historia*, t. XCLX, cuad. IV, (1982), págs. 697-698.
- C. Sanz Egaña, *Historia de la Veterinaria Española*, Madrid, Espasa Calpe, 1941, págs. 369- 372.
- M. A. Vives Vallés, “Extremadura y Veterinaria”, en *I Jornadas Nacionales de Historia de la Veterinaria*, Madrid, 1995.
- M. Medina Blanco y A. G. Gómez Castro, *Historia de la Escuela Veterinaria de Córdoba 1847-1943*, Córdoba, Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba, 1992, págs. 278-281.
- “Nuestros maestros: el Dr. Díaz del Villar (de Madrid)”, en *La Veterinaria Española*, n.º 1945 (1911), págs. 465- 469.
- “Nuevo académico: ilustrísimo Sr. Dr. D. Juan Manuel Díaz del Villar y Martínez”, en *La Veterinaria Española*, n.º 2065 (1915), págs. 81-84.
- Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Libro de actas tomo 06, 1885-1902.*
- Sánchez de Lollano, Joaquín. “Juan Manuel Díaz del Villar y Martínez Matamoros”. *Real Academia de la Historia* (dbe.rah.es).
- Serrano Molina E.1898 en *Gaceta de Medicina Veterinaria* N.º 123 Est ab. tip. de los Hijos de R. Álvarez.
- Sesión necrológica en memoria del Académico Excmo. Sr. D. Juan Manuel Díaz del Villar”, en *Anales de la Real Academia de Medicina*, Madrid, Instituto de España, t. LXI, cuad. I (1944), págs. 405-408.
- VV. AA., *Libro conmemorativo del Bicentenario de la Facultad de Veterinaria 1793-1993*, Madrid, Facultad de Veterinaria, 1993, pág. 90.



ANTONIO MORENO RUIZ
(1860-1925)

por

ROSARIO MOYANO SALVAGO
Catedrática de la Universidad de Córdoba

1. INTRODUCCIÓN

D Antonio Moreno Ruiz forma parte de esa renovación docente de la Escuela de Veterinaria de Córdoba de fin de siglo XIX que, tras los fundadores, en una etapa difícil de la Veterinaria, cambiará el rumbo de esta institución, proyectando su calidad en todos los campos profesionales aplicativos y adaptándose a las exigencias formativas con rigor y nivel en el campo nacional. Este elenco de profesores será clave en el desarrollo de sus campos de doctrina con gran repercusión en otros centros del país. Todo ello queda patente en la calidad de los alumnos y profesionales veterinarios relevantes procedentes de esta Escuela cordobesa.

Antonio Moreno Ruiz nace el 15 de enero de 1860 en Pinos Puente, provincia de Granada, y bautizado el día 17 en Granada. Hijo de Antonio y Francisca, siendo el mayor de 7 hermanos. No llegó a contraer matrimonio y vivió siempre con sus dos hermanas solteras (Sabatel, 1902; García López, 2012).

Desde muy joven se dedicó a trabajos de jornalero en el campo, con 20 años se incorporó al ejército como soldado en Alcoy y pronto se graduó como cabo primero, su destino fue en Barcelona hasta que se licenció en 1882, trasladándose en noviembre de ese mismo año a Córdoba para comenzar los estudios en la Escuela de Veterinaria, muy probablemente amparado por su tío, el catedrático D. Antonio Ruíz Fernández (Sabatel, 1902; García López, 2012).

Alumno brillante, obtuvo excelentes calificaciones, sobresaliente en todas las materias, excepto en Física, Química e Historia Natural en la que obtiene notable, y aprovechado y bueno en prácticas. Este expediente le permitió ser pensionado y, como alumno ejemplar, recibir diversos premios en libros y diplomas por sus resultados académicos (Gómez y Agüera, 2002).

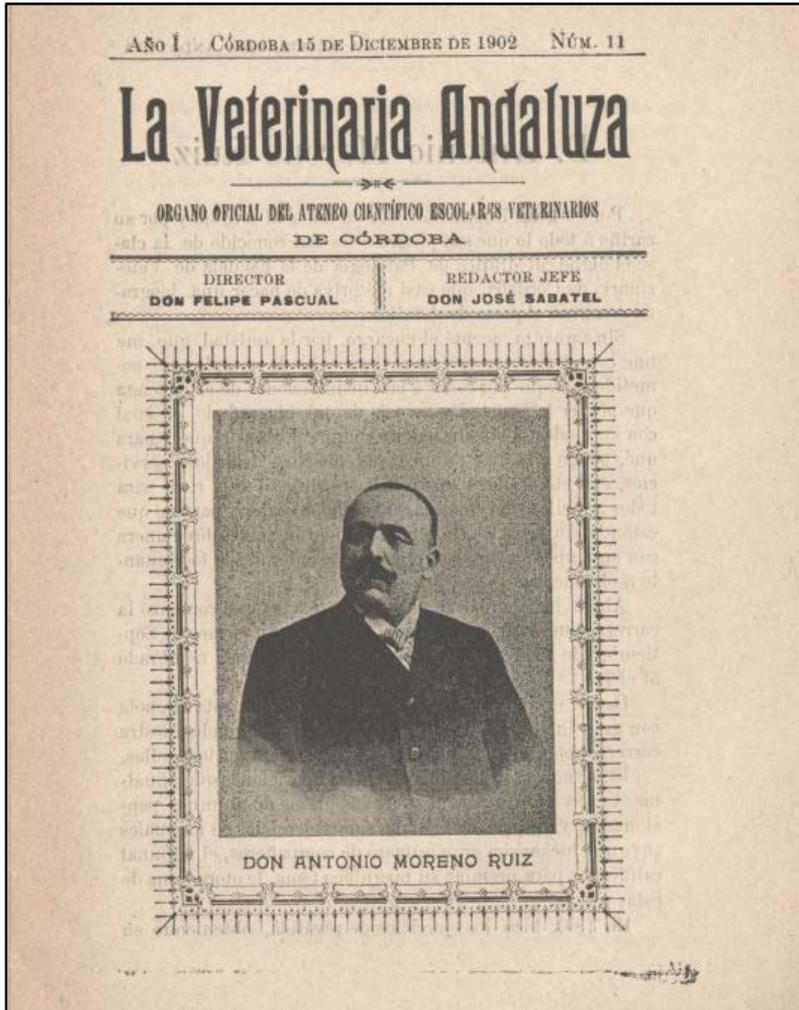
“Por su gran ilustración, por su amor al estudio y por su cariño a todo lo que sea progreso, es tan conocido de la clase el digno catedrático de Patología de la Escuela de Veterinaria de Córdoba” (...) “el cual con su modestia sin límites no comprenderá por qué y para qué, pongo a la luz pública sus méritos, trabajos, servicios, etc., pobres según él, pero ricos, muy ricos para todos aquellos que conocen su verdadero valor...”.

Así comienza la semblanza que sobre Antonio Moreno Ruíz hace D. José Sabatel Viedman, que allá por el año 1902 se recoge en la publicación científico-profesional de la época “La Veterinaria Andaluza”. Esto nos hace conocer el perfil discreto y modesto de este prestigioso profesor de la Escuela de Veterinaria de Córdoba (Sabatel, 1902).

2. CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA DE VETERINARIA

Fue al finalizar sus estudios de Veterinaria, en julio de 1887, cuando comienza su carrera docente ocupando una plaza de ayudante de clases prácticas en la Escuela Especial de Veterinaria en noviembre de 1887, un mes antes fue nombrado vicepresidente de la Sociedad de Escolares veterinarios, cargo que tuvo que abandonar, siendo recordado con respeto y admiración. Al año siguiente es interino de Anatomía General y Descriptiva y en febrero de 1890 se hace también cargo de forma interina de las enseñanzas de Patología, nombrado por Real Orden, sustituyendo al Profesor Ruíz Herrero tras su fallecimiento (Medina y Gómez, 1992; Gómez y Agüera, 1992).

Sólo cuatro años después de acabar sus estudios obtuvo por oposición en esta Escuela, después de brillantes ejercicios, la cátedra de Patología General y Especial, Clínica Médica, Farmacología, Arte de Recetar, Terapéutica y Medicina Legal, clave en el ejercicio profesional, siendo el primer catedrático de Córdoba que fue alumno de la esta Escuela y que sin duda prestigia por su especialización y vocación. Le sucedió en la cátedra de Patología como numerario D. Félix Infante Luengo, que junto con D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, fue su discípulo predilecto (Medina y Gómez, 1992).



Revista “La Veterinaria Andaluza” de 1902 en la que se hace una semblanza del Prof. Moreno por parte de D. José Sabatel.

El día 3 de octubre de 1897, fue propuesto por el director de la Escuela para el cargo de secretario, al ser el catedrático más joven, tras la dimisión por motivos de salud, de su gran amigo el catedrático de Anatomía, D. Calixto Tomás y Gómez. Fue nombrado secretario por Orden de 26 de octubre de 1897 del director general de Instrucción Pública, tomando posesión el 1 de noviembre de ese mismo año. Desempeñó su cargo hasta el día 24 de abril de 1905, cuando renunció voluntariamente por las muchas ocupaciones que tenía que atender.

Durante su etapa como secretario y fruto de las buenas relaciones que mantenía con la prensa local, era frecuente que se publicara en la misma diversas convocatorias de la Escuela Veterinaria referentes a matrículas, ayudas o plazas de profesores.

Participó como especialista en numerosos tribunales de plazas de profesorado, jurados, comisiones, etc., entre los que podemos citar las plazas de profesorado de Patología de Madrid en 1901, de Fisiología e Higiene de Zaragoza en 1905, y de profesores de Fragua de Córdoba y de Zaragoza en 1905. También fue miembro de sociedades y revistas en las que con frecuencia realizaba aportaciones.

3. ACTIVIDAD CIENTÍFICA Y DOCENTE

Su labor fue principalmente docente y científica, requerido para importantes problemas sanitarios de la época como especialista insigne, por lo que recibió numerosas felicitaciones. Tal es el caso, que, por su actuación terapéutica tan efectiva, en 1892 recibiera una comunicación del Inspector General de Caballería, de Ministerio de Guerra, agradeciéndole en nombre de Rey y la Reina Regente su importante colaboración. O también, que fuese requerido como comisionado, por su competencia, por parte de la Alcaldía, en 1902, por su intervención y aclaración de los importantes problemas sanitarios originados por los depósitos clandestinos de carnes, destacando sus conocimientos y autoridad como vocal de la comisión de salubridad pública (Sabatel, 1902; García López, 2012).

Era colaborador de todas las revistas nacionales del momento, relacionándose con todos los profesionales destacados de la época. Redactor de la “*Revista de Inspección Veterinaria*”, órgano independiente defensor del cuerpo de inspección veterinaria, así como en otras revistas locales y regionales, en las que aportó numerosos trabajos científicos. Entre ellas podemos destacar las revistas “*Veterinaria Meridional*” y “*El Eco Escolar*”, en las que son abundantes sus colaboraciones con temas relacionados con su especialidad en patología y analítica, así como en la revista “*La Veterinaria Española*” en la que colaboró con ilustres científicos como D. Santiago Ramón y Cajal (García López, 2012).



Publicidad en la revista “La Veterinaria Meridional” del Laboratorio Microbiológico dirigido por D. Antonio Moreno Ruíz.

Pionero en la Microbiología, trabajó en el Laboratorio Microbiológico que era de su propiedad, situado en la calle Realejo N.º 62, con una intensa actividad diagnóstica y de fabricación de vacunas y sueros, con reconocido prestigio. Allí preparaba y difundía vacunas contra el carbunco, mal rojo, viruela, así como tuberculina y maleína (Sabatel, 1902).

Esta activa labor científica se refleja en las publicaciones en revistas científico-profesionales con las que con frecuencia colaboraba, y que frecuentemente era felicitado por su importantes y variada labor divulgativa.

D. Antonio Moreno impartía una formación integral a sus discípulos, no se limitaba a transmitir los contenidos propios de la asignatura, sino que les inculcaba, además, estilos de vida, conductas y actitudes. Ejercía una gran influencia y dejaba una huella en los estudiantes, contando con el cariño de sus alumnos y la consideración de sus compañeros.

En esta línea, como una persona muy implicada con los estudiantes y compañeros veterinarios, el Prof. Moreno fundó y amparó en 1896 la Sociedad “Escolares Veterinarios”, con el objeto de estimular a los estudiantes en aspectos culturales y científicos y que sería el origen de la creación de la revista ya mencionada “*El Eco Escolar*”, de la que fue el primer director y viéndose obligado a dejar este cargo en 1902 por las múltiples responsabilidades que tenía (Medina y Gómez, 1992).

Tanto era el interés de este por la formación de sus alumnos y discípulos que pone a disposición de la Escuela, el Laboratorio Microbiológico de su propiedad. Allí se hacían trabajos de Microbiología, que no podían realizarse en la Escuela por falta de equipos, se preparan sueros, se cultivaban microbios, se hacían vacunas preventivas contra carbunco, mal rojo, se ponían inyecciones antirrábicas, se analizaban orinas, acudiendo alumnos de la Escuela que ampliaban sus conocimientos gracias al celo e interés que tenía de que todos sus discípulos obtuvieran una importante formación en estos aspectos de la Veterinaria, y de lo que se sentía altamente satisfecho.

Como catedrático plenamente convencido de que la parte teórica de la carrera de Veterinaria debe estar estrechamente unida a la práctica y su preocupación por la calidad docente, sobre todo por los aspectos prácticos, le llevó a iniciar las llamadas “excursiones científicas”, buscando dar a conocer a los estudiantes aquellos aspectos de la Veterinaria que no se adquieren en la Escuela. Bien conocidas y reseñadas son las numerosas excursiones que él acompañado de sus alumnos hacía, entre otras, al cortijo de “*la Palomera*”, en la Sierra de Córdoba, para poner vacunas preventivas contra el mal rojo y carbunco en el ganado; al Matadero; al cuartel de Remonta de la Yeguada Militar en Moratalla en la época de la cubrición; a la finca “*Galapagar alto*”, para realizar seroterapia y vacunación; así como la que cada año realizaba al campo en la época de la floración, para estudiar al natural infinidad de plantas de carácter medicinal de gran interés para los veterinarios. De estas excursiones se hacen eco las crónicas realizadas por los alumnos en las que se relatan, con todo lujo de detalles, todos los aspectos relacionados con las visitas, y en muchos casos lo recogía la prensa local de la época.

Tan universal era la formación que impartía que no limitaba sus enseñanzas a los alumnos matriculados en la Escuela de Veterinaria, sino que impartía formación a toda la población, proyectando conferencias sobre temas científicos, literarios y artísticos, y cursos abreviados. Y particularmente a las clases más necesitadas, prueba de ello son las conferencias que impartió a obreros, albañiles, canteros y otros oficios similares a partir de 1906, conocidas como conferencias de

extensión universitaria, de extensión de enseñanza o de enseñanza popular (García López, 2012).

4. PROYECCIÓN SOCIAL Y LA REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

Gozaba de un alto prestigio en la ciudad de Córdoba siendo muy destacada su proyección e integración en la sociedad de aquellos años. Esto se hace patente por los diferentes nombramientos, tal como socio de la Real Sociedad Económica de Amigos del País en 1892, socio cooperador del Liceo Literario, Científico y Artístico de Córdoba en 1892, presidente honorario de la Sociedad Escolar Veterinaria en noviembre de 1905, colegiado de honor de Málaga en este mismo año y del Colegio de Granada en marzo de 1906, presidente honorario de la Junta Distrital de Motril, presidente de la subdelegación Veterinaria de Campillo-Teba, etc.

Es necesario destacar el nombramiento de D. Antonio Moreno Ruíz, con fecha de 20 de marzo de 1906, como académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, y posteriormente elegido académico de número en el año 1909. El solemne acto de ingreso tuvo lugar en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Córdoba. Pronunció un interesantísimo discurso titulado “¿Dónde está el principio vital?” trabajo correctísimo y lleno de erudición, en el que figuraba las más modernas doctrinas relacionadas con la Fisiología. De tan importante acto se hizo eco la prensa local y la prensa profesional elogiando al nuevo académico y destacando el notable discurso de ingreso, con elogios tal como:

“El nuevo académico comenzó la lectura de su trabajo con palabra fácil y segura, cantando su precioso himno a la vida en su génesis... Valiéndose para su estudio de un gran arsenal de hechos biológicos, físicos y químicos, demostrando un concienzudo trabajo de observación y una gran cultura”.

Muy orgulloso de formar parte de la prestigiosa Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, se implicaba y asistía asiduamente a los numerosos actos que organizaba, siendo considerado una persona de gran relevancia social y académica.

5. EL COLEGIO DE VETERINARIOS

Potenció la creación de los colegios profesionales de veterinarios, particularmente la del Colegio de Veterinarios de Córdoba del que fue fundador y secretario, no habiendo ocupado su presidencia dado que este cargo estaba vinculado al cargo de director de la Escuela Veterinaria. Jugó un papel fundamental en su fundación, así como la de otros colegios de veterinarios andaluces y de La Mancha (García López, 2010; García López, 2012; Arenas, 2017).

Ocupó el cargo de secretario del Colegio de Veterinarios, desde su fundación en 1902 hasta 1918. Precisamente en el año de su creación es cuando se crea la revista del Colegio “*La Veterinaria Meridional*” en la que se recoge en su primer número, de 1 de julio de 1906, una carta en la que el Prof. Moreno escribe a sus compañeros veterinarios para citarlos en la Escuela de Veterinaria el día 12 de julio de ese año a una Asamblea general de veterinarios de la provincia, al objeto de retomar las actividades profesionales.

A dicha Asamblea asistieron numerosos veterinarios, la inmensa mayoría de la provincia de Córdoba y algunos compañeros de Málaga, Granada, Jaén y Ciudad Real. Abrió la sesión el presidente interino D. Calixto Tomás y Gómez, director y catedrático de la Escuela de Veterinaria en ese momento, pronunciando un discurso abogando por las ventajas de la colegiación. Por unanimidad de los asistentes el presidente proclama que la colegiación es indispensable para que el veterinario desempeñe la altísima misión que le está encomendada, y se procede al nombramiento de la nueva Junta Central, presidida por D. Calixto Tomás Gómez y como secretario a D. Antonio Moreno Ruiz.

Como ya se ha comentado, intervino activamente en la creación y fundación de otros colegios de Veterinaria de Andalucía, tal es el caso del de Granada y Málaga. En marzo de 1906 se reunieron en Motril los profesores veterinarios establecidos en el Distrito y constituyeron la Junta de Motril del Colegio Veterinario de la provincia de Granada, siendo nombrada la Junta Directiva designando como presidentes honorarios a D. Antonio Moreno Ruiz (catedrático y secretario de la Escuela de Veterinaria de Córdoba) y D. Benito Martínez y Díaz (director de la revista *La Veterinaria Española* de Madrid). El Prof. Mo-

reno puso a disposición del reciente colegio granadino, “*La Veterinaria Meridional*”, revista profesional y científica, propiedad del Colegio Oficial de Veterinarios de la Provincia de Córdoba, acordándose por aclamación que fuese dicha revista también el órgano oficial del Colegio de Granada (García López, 2010; García López, 2012).

En cuanto a la creación del Colegio de Veterinarios de Málaga también jugó un importante papel, este colegio se fundó el 19 de noviembre de 1905, y fueron nombrados presidentes honorarios a Santiago de la Villa Martín, director de la Escuela de Veterinaria de Madrid, y Calixto Tomás Gómez, con igual cargo en la de Córdoba, y se designó colegiados de honor a Antonio Moreno Ruiz, catedrático de Córdoba y Benito Martínez Díaz, director de la revista profesional *La Veterinaria Española*.

6. SUS ÚLTIMOS AÑOS

Voluntariamente pidió la jubilación, algo poco usual en aquella época, tras 39 años de servicio activo. Se inició el expediente de jubilación “*por imposibilidad física*” en febrero de 1924, y se produjo el cese con fecha de 24 de julio de 1925. La noticia fue recogida por *La Veterinaria Española*, en los siguientes términos:

“A petición propia y por motivos de salud, ha pedido su retiro el ilustre profesor de la Escuela de Veterinaria, D. Antonio Moreno Ruíz, que ha desempeñado en la misma con gran pericia y maestría su clase de Patología y Terapéutica por espacio de más de treinta y cinco años. Lamentamos los motivos de la jubilación de este sabio maestro y celebramos muy vivamente que en el descanso de su retiro encuentre la salud perdida”.

En la misma revista, en el número siguiente se recoge la noticia de su muerte.

Fallece el día 16 de septiembre de 1925, a los sesenta y cinco años, en su domicilio de calle Isabel Losa, número 4, según se recoge en la inscripción del Registro Civil y añade que era natural de Granada y que falleció a las 15 horas a consecuencia de arteriosclerosis cerebral.

El *Diario de Córdoba* recogió la noticia al día siguiente, y hace la siguiente reseña:

“Ayer rindió la jornada de la vida de esta capital, víctima de la cruel enfermedad que desde hace mucho tiempo le aquejaba, el catedrático de la Escuela de Veterinaria de Córdoba, don Antonio Moreno Ruiz. El finado, que poseía mucho talento, consagró su existencia al estudio, llegando a ser un verdadero prestigio de la ciencia Veterinaria...”

El solemne funeral tuvo lugar a las cinco y media de la tarde del día siguiente en la Iglesia Parroquial de Santa Marina. La presidencia del duelo la ocuparon el director espiritual del finado y rector de la parroquia de Santa Marina, D. Amador Moreno, el director de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, D. Manuel Enríquez Barrios, los catedráticos de la Escuela de Veterinaria, D. Rafael Martín Merlo, D. José Herrera Sánchez y D. Germán Saldaña Sicilia. El cortejo fúnebre fue integrado casi en su totalidad por veterinarios de la capital.

Los restos descansan en una humilde bovedilla, localizada en el patio de San Eliseo del cementerio cordobés de San Rafael, en la que puede leerse con dificultad por el deterioro del paso de los años:

*“El Señor D. Antonio Moreno Ruiz,
Catedrático de la Escuela de Veterinaria, Académico de Número
de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes
y miembro de otras entidades.
16 de septiembre de 1925.
La virtud, el trabajo y su fe cristiana
fueron la norma de su vida laboriosa y fructuosa.
Recuerdo de sus hermanas”*

La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, dedicó unas palabras con motivo de la noticia de su fallecimiento, recogida en su boletín de enero-septiembre de 1925, que dice:

“El 16 de septiembre falleció en nuestra capital el catedrático de la Escuela de Veterinaria don Antonio Moreno Ruiz, académico numerario de nuestra Corporación. Fue investigador laborioso, que desde humildes orígenes llegó ocupar elevada preeminencia social. Era natural de Pinos Puente (Granada). En Córdoba fundó, en colaboración con otros sanitarios, el primer laboratorio de higiene que hubo en nuestra capital, que, al cabo de los años y siendo ya de su propiedad y dirección particular, vendió al Ayuntamiento, constituyéndose el primer labora-

torio municipal. Por tan sentida pérdida la Academia hizo constar el acta de sentimiento de dolor”.



Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, en el que se hace referencia al fallecimiento de D. Antonio Moreno Ruiz.

Podemos concluir, afirmando que la obra de D. Antonio Moreno Ruiz, dada la importancia y repercusión de las materias de las que era especialista de prestigio, Patología y Farmacología, hace que se le considere el maestro de una generación de profesores de la época dorada de la Escuela de Veterinaria de Córdoba.

7. BIBLIOGRAFÍA

Arenas, Antonio. In: *Historia del Colegio de Veterinarios de Córdoba. El devenir de una institución. Antonio Moreno Ruiz*. Edita: Ilustre Colegios Oficial de Veterinarios de Córdoba. 2017.

Boletín de la Real Academia de Ciencias de Córdoba, n.º 11, contraportada. 1925.

Diario de Córdoba, jueves, 17 de septiembre de 1925.

Enciclopedia Zoológica, nº 12, pp. 118-119.

García López, J. A. *A. Antonio Moreno Ruiz, impulsor de la Colegiación veterinaria en Andalucía*. Libro de ponencias y comunicaciones del XVI Congreso Nacional y VII Iberoamericano de Historia de la Veterinaria, pp. 557-562. Córdoba 30 sept., 1 y 2 octubre 2010.

García López, J.A. *Antonio Moreno Ruíz. In: Pinos Puente, cuna de ilustres veterinarios*. Ediciones Dauro. Granada, pp. 155-242. 2012. 1ª ed.

Gómez Castro A.G., Agüera Carmona, E. *La Facultad de Veterinaria de Córdoba (1847-1997)*. Ed. Publicaciones Obra Social y Cultural CajaSur. 2002.

La Veterinaria Española, nº 2302, p. 213. 1925.

Medina Blanco, M., Gómez Castro, G. *La renovación docente de fin de siglo y el equipo de sucesores: D. Antonio Moreno Ruíz. In: Historia de la Escuela de Veterinaria de Córdoba: 1847-1943*. Ed. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. Córdoba, pp. 263-269. 1992.

Sabatel, J. D. *Antonio Moreno Ruíz*. La Veterinaria Andaluza, 11: 1-5. 1902.



CALIXTO TOMÁS Y GÓMEZ
(1861-1912)

por

MANUEL HIDALGO PRIETO

Catedrático de la Universidad de Córdoba
Decano de la Facultad de Veterinaria

EVANGELINA RODERO SERRANO

Profesora Titular de la Universidad de Córdoba
Secretaria Académica de la Facultad de Veterinaria

D. CALIXTO TOMÁS Y GÓMEZ. ENTRE LO MICROSCÓPICO Y LO MONUMENTAL

1. INTRODUCCIÓN

Al recibirme en tan docta Academia, gracias a la benevolencia afectuosa de sus ilustres individuos, tengo que cumplir el grato deber de consignar mi agradecimiento, más grande por considerarme muy distante de merecer el honor que me habéis dispensado, elevándome hasta vosotros. Tened en cuenta la enorme distancia que nos separa, y sed indulgentes con quien desea hacerse digno de la investidura que le confiáis, aprendiendo en vuestro ejemplo, e imitándoos hasta donde le sea posible en estas nobles tareas del saber¹.

Con esas palabras, D. Calixto Tomás y Gómez iniciaba el treinta de noviembre de 1907 su discurso de recepción como Académico Correspondiente de esta Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. De igual manera, los autores, al dedicarnos a la tarea de ofrecerles esta semblanza, solicitamos la indulgencia de quienes de manera experta se dedican a la Historia, así como de todas aquellas personas para quienes, con más empeño que saber, nos ponemos en la tarea de realizar esta semblanza.

D. Calixto Tomás y Gómez fue una figura señera del conjunto de profesores que dirigieron los destinos en la Escuela (luego Facultad de Veterinaria) de Córdoba, de los comienzos del siglo XX. Etapa de maduración de las escuelas de veterinaria, que, en el caso de la Escuela de Córdoba se iniciara de la mano de D. Antonio Ruiz Fernández, y después por el llamado «grupo de la renovación», conformado por nuestro protagonista como cabeza junto con D. Rafael Martín Merlo,

¹. Disponible en <http://hdl.handle.net/10396/6583>

D. Juan de Dios González Pizarro, D. Antonio Moreno Ruiz, D. José Herrera Sánchez y D. Ramón García Suárez. Más formada que las anteriores, esta generación será enlace entre el final del siglo y el inicio del XX. Va a intervenir en el cambio que cristalizaría con el Plan de Estudios de 1912, y el principio de la que dio en llamarse la Ciencia Veterinaria Moderna.

La biografía de D. Calixto Tomás Gómez y su contexto profesional en la Escuela de Veterinaria de Córdoba ha sido reseñada por los profesores Medina y Gómez Castro en el libro «Historia de la Escuela de Veterinaria de Córdoba (1847-1943)»². Por su parte, el Profesor Antonio Arenas, en un capítulo del libro conmemorativo del Centenario del Colegio Oficial de Veterinarios de Córdoba, realiza una semblanza del profesor Calixto Tomás y Gómez como primer presidente de la institución³.

En ambos trabajos se le elogia y se destacan sus excelsas cualidades como profesor veterinario y gestor, y sus frecuentes e intensas relaciones con las instituciones y personalidades de la vida cordobesa. Se le resalta por su inteligencia, celo y dedicación como singular docente.

A esas biografías habría que agregar otra realizada por Aganzo Salido, presentada al XV Congreso Nacional de Historia, la Veterinaria celebrado en Toledo bajo el nombre de *Un toledano en la escuela de Veterinaria de Córdoba, el catedrático y director D. Calixto Tomás Gómez (1861-1912)*⁴. Este autor califica a nuestro protagonista como «un catedrático moderno, abierto a las más vanguardistas enseñanzas».

² MEDINA BLANCO, Manuel y GÓMEZ CASTRO, Antonio Gustavo. Historia de la Escuela de Veterinaria de Córdoba 1847-1943. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. 1992.

³ ARENAS CASAS, Antonio «Calixto Tomás y Gómez». Historia del Colegio de Veterinarios de Córdoba. El devenir de una Institución. Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Córdoba. 2017.

⁴ AGANZO SALIDO, Fernando «Un toledano en la escuela de Veterinaria de Córdoba, el catedrático y director D. Calixto Tomás Gómez (1861-1912)». Actas del XV Congreso Nacional y VI Iberoamericano de Historia de la Veterinaria. Toledo, 2009, pp. 167-173.

2. LA TRAYECTORIA VITAL DE D. CALIXTO TOMÁS Y GÓMEZ PREVIAMENTE A SU LLEGADA A CÓRDOBA

Nacido en Ocaña (Toledo) el día 24 de octubre de 1861, Calixto Tomás y Gómez era el menor de los cuatro hijos (un hermano y dos hermanas) de Vitoriano Tomás y Rafaela Gómez-Chamorro⁵. Pasó buena parte de su infancia en Madrid donde tuvo una trayectoria universitaria brillantísima como alumno en la Escuela Superior de Veterinaria a la que accedió con sólo 15 años. Con las máximas notas en todo su expediente, fue alumno pensionado de cuarto curso y, con apenas 20 años, en 1881, obtuvo el título de veterinario.

Sintió desde sus inicios una singular disposición por los estudios anatómicos, dándosele la oportunidad de ocupar por oposición en la Escuela de Veterinaria de Zaragoza la plaza de «Disector Anatómico» que, en 1883, dejara libre D. Dalmacio García Izcara cuando se marchó a la Escuela de Veterinaria de León para hacerse cargo de la cátedra de «Anatomía General y Descriptiva, nomenclatura de las regiones externas y edad de los solípedos y demás animales domésticos»⁶. La plaza de Disector de Zaragoza fue entonces ocupada por nuestro protagonista, Calixto Tomás y Gómez, siendo designado por R. O. de 17 de febrero de 1885. Curiosamente, coincidió el nombramiento con el de su homólogo y también toledano, D. Joaquín González y García, como Disector Anatómico en la Escuela de Córdoba⁷. Este mismo profesor, posteriormente, formaría parte del elenco reformador de la escuela cordobesa en los primeros años de la dirección del Centro a manos de D. Calixto Tomás y Gómez.

Consideramos de interés contextualizar que el mismo año de su llegada a Zaragoza, en el verano de 1885, se declaró en la capital aragonesa oficialmente la epidemia de cólera morbo-asiática, terrible y mortífera enfermedad, que ocasionó que la ciudad atravesara graves

⁵ Su biografía familiar ha sido estudiada a nivel de los archivos de Ocaña por su paisano Marcial Calero Muñoz en el año 2005.

⁶ GÓMEZ PIQUER, José. y PÉREZ GARCÍA, José Manuel. Crónica de 150 años de estudios veterinarios en Aragón (1847-1997. Institución Fernando el Católico. Zaragoza. 2000.

⁷ R. O. de 27 de febrero de 1885.

momentos y que se adoptaran medidas en todos los sectores sanitarios. La aplicación de muchas de aquellas medidas higiénicas correspondió a los veterinarios, especialmente lo que afectaba a las actuaciones en lecherías y mataderos⁸.

En aquel escenario, habiendo ya obtenido en 1883 la cátedra de Anatomía en la Escuela de Medicina de Valencia, el insigne investigador Santiago Ramón y Cajal pasó el verano de 1885 a las afueras de la capital del Ebro, investigando los medios para combatir la epidemia que se extendía por las otras provincias. La Diputación de Zaragoza le había solicitado un dictamen sobre las causas de la epidemia y sobre la validez de la vacuna de Ferranz que se estaba aplicando en Zaragoza⁹.

También el mundo científico y académico de las escuelas de Veterinaria debieron implicarse en los estudios microbiológicos que acompañaron a la búsqueda de las causas de la enfermedad. D. Calixto Tomás ya había conocido a Ramón y Cajal en Madrid, pero sin duda la situación de emergencia que puso en solfa a las mentes más destacadas afianzó la relación entre discípulo y amigo para, juntos, hacer frente a circunstancias tan críticas. Esa relación convertiría a nuestro biografiado en un refutado especialista de la Microscopía, permitiendo también que encabezara el primer homenaje que los escolares de Veterinaria de Córdoba realizaran a Ramón y Cajal¹⁰.

D. Calixto Tomás permaneció en Zaragoza cuatro años, produciéndose su cese por R. O. de 24 de febrero de 1889, por haber obtenido por oposición la cátedra de Anatomía de la Escuela de Córdoba. En Zaragoza vino a sustituirle como disector anatómico, don Pedro Moyano y Moyano. Durante el tiempo que estuvo en la capital arago-

⁸ MARTÍNEZ SANTOS, Yolanda. La última gran epidemia del siglo XIX en Aragón: la epidemia de cólera de 1885 en Zaragoza. *Temperamentvm* vol. 17. Granada 2021.

⁹ RAMÓN Y CAJAL JUNQUERA, Santiago 2002. Contribución de S. Ramón y Cajal a la Patología. *REV ESP PATOL* 2002; vol. 35, n.º 1: 77-88.

¹⁰ En los números 20 a 25 de 1908 de la revista *La Veterinaria Meridional*, se da cuenta del Homenaje que realizaron a los Escolares a Ramón y Cajal con motivo de su premio Nobel.

nesa, el 6 de junio de 1888, fue designado Académico Electo de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Zaragoza¹¹.



Ilustración 1. Orla de la Escuela Especial de Veterinaria de Zaragoza, curso 1886-1887. D. Calixto Tomás se encuentra localizado abajo a la izquierda en segunda posición.

3. LA DESTACADA CARRERA DE D. CALIXTO TOMÁS Y GÓMEZ EN LA ESCUELA DE VETERINARIA DE CÓRDOBA

Tras su llegada a Córdoba en febrero de 1889, desde su puesto de catedrático, tuvo oportunidad de destacar en la vida académica de la Escuela, pero también en los ambientes más eruditos de la sociedad cordobesa.

En 1891, sólo dos años después de tomar posesión de la cátedra de «Anatomía descriptiva, nomenclatura de las regiones externas, edad de los solípedos y demás animales domésticos», fue nombrado para el

¹¹ Tras realizar la consulta al Archivo de esa Real Academia, no hemos podido constatar que llegase a producirse el nombramiento como Académico de Número, ni se han localizado más documentación sobre su actividad en la Institución.

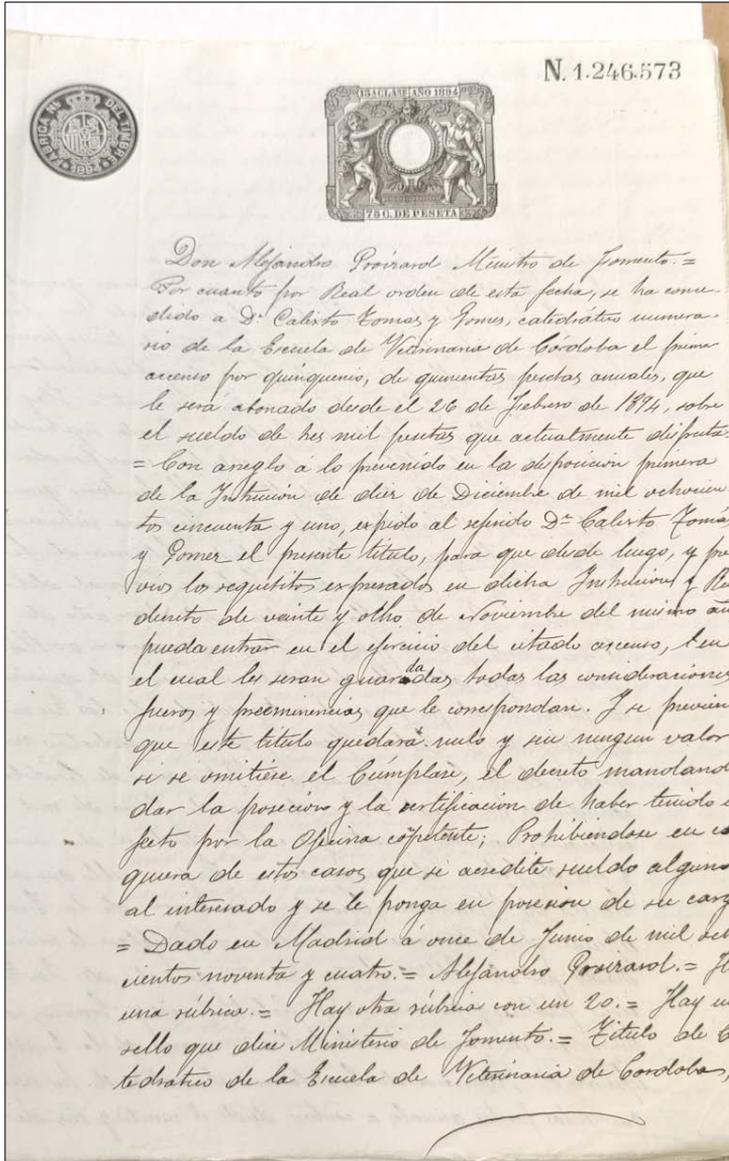


Ilustración 2. Documento de concesión a D. Calixto Tomás y Gómez de ascenso por quinquenio de 500 pesetas sobre el sueldo de 3.000 pesetas anuales de catedrático concedido el 26 de febrero de 1914¹².

¹² El expediente personal de D. Calixto Tomás y Gómez se conserva en el conjunto de Expedientes de Profesores en el Archivo Histórico de Veterinaria de la Universidad de Córdoba.

cargo de secretario de la Escuela. Con una situación, económicamente más favorable, contrajo matrimonio el día 15 de julio de 1895¹³ con María Saldaña Goñi con quien tuvo tres hijos varones, Ramón, Antonio y Rafael. Los dos mayores fueron veterinarios militares. Antonio llegó a ser coronel veterinario con destino en Tetuán¹⁴.



Ilustración 3. Cuadro de profesores de la Escuela de Veterinaria de Córdoba en el curso 1896-1897. Fragmento de orla que se conserva en el Decanato de la Facultad de Veterinaria de Córdoba. D. Calixto Tomás y Gómez, arriba en segundo lugar a la izquierda.

De aquellos años, en las Actas de la Escuela, queda constancia de su correcta labor y acertada intervención mientras estuvo en la dirección del Centro. Colaboró con la Sociedad de Escolares Veterinarios de Córdoba, siendo nombrado el 15 de enero Socio Honorífico de la misma, quedando en marzo de ese mismo año designado para representar a esa organización en el Congreso Internacional de Higiene y Demografía celebrado ese mismo año en Madrid (Ilustración 5).

¹³ Ver en la Ilustración 2 el documento del Ministerio de Fomento por el que se le concede ascenso por quinquenio.

¹⁴ AGANZO SALIDO, Fernando «Un toledano en la escuela de Veterinaria de Córdoba, el catedrático y director D. Calixto Tomás Gómez (1861-1912)». Actas del XV Congreso Nacional y VI Iberoamericano de Historia de la Veterinaria. Toledo, 2009, pp. 167-173.

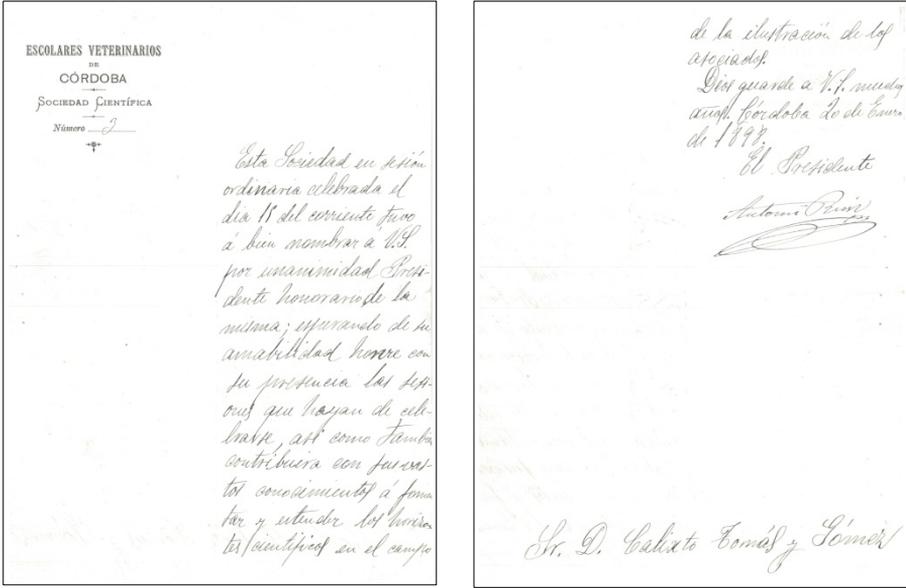


Ilustración 4. Documentos del nombramiento de D. Calixto Tomás y Gómez como Socio Honorífico de la Sociedad de Escolares Veterinarios de Córdoba¹⁵.

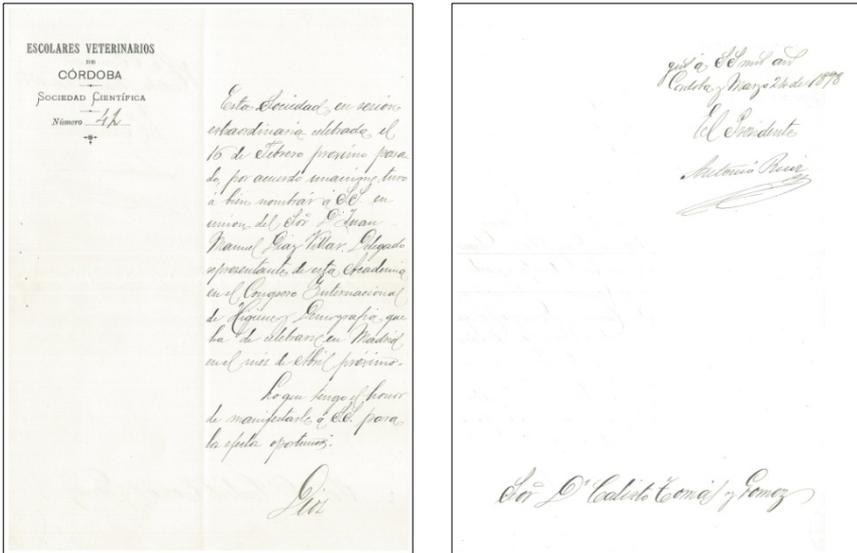


Ilustración 5. Documento designado a D. Calixto Tomás y Gómez para ir al Congreso Internacional de Higiene y Demografía de Madrid, en abril de 1898.

¹⁵ En Archivo Histórico de la Facultad de Veterinaria de Córdoba.

Calixto Tomás permaneció en el cargo de secretario de la Escuela hasta el año 1905, cuando pasó a ser director del Centro y, por ende, presidente del Colegio de Veterinarios, tras la muerte de Antonio Ruiz Fernández. Don Calixto Tomás y Gómez se mantuvo en el rumbo de la Escuela hasta su fallecimiento, en 1912. Le sustituyó en la dirección de la Escuela y en la presidencia del Colegio. D. Juan de Dios González Pizarro, también veterinario ilustre académico de la Real Academia de Córdoba cuya semblanza se recoge en otro capítulo de esta obra.

4. SU OBRA MÁS RECONOCIDA: *ELEMENTOS DE MICROTECNIA VETERINARIA*

En su libro *Elementos de Microtecnia Veterinaria*, D. Calixto Tomás demostró ser un gran experto en la materia¹⁶. En él puso al día para los veterinarios las modernas técnicas microscópicas en todas sus vertientes. Hay que tener en cuenta que el desarrollo de la Histología era relativamente reciente, se remontaba a apenas cincuenta años atrás, transformándose aceleradamente, en aquel periodo entre siglos, gracias al avance de las tecnologías microscópicas y a la posibilidad de acceder a instrumental de manufactura alemana¹⁷.

Se publicó en Córdoba en 1904, siendo publicitado en numerosas revistas profesionales médicas y veterinarias^{18, 19} como un tomo de 500 páginas, en 4º, con numerosos grabados intercalados en el texto, de venta al precio de 8,50 pesetas «en las principales librerías de España y en casa del autor»²⁰.

¹⁶ Recordemos que nuestro protagonista tuvo la oportunidad de formarse con el Premio Nobel Ramón y Cajal.

¹⁷ GARRIDO FARIÑA G.I, GARCÍA TOVAR C.G., SOTO ZÁRATE C.I., OLIVER GONZÁLEZ M.R., y RODRÍGUEZ SALAZAR L.M. Epistemología de la imaginación y el razonamiento simbólico imaginativo en histología y microtecnia. *Lat. Am. J. Sci. Educ.* 7, 22006. 2020.

¹⁸ En la *Gaceta de Medicina Zoológica* de 1º de abril de 1904, Núm, 7 se hace una extensa descripción de la obra.

¹⁹ *Gaceta de Madrid* de 14 de diciembre de 1904, Tomo IV, Núm, 347, pág. 883.

²⁰ En los anuncios de *la Veterinaria Meridional* del año 1904 y 1905 se indica como domicilio la calle Mascarones 17 de Córdoba, mientras que en los del año 1908 se cambia el domicilio a la calle de Cristóbal Colón, 22.

Se comentaba en la citada revista la publicación de la obra en los siguientes términos:

Con una obra utilísima e interesante en alto grado ha enriquecido la bibliografía Veterinaria española nuestro querido amigo y antiguo compañero, e ilustrado Catedrático de Anatomía de la Escuela de Veterinaria de Córdoba, Sr. Tomás y Gómez.

Elementos de Microtecnia es el título de la obra à que nos referimos. Encontrará el lector un estudio acabado y metódico de cuanto se necesita aprender para poder dedicarse con provecho á los trabajos micrográficos, hoy tan en boga, lo mismo en las ciencias médicas que en las naturales y que tan necesarios son en nuestra profesión, por estar encomendada al Veterinario la importante misión de inspeccionar las substancias animales de que el hombre hace uso para su alimentación [...]. Recomendamos eficazmente su adquisición á nuestros comprofesores, por ser un libro de verdadera utilidad para el Veterinario, y especialmente para lós que desempeñan el importante cargo de Inspectores de Carnes.²¹

La obra se divide en dos libros. En el primero, con el nombre de *Microtecnia General*, se incluye un estudio completo de los siguientes puntos: Laboratorios en general, Óptica micrográfica, Arsenal micro-técnico y Métodos generales. El segundo libro, titulado *Microtecnia especial*, es mucho más extenso que el anterior, y en él se hace el estudio particular de los métodos y procedimientos desde el punto de vista de sus aplicaciones principales. Se divide en tres partes: Histotecnia normal y patológica, Microbiotecnia y Microtecnia higiénica.

5. POR UN NUEVO EDIFICIO PARA LA ESCUELA VETERINARIA DE CÓRDOBA

Don Calixto Tomás y Gómez intervino de manera determinante en el devenir de la Escuela cordobesa, lo que culminó con la redacción de la memoria titulada «Condiciones pedagógicas e higiénicas que de-

²¹ *La veterinaria Toledana*, 30 de noviembre de 1904; *Gaceta de Medicina* n° 3.

be reunir una Escuela de Veterinaria conforme a las necesidades moderna»²².

Las necesidades de construcción de un nuevo edificio para la Escuela de Veterinaria, por el elevado número de alumnos y las nuevas exigencias de las enseñanzas, dieron lugar a la referida memoria, siendo trasladada al Ministerio de Instrucción Pública²³ por el Diputado a Cortes por Córdoba D. Antonio Barroso y Castillo en 1913.

En la memoria Calixto Tomás aborda el proyecto siguiendo el modelo de las escuelas veterinarias alemanas. Entre las cuestiones generales, se recoge cómo ha de construirse el exterior, el emplazamiento y las condiciones del terreno. Las edificaciones propuestas fueron: I. Pabellón principal; II. Pabellón de Física, Química e Historial Natural; III. Pabellón de Fisiología e Higiene; IV. Clínicas para animales grandes; V. Clínica para animales pequeños; VI. Pabellón para Agricultura y Zootecnia; VII. Pabellón de Anatomía; VIII. Depósito de aguas; IX. Estación pecuaria; X. Depósito de baños; XI. Fraguas y herraderos; XII. Clínicas de enfermedades contagiosas; XIII. Lazareto.

El informe de D. Calixto Tomás sirvió como base para el concurso que se promovió entre arquitectos de España ese mismo año, debiendo éstos presentar proyectos adaptados a las condiciones establecidas en el programa funcional. «El proyecto seleccionado fue el del arquitecto D. Gonzalo Domínguez Espúñez, técnico perteneciente a la generación regionalista. En 1914, el ministro del ramo aprobó el proyecto por Real Decreto». Aunque con mucha lentitud, se avanzaba así a lo que sería el nuevo edificio para la Escuela en la Avenida de Medina Azahara en los que Domínguez Espúñez proyectó elementos de estilo sevillano y ventanas a la serliana cordobesa²⁴.

²² Se publicó en la Revista *Ganadería I* (1), 6-12 (1933). <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/5654>

²³ A comienzos del XX se legislaron medidas para mejorar el estado de las escuelas públicas, coincidiendo con la creación del Negociado de Arquitectura (R.D. de 26 de septiembre de 1904), dependiente del Ministerio de Instrucción Pública.

²⁴ BELLIDO GANT, María Luisa; CASTRO MORALES, Federico; POVEDANO MARRUGAT, Elisa. La dialéctica traducción/función en la Arquitectura de Entresiglos: La Escuela de Veterinaria de Córdoba. 1992, El arte español en épocas de

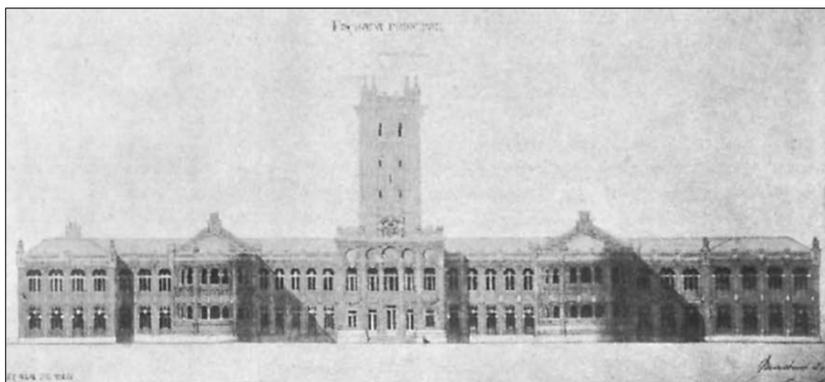


Ilustración 6. Imagen de la fachada del proyecto diseñado por Espúñez en función de la memoria de D. Calixto Tomás para la Escuela de Veterinaria de Córdoba²⁵.

6. PRIMER PRESIDENTE DEL COLEGIO DE VETERINARIOS DE CÓRDOBA

La primera información que tenemos sobre la creación del Colegio de Veterinarios de Córdoba la encontramos en la publicación *El Eco Escolar*, revista que se iniciara en el 1902 como órgano oficial de la Sociedad Escolar Veterinaria de Córdoba, organización presidida por Antonio Ruiz Fernández y para la cual D. Calixto Tomás fue designado Socio Honorífico.

Sin embargo, parece que la creación efectiva del Colegio no fructificó hasta el año 1905, cuando por el Gobierno se reconoció a los veterinarios la capacidad para constituir colegios profesionales. El día uno de julio de 1905 inició su andadura la revista *La Veterinaria Meridional*, revista profesional y científica, propiedad del Colegio Veterinario de la Provincia de Córdoba. En ese primer número se incluye un artículo del secretario del Colegio, el Profesor Moreno Ruiz, en el que alude a que el Colegio Veterinario provincial de Córdoba estaba constituido legalmente desde 1902 y convoca una Asamblea General de veterinarios de la provincia para el día 17 de julio. La Asamblea fue

transición: *Congreso Español de Historia del Arte (León. 9^a. 29 de septiembre al 2 de octubre de 1992.)* / coords. Comité Español de Historia del Arte, Universidad de León.

²⁵ El diseño inicial era de dos plantas. En el proyecto definitivo se eliminaron algunas dependencias, la torre centra, y se establecieron tres pisos.

presidida por Calixto Tomás, quien manifestó que el objeto de su convocatoria era la reorganización del colegio provincial de Veterinarios de Córdoba, teniendo en cuenta la necesidad de asociacionismo en la profesión, se constituyó una Junta Central presidida por don Calixto Tomás.

En la portada de ese número primero de 1905 figuraba como su director D. Calixto Tomás y Gómez, presidente del Colegio de Veterinarios; como vicepresidente D. Juan de Dios González Pizarro, catedrático de Agricultura y Zootecnia; como secretario D. Antonio Moreno y Ruiz, catedrático de Patología Terapéutica; como tesorero D. Rafael Martín y Merlo, catedrático de Fisiología; y como vocales: D. Calixto Rodríguez, veterinario militar; D. José Herrera y Vázquez, inspector de carne de Córdoba; y D. Rafael Ortiz Díaz, también inspector de carne.



Ilustración 7. Portada y trasera de la portada del número primero del año 1908 de *La Veterinaria Meridional*. En el ángulo superior puede verse como testimonio de la propiedad del ejemplar la firma del director Calixto Tomás y Gómez²⁶.

²⁶ N° 31 de *La Veterinaria Meridional*. Tomada de <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/565>

En el periodo de vida de *La veterinaria Meridional* que va de 1905 al 1908 se recoge la información colegial y se puede apreciar la consolidación del Colegio Veterinario de Córdoba y las vicisitudes de una profesión que lucha por reivindicar, ampliar y consolidar sus salidas profesionales, notándose claramente los efectos de la formación de los veterinarios que egresaban de la Escuela Superior, dotada de excelentes profesores²⁷.

En los números 20, 21 y 22 de la *Veterinaria Meridional* se detalla el acto que se organizó desde la Sociedad de Escolares de Veterinaria con motivo de la celebración del premio Nobel a D. Santiago Ramón y Cajal. Entre quienes intervinieron correspondió el cierre a D. Calixto Tomás, comenzando su discurso de la siguiente manera:

Por singular contraste de la suerte, á él, que es el último profesor de histología, le ha correspondido hablar de uno de los primeros histólogos del mundo, misión que cumplía especialmente por la amistad que le une con Cajal

7. RELACIÓN DE D. CALIXTO TOMÁS Y GÓMEZ CON OTRAS INSTITUCIONES

En lo que se refiere a su devenir fuera del ámbito de las Escuelas de Veterinaria, D. Calixto Tomás fue Académico Electo de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Zaragoza, tal como hemos indicado. Así mismo, el 17 de octubre de 1904, fue propuesto para la Real Academia General de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Letras de Córdoba, siendo entonces presidente de esta institución D. Tomás Ramírez de Arellano, y secretario D. Enrique Redel, pero el nombramiento no se hizo efectivo hasta años más tarde.

No será hasta 1907 cuando tiene lugar la lectura de los discursos de la recepción de Calixto Tomás Gómez celebrada en la noche del día 30 de noviembre de ese año, según consta en la publicación del

²⁷ RODERO, Evangelina y RODERO, Antonio 2008. El Colegio de Veterinarios de Córdoba. Una Visión de parte de su historia a partir de dos de sus publicaciones. *Actas del XV Congreso Nacional y VI Iberoamericano de Historia de la Veterinaria*. 2008. Lugo, pp. 428-434.

Acto que se lleva a cabo en la Imprenta y Papelería Catalana de Córdoba.

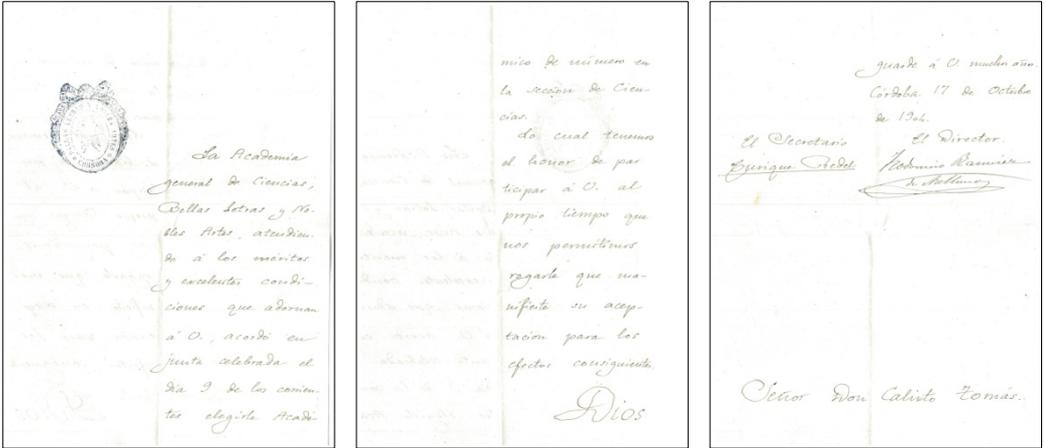


Ilustración 8. Comunicado de 19 de octubre de 1904 del nombramiento de D. Calixto Tomás y Gómez como Académico de Número de la Real Academia General de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba²⁸.

D. Calixto Tomás y Gómez inició su intervención recordando que una costumbre, «de antiguo establecida, ordena que el recipiendario elogie al académico que sustituye». Su antecesor fue D. Manuel María Rodríguez, catedrático de Matemáticas, Física y Química del Instituto Provincial de Córdoba, institución con la que nuestro biografiado y la Escuela de Veterinaria mantenía una intensa colaboración, como comentaremos más adelante.

El ingreso como académico fue contestado por D. Eduardo Hernández Pacheco, insigne Geólogo y catedrático del Instituto de Segunda Enseñanza de Córdoba, elogiando las figuras del anterior académico fallecido y de D. Calixto Tomás, a quien calificó como «hombre de gran cultura y espíritu progresivo».

El catedrático de la Escuela de Veterinaria versó su discurso sobre «Sociología celular», recorriendo los conocimientos sobre Anatomía celular, Fisiología de la célula y sus funciones, y Sociología Celular

²⁸ Del Archivo Histórico de Veterinaria de Córdoba.

propiamente dicha. En su intervención demostró los amplios conocimientos que poseía sobre el tema, detallando analogías entre las conductas de las sociedades humanas y la organización e interacción celular.

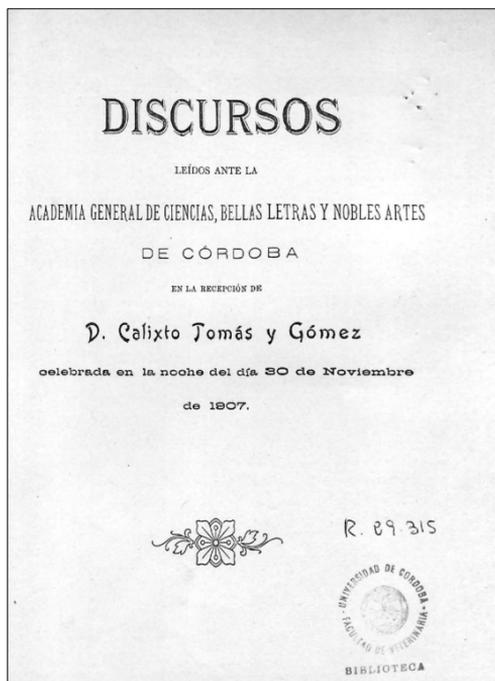


Ilustración 9. Portada de la edición de los discursos pronunciados con motivo de la recepción de D. Calixto Tomás y Gómez para la Real Academia General de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba²⁹.

En el contexto del ambiente social y cultural, hay que indicar que D. Calixto Tomás fue también nombrado en noviembre de 1901 Corresponsal del Museo de Ciencias Naturales Nacional, lo que le conferiría el compromiso de «colaborar con el progreso de las ciencias naturales y el conocimiento de la gea, flora y fauna de la Nación»³⁰.

²⁹ Disponible en <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/6583>

³⁰ En el *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural* de 1902, D. Calixto Tomás figura como socio ingresado en 1901 y se recoge el discurso por él pronunciado con el título *Contribución al estudio de la Anatomía filosófica. Ley de la monogastria*.

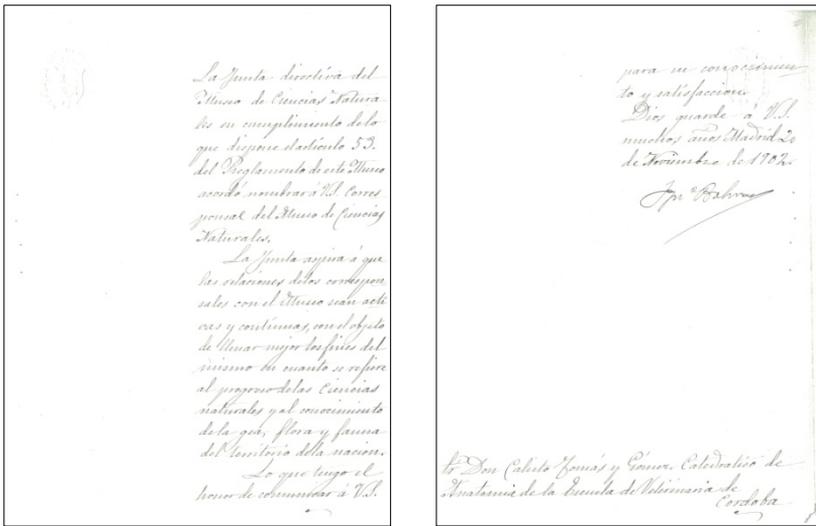


Ilustración 10. Nombramiento a D. Calixto Tomás y Gómez como Corresponsal del Museo de Ciencias Naturales, fechado en Madrid el 6 de noviembre de 1901³¹.

En la obra *Los profesores de Ciencias Naturales del Instituto de Segunda Enseñanza de Córdoba y sus contextos (1847-1965)*, de la que son autores Antonio Perejón y Jesús Melero se deja constancia de la dedicación de nuestro protagonista con las actividades de Extensión de la Enseñanza del Instituto³².

Se hace referencia a la participación y colaboración de D. Calixto Tomás como profesor conferenciante del Instituto con disertaciones sobre «Higiene con referencia a los alimentos y otros campos afines» o «Las carnes como alimento». Los autores recogen también que, en la Memoria del curso 1908-1909, el director de la Escuela de Veterinaria, nuestro biografiado, había cedido el Salón de Actos de la Escuela para

³¹ Documento de conservado en el expediente de profesores del Archivo Histórico de la Facultad de Veterinaria de Córdoba.

³² PEREJÓN RINCÓN, Antonio; MELERO VARA, Jesús. 2023. *Los profesores de Ciencias Naturales del Instituto de Segunda Enseñanza de Córdoba y sus contextos (1847-1965)*. Editado por la Excm. Diputación de Córdoba. Obra promovida por esta Real Academia.

que se impartieran las conferencias de los cursos de mayor concurrencia.

Fruto de esa relación benefactora es también la colección de preparaciones de parásitos vermiformes que aún se conserva. Los autores mencionados (Perejón y Melero) transcriben la memoria del Instituto de 1902 a 1903. En ella se confirma la implicación de D. Calixto Tomás con ese Centro, según la siguiente exposición:

Merecen excepcional mención las interesantes preparaciones microscópicas de histología vegetal y animal hechas en el laboratorio de esta casa por el competentísimo Catedrático de Anatomía de la Escuela de Veterinaria de Córdoba Don Calixto Tomás y Gómez, que han venido a enriquecer el material de estudio del Museo de Historia Natura.

D. Calixto Tomás murió a la temprana edad de 50 años de una larga y agónica enfermedad en su casa de Córdoba en la víspera del día de Reyes de 1912. Como nos informa D. Antonio Arenas, «los alumnos de Veterinaria sufragaron su sepelio, lo que da idea del cariño que le profesaban»³³.

³³ La noticia de su muerte se registró en la Gaceta Médica de Medicina Zoológica. Ecos y Noticias. Defunciones (pág. 47). Año XXXVI (4ª época). 1º Febrero, 1912.



JUAN DE DIOS GONZÁLEZ PIZARRO
(1861-1941)

por

EVANGELINA RODERO SERRANO
Profesora Titular de la Universidad de Córdoba
Secretaria Académica de la Facultad de Veterinaria

EL PROFESOR D. JUAN DE DIOS GONZÁLEZ PIZARRO, DISTINGUIDO PRECURSOR DE LA ZOOTECNIA ESPAÑOLA

1. INTRODUCCIÓN

Ruego la benevolencia de los eruditos historiadores de la Real Academia de Córdoba y agradezco a esa magna Institución que me haya permitido realizar este ensayo sobre el profesor D. Juan de Dios González Pizarro (1861-1941) de quien trataré de aportar datos y reflexiones.

No ha resultado fácil mostrar alguna información novedosa sobre quien ha sido magníficamente biografiado por varios autores. Sin embargo, he de reconocer que el encargo me ha resultado fascinante por tres motivos principales: En primer lugar, porque trabajar en esta semblanza supone adentrarse en la historia de todas las escuelas de Veterinaria españolas, Madrid, Santiago de Compostela, León, Córdoba y Zaragoza, Lugares esos por los que transitó D. Juan de Dios González Pizarro en los años comprendidos entre 1879 y 1931. En segundo lugar, porque, ya en la ciudad de Córdoba, el profesor González Pizarro se involucra con tres de las instituciones más relevantes del ámbito académico y de la cultura de la ciudad desde las que se promovían las reformas de las ciencias y las enseñanzas veterinarias, la Escuela, el Colegio de Veterinarios y la Real Academia. Finalmente, porque D. Juan de Dios destacó en el ámbito de la Zootecnia, siendo pionero en promulgar la mejora de las razas ganaderas y ofrecer soluciones a los problemas de los productores. Valgan las palabras de esta semblanza para ensalzar a la figura de D. Juan de Dios González Pizarro como insigne profesor y avanzado zootecnista.

Entre lo aportado por otros autores, destacamos como una valiosa fuente la conocida obra sobre la Historia de la Escuela de Veterinaria de Córdoba (1847-1943), escrita por los profesores Medina y Castro¹. La información sobre su etapa en esa Institución ha sido completada para este trabajo con algunos datos obtenidos directamente de su expediente personal como profesor en Córdoba².

Serral Quiles y colaboradores, en el Congreso de Historia de la Veterinaria celebrado en León en 2016, realizaron un minucioso estudio sobre la vida familiar de D. Juan de Dios González Pizarro basándose en los documentos registrales de su municipio natal³. Por su parte, la Tesis Doctoral de José Manuel Rodríguez dedicada a la Escuela de Veterinaria de Santiago de Compostela⁴, arroja importantes datos sobre su primer periodo como docente.

La actividad de D. Juan de Dios González Pizarro durante el gobierno del Colegio de Veterinarios de Córdoba ha sido abordada por el catedrático de la Facultad de Veterinaria D. Antonio Arenas⁵, quién igualmente fue presidente del Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Córdoba.

Hemos analizado la obra y aportaciones a la ciencia de González Pizarro completando el estudio de Serral Quiles y colaboradores⁶ me-

¹ MEDINA BLANCO, Manuel y GÓMEZ CASTRO, Antonio Gustavo. *Historia de la Escuela de Veterinaria de Córdoba 1847-1943*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. 1992.

² El expediente personal de D. Juan de Dios González Pizarro se conserva junto con el conjunto de expedientes de profesores en el Archivo Histórico de Veterinaria de la Universidad de Córdoba.

³ SERRAL QUILES, José Tomás; ARENAS CASAS, Antonio; ORTIZ VALENZUELA, Elena M^a. «Juan de Dios González Pizarro». *Actas del XXII Congreso Nacional y XIII Iberoamericano de Historia de la Veterinaria*. León, 2016, pp. 419-426.

⁴ RODRÍGUEZ GARCÍA, Juan Manuel. *Aportación al Estudio de la Escuela de Santiago de Compostela 1822-1924*. Tesis Doctoral. Universidad de León. 1985.

⁵ ARENAS CASAS, Antonio y PEREA REMUJO, Juan Anselmo «Juan de Dios González Pizarro». *Historia del Colegio de Veterinarios de Córdoba. El devenir de una Institución*. Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Córdoba. 2017, pp. 115-117.

⁶ SERRAL QUILES, José Tomás; ARENAS CASAS, Antonio; ORTIZ VALENZUELA, Elena M^a. «La Obra de Juan de Dios González Pizarro en León». *Actas del XXII Congreso Nacional y XIII Iberoamericano de Historia de la Veterinaria*. León, 2016, pp. 411-418.

diante búsquedas de hemeroteca a través del Fondo Histórico del repositorio *Helvia* de la Universidad de Córdoba⁷.

Finalmente, en el libro aniversario de los 150 años de Estudios Veterinarios en Aragón hemos podido encontrar datos sobre su último periodo como catedrático en la Escuela de Zaragoza⁸.

Podríamos decir que la originalidad de este trabajo radica en lograr la compilación de los datos de las diferentes facetas y etapas de la vida de D. Juan de Dios obtenidos en otras investigaciones, realizando un análisis del hilo histórico y destacando su especial contribución a la Zootecnia, en particular a la Zooetnología a través de la prensa veterinaria de la época⁹.

2. CONTEXTO FAMILIAR DE D. JUAN DE DIOS GONZÁLEZ PIZARRO

De origen humilde, hijo del herrador Antonio González Egea, D. Juan de Dios González Pizarro nace el 30 de enero del año 1861 en Galera, un pueblo agrícola del norte de la provincia de Granada¹⁰.

Era el mayor de nueve hermanos de los cuales, además de él, los otros tres varones fueron veterinarios que ejercieron en localidades próximas a la zona familiar. La educación activa de González Pizarro y de sus hermanos se atribuye al párroco de Galera, D. Antonio María

⁷ <https://helvia.uco.es/>

⁸ GÓMEZ PIQUER, José. y PÉREZ GARCÍA, José Manuel. *Crónica de 150 años de estudios veterinarios en Aragón (1847-1997)*. Institución Fernando el Católico. Zaragoza. 2000.

⁹ Se considera más apropiado y preciso el término «Zooetnología» que el de «Etnología», actualmente empleado en los planes de estudio de Veterinaria, para referirnos al estudio científico de las razas de animales domésticos. De esta manera evitamos que dicha materia, que forma parte del cuerpo de la Zootecnia, sea confundida con la Etnología impartida en diversas titulaciones de las áreas de humanidades para estudiar los pueblos y sus culturas en todos sus aspectos y relaciones. <https://sezooetnologia.org>

¹⁰ Pequeño municipio perteneciente a la comarca de Huéscar. Es una zona de ganadería ovina y cultivos. En aquella época en el municipio de Galera, se producían hortalizas, seda, cáñamo, frutales, esparto y remolacha.

Antiga Aparicio, que era tío abuelo de nuestro protagonista por la rama materna¹¹.

Entre 1878 y 1883 estudió en la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid, la única en España que ofrecía la formación completa y que permitía obtener el título de Veterinario de Primera Clase¹². Durante sus estudios se integró como socio numerario en las sociedades académicas madrileñas: «Los Escolares Veterinarios» (15-X-1878), «Sociedad Protectora de los animales y las plantas» (15-VII-1880) y «Unión Veterinaria» (16-VI-1882), siendo nombrado tras la salida del Centro como Socio de Honor de «Los Escolares Veterinarios» (20-XI-1884)¹³.

Realizó el examen de Reválida y se tituló como veterinario el 20 de julio de 1882 con la calificación de sobresaliente. En el cuarto curso resultó nombrado por oposición «alumno pensionado», lo que implicaba una retribución de 500 pts. anuales, que probablemente ayudarían a la economía familiar facilitando que sus hermanos pudieran estudiar.

3. VIDA ACADÉMICA Y PROFESIONAL DE D. JUAN DE DIOS GONZÁLEZ PIZARRO

3.1. La Etapa militar

Un año más tarde, en 1883, ganó con el número tres las oposiciones al Cuerpo de Veterinaria Militar como Profesor Veterinario Tercero¹⁴, equivalente a Alférez, con destino en el Regimiento de Caballería de Segovia. Su carrera militar duró apenas cinco años y medio, en el transcurso de los cuales nació su única hija.

¹¹ SERRAL QUILES, J.T. y cols. 2016. «Juan de Dios González Pizarro». *Op. cit.*

¹² SANZ EGAÑA, Cesáreo. *Historia de la Veterinaria Española. Albeitería, Mariscalería Veterinaria*. Espasa Calpe. S.A.1941.

¹³ CORDERO DEL CAMPILLO, Miguel. *La Universidad de León. De la Escuela de Veterinaria a la Universidad*. Editorial Everest. 1983.

¹⁴ MORENO FERNÁNDEZ CAPARRÓS, Luis Ángel y ALONSO FERMOSE, Heliodoro. *Historia Ilustrada de la Veterinaria Militar* Vol. I. Ministerio de Defensa 2020.

Eran aquellos tiempos complicados para el Ejército de España; las guerras con Marruecos y con Cuba obligaban a movilizar a los regimientos de caballería hacia estos destinos en unas condiciones para las personas y los animales más que penosas.

En 1888, cuando la independencia de Cuba era inminente, nuestro protagonista denunciaba la situación del Ejército en la revista «La Veterinaria Española»:

«las bajas en el ejército alcanzaban el 10 por 100, y no precisamente por los veterinarios, sino por las deficiencias de higiene de los locales de alimentación, de gimnástica, de alimentos, etc., de enfermería y de laboratorios, y de la escasa autoridad conferida a los veterinarios»¹⁵.

Poco tiempo después, mediante Real Decreto de 27 de junio de 1890¹⁶, a demanda de los subdelegados de veterinaria, se crea en la isla de Cuba una Escuela de Veterinaria para el control del intrusismo de albéitaros en las milicias y en el ejército, y la regularización de los títulos de albéitar. Los estudios se verían configurados con una mayor formación en Zootecnia, con la intención de que el desarrollo pecuario equilibrase al de los ingenios de la producción azucarera de la isla. A pesar de finalizarse el proyecto de la Escuela y estar dotada de los medios necesarios, su funcionamiento no llegó a materializarse por falta de profesorado para cubrir las vacantes¹⁷.

Quizás la Escuela de Cuba hubiera sido el destino más lógico para que D. Juan de Dios González Pizarro debutase en la docencia, de no haberse producido, tan sólo un año antes, su incorporación a la planti-

¹⁵ SERRANO TOMÉ, Vicente. *Historia del Cuerpo de Veterinaria Militar*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Imprenta Fareso. Madrid. 1971.

¹⁶ Gaceta de Madrid «Real Decreto creando en la isla de Cuba una Escuela de Veterinaria, que se establecerá en la capital de la provincia de Puerto Príncipe» *Gaceta de Madrid*, 1890, Madrid. pp.19-20.

¹⁷ CONDE GÓMEZ, Diego, PONTE HERNANDO, Fernando Julio, MORENO LAZO, Jesús, PANDELO LOURO, Cristina. «Propuesta para el establecimiento de una Escuela de Veterinaria en Cuba (1890)». *Actas del XXVII Congreso Nacional y XVIII Iberoamericano de Historia de la Veterinaria*. Cádiz. 2022, pp. 100-109.

lla de profesorado de la Escuela de Veterinaria de Santiago de Compostela, otro centro veterinario de corto recorrido¹⁸.

3.2. Etapa en Galicia de D. Juan de Dios González Pizarro

González Pizarro inició su vida académica en el año 1889, accediendo mediante oposición a la cátedra de «Agricultura, Derecho Sanitario y Policía Sanitaria» de la Escuela de Veterinaria de Santiago de Compostela. De las cuatro escuelas subalternas, ésta era considerada por el profesorado como de tránsito hacia las otras, por las carencias de medios para la docencia y la escasez de profesores y alumnos¹⁹.



Figura 1. Imagen del edificio de la época de la antigua Escuela de Veterinaria de Santiago de Compostela²⁰.

D. Juan de Dios ocupó la mencionada cátedra durante siete años, durante los cuales también fue director del Centro volcando sus es-

¹⁸ CIFUENTES MARTÍNEZ, José Manuel. «Unha Oportunidade perdida, a escola de veterinaria de Santiago de Compostela (1882-1924)» *25 anos da Facultade de Veterinaria*. Universidad de Santiago de Compostela: Universidade; 2009. pp. 64-77.

¹⁹ RODRÍGUEZ GARCÍA, J.M. 1985. *op. cit.*

²⁰ La Escuela de Santiago se creó en 1881 y se suprimió en 1924 por las dificultades presupuestarias de esos últimos años. El edificio que la alojaba, el «Pazo do Hóreo», es hoy día la sede del Parlamento de Galicia.

fuerzos en construir una escuela experimental que mirase hacia la sociedad, en la búsqueda de soluciones innovadoras a los problemas de la ganadería y de la economía campesina.

Dejó testimonio de esos esfuerzos en la revista *La Veterinaria Española* de la que fuera redactor entre los años 1888 a 1890. «Miscelánea científica», «La lepra del ganado vacuno», «Enteritis verminosa de los gansos», «Estudio de la glicerina», «Proteína digestiva del caballo, mulo y asno», «La difteria y la leche» y «Reforma ganadera de Galicia», son algunos de los títulos que demuestran el amplio rango de materias objeto de la dedicación de nuestro biografiado, siempre enfocadas hacia los problemas de la Veterinaria del momento.

En diferentes obras dejará plasmados los resultados de las experiencias agrícolas llevadas a cabo en la Escuela de Veterinaria de Santiago de Compostela, a cuya impresión accedió el Claustro de la Escuela a petición de la Sociedad Económica de la Ciudad^{21,22,23}.

El ejemplo más reseñable es el informe pecuario titulado «Cuestiones Ganaderas. Trabajo Zootécnico Basado en el Informe Acerca de la mejora del Ganado Vacuno y de Cerda de Galicia», elaborado a instancias de la Diputación Provincial de Lugo en 1895 en colaboración con el catedrático de Fisiología de la escuela santiagoueña, Don Demetrio Galán y Jiménez.

La Junta de catedráticos de la Escuela en sesión de 19 de junio de ese mismo año manifestó que vería con agrado que el gobierno reconociera el trabajo realizado recompensando el servicio «por considerarlo de interés y mérito extraordinario». Sus trabajos fueron elogiados desde las diferentes instituciones gallegas. La Comisión de la Sociedad

²¹ Sesión del Claustro de la Escuela de Santiago de Compostela de 20-III-1893.

²² GONZÁLEZ PIZARRO, J. de D. *Experiencias agrícolas llevadas a cabo en la Escuela de Veterinaria de Santiago... e informe sobre ganadería evacuado por el dicho centro a petición del Excmo. Ayuntamiento*, Santiago de Compostela: Esc. Tip. del Hospicio. 1892.

²³ GONZÁLEZ PIZARRO, J. de D. (1895): *Plantas pratenses. Las alfalfas y los tréboles. Estudio agrícolabromatológico*, Santiago de Compostela: Imp.y Enc. del Seminario C. Central. 1895.

Económica de Amigos del País, calificó el trabajo como «luminoso»^{24,25}.

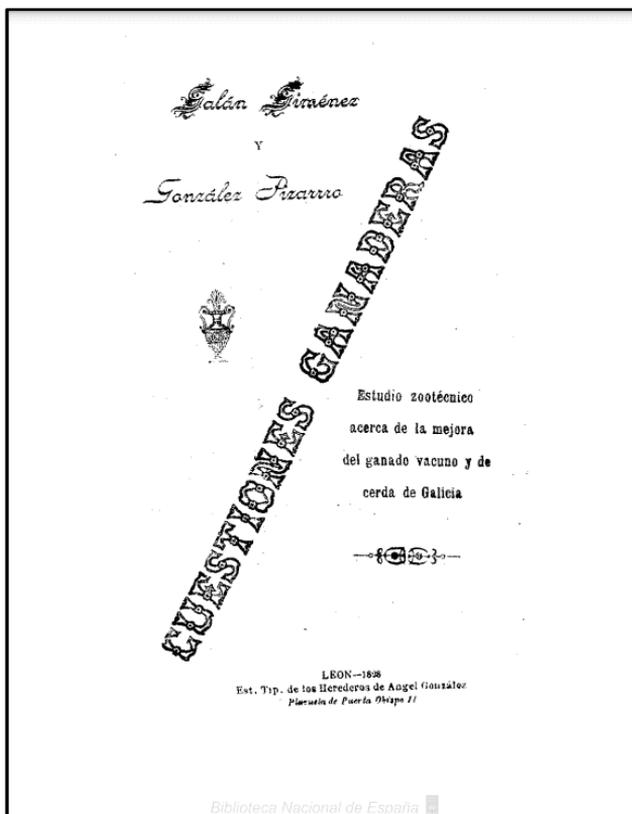


Figura 2. Portada del libro «Cuestiones Ganaderas. Trabajo Zootécnico Basado en el Informe Acerca de la Mejora del Ganado Vacuno y de Cerda de Galicia» de Demetrio Galán y Juan de Dios González Pizarro.

²⁴ GALÁN y JIMÉNEZ, Demetrio y GONZÁLEZ PIZARRO, Juan de Dios. *Cuestiones ganaderas: Estudio zootécnico acerca de la mejora del ganado vacuno y de cerda de Galicia*. Est. tip. de los herederos de Ángel González. León. 1897.

²⁵ El libro lo firma el día de Año Nuevo de 1896. Se hicieron cuatro ediciones en el mismo formato de 240 páginas que se vendían al precio de tres pesetas. La primera edición tuvo una tirada de 500 ejemplares, según acuerdo de la Junta de Catedráticos de 19-VI-1895, a repartir entre los catedráticos de la Escuela, así como a cada uno de los ayuntamientos, escuelas de niños, bibliotecas de los centros docentes de la provincia, diputaciones de la región, sociedades económicas del país, etc.

En esta etapa gallega se estaba implantando en la zona el cultivo de la remolacha. Sería entonces cuando escribió la obra «La Remolacha: Su Cultivo y Empleo en la Alimentación de los Animales Domésticos», que fue merecedora del diploma de primera clase en la Exposición Agrícola Castellana de 1897 y la medalla de plata en la Exposición Regional de Gijón de 1899²⁶.

El actual catedrático de la Facultad de Veterinaria de Lugo, Lourenzo Fernández Prieto, dice de él que «se encontraba a caballo entre los agrónomos ilustrados del siglo XIX y los veterinarios experimentales del siglo XX»²⁷.

Fue vocal de la Junta de Sanidad Municipal de Santiago de Compostela para el trienio 1895-1897. También fue miembro de la comisión encargada para la preparación de los objetos que se iban a mostrar en la Exposición Nacional Agrícola Industrial celebrada en la Corte el uno de junio de 1892²⁸.

Igualmente, el compromiso del González Pizarro con la sociedad gallega se deduce de su militancia política que le llevó a ser vicepresidente centralista de la Unión Republicana de Santiago de Compostela^{29,30}.

3.3. La Etapa de González Pizarro en León

En 1896 se trasladó a la Escuela de León para ocupar la cátedra de Agricultura que dejaba libre el profesor Juan de Castro Valero, hijo del catedrático D. León de Castro y Espejo, enconado rival éste de D.

²⁶ GONZÁLEZ PIZARRO, Juan de Dios. *La Remolacha: su cultivo y empleo en la alimentación de los animales domésticos*. Seminario Conciliar Central Santiago de Compostela. 1896.

²⁷ FERNÁNDEZ PRIETO, Lourenzo. *Juan de Dios González Pizarro*. Álbum da Ciencia. Culturagalega.org. Consello da Cultura Galega. 2012. <http://www.culturagalega.org/albumdaciencia/detalle.php?id=380>

²⁸ RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, J.M. 1985. *Op.cit.*

²⁹ SERRAL QUILES, J. T. y cols. 2016. *Op. cit.*

³⁰ La Unión Republicana fue fundada por Nicolás Salmerón y Alejandro Lerroux. Las discrepancias entre sus fundadores propiciaron la escisión, dando lugar al Partido Republicano Radical de Lerroux con el que tan comprometido estuvo también D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala.

Enrique Martín, quien desde su llegada a Córdoba y hasta que falleciera, mantuvo una oposición activa a la rígida y conservadora dirección de D. Enrique^{31,32}.

De su época leonesa se puede destacar también la obra «Elementos de Zootecnia General» un tomo de 430 páginas que publicó González Pizarro en 1898.

Se ha sugerido cierta rivalidad entre González Pizarro y de Castro Valero^{33,34}, ya que ambos opositaron en 1901 por la misma plaza en la Escuela de Veterinaria de Madrid, pero el concurso lo ganó Juan de Castro. Se podría decir, sin temor a equivocarnos, que los dos eran los zootecnistas más destacados en la España del momento³⁵.

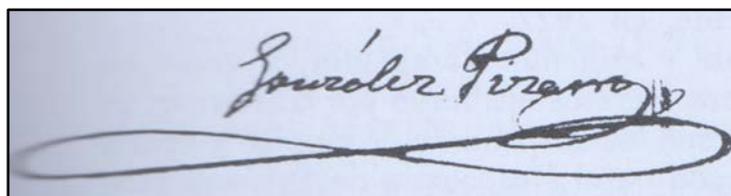


Figura 3. Firma de D. Juan de Dios González Pizarro existente en los documentos de la Escuela de Veterinaria de León³⁶.

En esa misma línea de la comparación entre ambos catedráticos se pronuncia Gordón Ordás³⁷, el prócer de la Veterinaria española. En

³¹ MEDINA BLANCO, M. y GÓMEZ CASTRO, A.G. 1992. *Op. cit.*

³² Los continuos enfrentamientos entre D. León de Castro y Espejo y D. Enrique Martín, llevaron a la destitución de éste último en la Dirección de la Escuela de Veterinaria de Córdoba, que quedaría entonces en manos de D. León de Castro y Espejo por un breve periodo comprendido entre el 4.1.1873, fecha del nombramiento, hasta el cese que se produce el 4.3.1874.

³³ SERRAL QUILES, J. T. y cols. 2016. *Op. cit.*

³⁴ MEDINA BLANCO, M. y GÓMEZ CASTRO, A.G. 1992. *Op. cit.*

³⁵ PÉREZ GARCÍA, Juan Manuel. *Don Juan de Castro y Valero. Figura docente de la Zootecnia Española. Carta a Don Santiago Ramón y Cajal. Contribución a su vida y a su obra (1864-1945)*. <https://www.historiaveterinaria.org/publicaciones>

³⁶ Tomada de CORDERO DEL CAMPLILLO, M. 1983. *Op. cit.*

³⁷ Félix Gordón Ordás fue ministro de Industria y Comercio durante el segundo bienio liberal. Consiguió que se crease la Dirección General de Ganadería y promovió la renovación integral de la profesión.

una disertación sobre los antagonismos entre personas que persiguen una misma meta, pone como ejemplo a González Pizarro frente a Castro Valero y destaca las marcadas diferencias en la condición de sus progenitores:

«No son pues los antagonismos exclusivamente veterinarios. Parece más bien algo fatalmente español. Pero contra las disposiciones naturales de la herencia lucha la educación y consigue vencerla en muchos casos. La causa de que progrese tan despacio está en muchas ocasiones en los antagonismos» ... Los antagonismos veterinarios en estos últimos tiempos están en la memoria de los que me escuchan: Villar contra Espejo y Espejo contra Villar, García Izcara contra Villar y Villar contra García Izcara, Castro y Valero contra González Pizarro y González Pizarro contra Castro y Valero, y así sucesivamente entre la mayor parte de las figuras de algún relieve entre la Veterinaria nacional»³⁸.

Durante el periodo en el que D. Juan de Dios González Pizarro permaneció en León, se manifestó como un gran divulgador de sus saberes, siendo designado para representar a la Escuela en el «IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía» y en el Congreso Nacional de Ganadería de junio de 1904. En este último evento, presidido por el Rey y con una gran afluencia de veterinarios, González Pizarro estaba acompañado en esa ocasión por el ministro de Agricultura y por el Duque de Veragua, presidente de la Asociación de Ganaderos del Reino.

Tuvo una destacada participación, contribuyendo con varias ponencias. La revista «Veterinaria Española» recoge las ponencias presentadas^{39,40}. Entre aquellas en las que participara D. Juan de Dios González Pizarro se incluían: «Recursos que pueden ponerse en práctica para obtener mejores condiciones económicas e higiénicas en los transportes de ganado por ferrocarril», «Aplicaciones referentes al caballo en nuestro tiempo y dirección de la Cría Caballar», «Especifi-

³⁸ GORDÓN ORDÁS, Félix. *Mi política en España. Mi Evangelio Profesional. Mi campaña Oral. El Apoyo Mutuo. Disertación en Valladolid, 1919*. Edición en México. 1964.

³⁹ *Veterinaria Española*, 47 (52) n° 1679 de 31.03.1904, pp. 249.

⁴⁰ *Veterinaria Española*, 47 (52) n° 1680 de 10.06.1904, pp. 267-268.

cación de las razas hoy existentes en España, con el fin de desarrollar las actitudes preponderantes de cada una, con arreglo a los adelantos de la Zootecnia y las necesidades de consumo»⁴¹.

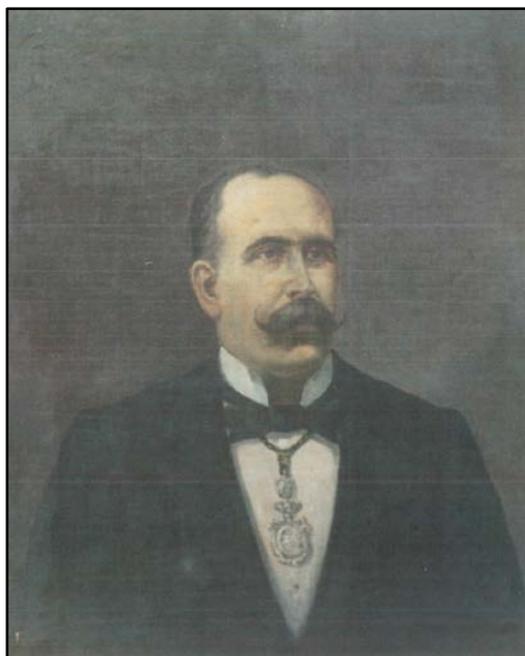


Figura 4. Retrato al óleo de D. Juan de Dios González Pizarro que se conserva en la Facultad de Veterinaria de Córdoba⁴².

⁴¹ En la sección primera, tema sexto del Congreso, se presentó una titulada «Recursos que pueden ponerse en práctica para obtener mejores condiciones económicas e higiénicas en los transportes de ganado por ferrocarril» de D. Antonio Santacruz, D. Juan de Dios González Pizarro, y D. Pedro Pujol y Tomás. En la sección segunda, tema tercero, otra titulada «Aplicaciones referentes al caballo en nuestro tiempo y dirección de la Cría Caballar» de D. José María Benjumea, D. Jaime Valdés y D. Juan de Dios González Pizarro. En la sección tercera, tema segundo, la titulada «Especificación de las razas hoy existentes en España, con el fin de desarrollar las actitudes preponderantes de cada una, con arreglo a los adelantos de la Zootecnia y las necesidades de consumo», de D. Félix Moreno, D. Juan de Dios González Pizarro, D. Juan de Castro, Don José Pruna, D. J. Sanz de Almarza y D. Joaquín Julián.

⁴² En la Junta de Catedráticos de 19.06.1905 se acordó que se pintara el retrato de D. Juan de Dios González Pizarro cuando hubiese presupuesto. En los años próximos al traslado de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, desde el Edificio de Medina Azahara al Campus Rabanales, el óleo sufrió graves desperfectos. Ya está

En todas las revistas con las que colaboró dejó múltiple huella de su inquietud y saber. Fue redactor en publicaciones como «La Veterinaria Española», «Gaceta de Ciencias Pecuarias», «El Defensor del Ganadero», «El Progreso Agrícola y Pecuario», «La Industria Pecuaria», «Revista Veterinaria de España», «La Veterinaria Meridional»⁴³.

En febrero de 1899 fue nombrado Inspector Sanitario de la provincia de León, y a partir de septiembre de 1903 ocupó el cargo de vocal de las Juntas de Sanidad de la provincia de León y de Santiago.

Antes de finalizar los ocho años y medio que duró su tiempo en León, promovió para la Escuela de Veterinaria la creación de un gabinete de Bacteriología que comenzaría a funcionar en septiembre de 1905. D. Juan de Dios no llegó a disfrutar del logro porque apenas seis meses antes, el 28 de marzo de ese año, se produjo su traslado a Córdoba. Fue sustituido en León por D. Emilio Tejedor Pérez⁴⁴.

3.4. La Etapa en Córdoba de D. Juan de Dios González Pizarro

3.4.1. Profesor en la Escuela de Veterinaria de Córdoba

El traslado y nombramiento como catedrático numerario de «Agricultura y Zootecnia, Derecho Veterinario y Policía Sanitaria» en la Escuela de Córdoba de González Pizarro, se produce como consecuencia de la sustitución por fallecimiento del profesor don Antonio Ruiz Fernández, hasta el momento el director de la Escuela y presidente del Colegio de Veterinarios de Córdoba⁴⁵. La revista «Veterinaria Española» se hace eco del evento con un texto corto titulado «Traslado de Catedrático» en el que se informa:

«Se según nuestras noticias, el profesor de Agricultura y Zootecnia de la Escuela de Veterinaria de León, Don Juan de Dios González

prevista su restauración y posterior incorporación a la galería de retratos de directores, equipos de dirección y decanos del Centro.

⁴³ Recogidas en el documento de su Expediente personal del Archivo Histórico de Veterinaria de Córdoba.

⁴⁴ CORDERO DEL CAPILLO, M. 1981. *Op.cit.*

⁴⁵ *Veterinaria Española*, 48 (53) n° 1708 de 31.11.1904, pp. 147-148.

Pizarro, pasa a Córdoba a desempeñar igual clase por defunción del inolvidable Don Antonio Ruiz, y el profesor de las propias materias de Santiago pasará a la cátedra que en León dejó vacante el señor Pizarro»⁴⁶.

Su llegada a Córdoba vino, ligada a un periodo regenerador de nuevos tiempos para la Escuela, según lo describen Medina y Castro: «que se vio robustecida con la calidad y generosidad del profesor González Pizarro formando parte del elenco más brillante e importante que hasta entonces había tenido la Escuela».

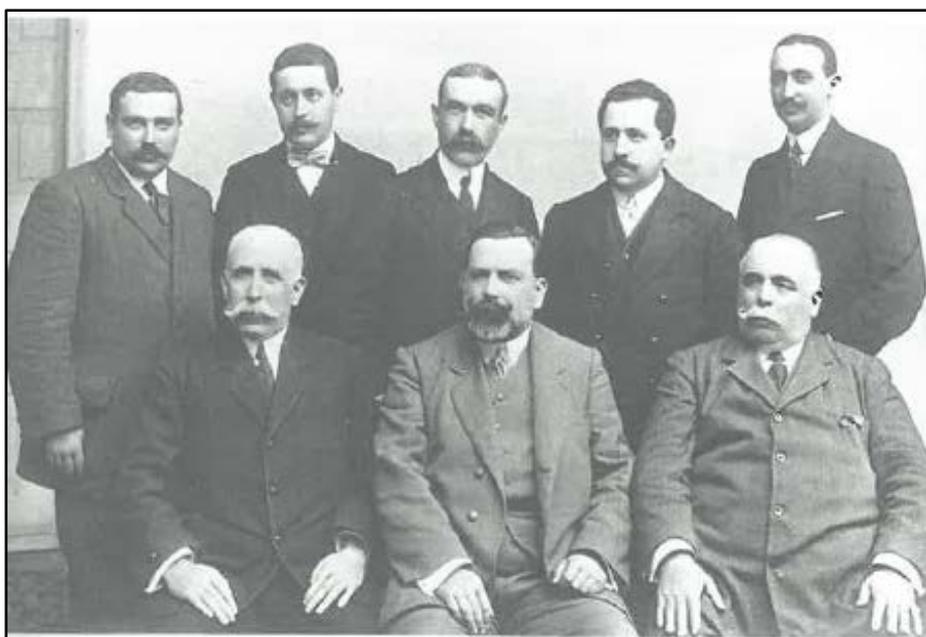


Figura 5. Fotografía del cuerpo de profesores de la Escuela de Veterinaria de Córdoba en el periodo en el que la dirección recaía en D. Gabriel Bellido Luque (1912-1930). Don Juan de Dios González Pizarro se encuentra sentado el primero por la izquierda.

Impulsaría la mejora de la enseñanza del Centro con la adquisición de nuevos aparatos e instrumental de calidad, adquisición de libros modernos y suscripciones a prestigiosas revistas. Su proposición al Ministerio de Fomento para crear en beneficio de las enseñanzas una

⁴⁶ *Veterinaria Española*, n° 1708 de marzo de 1905.

Estación Pecuaria similar a la del Estado, a cuya dirección se ofrecía de manera gratuita, fue acogida con entusiasmo en la sesión de Junta de catedráticos de 18 de febrero de 1905⁴⁷.

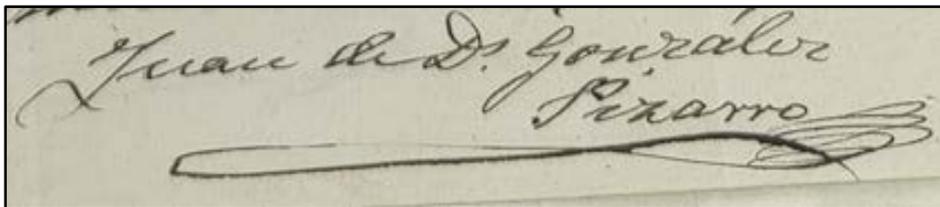


Figura 6. Firma de D. Juan de Dios González Pizarro existente en los documentos de la Escuela de Veterinaria de Córdoba⁴⁸.

Fue elogiado en la prensa escolar por su pragmatismo en las enseñanzas y por las excursiones de prácticas⁴⁹ de las que se da cuenta en la revista «La Veterinaria Meridional»⁵⁰. En la salida realizada el diez de febrero de 1906 «los alumnos de quinto grupo visitaron el Regimiento de Lanceros de Sagunto, octavo de Caballería, y segundo Depósito de Sementales del Estado»⁵¹. Una segunda visita fue al cortijo de «Turruñuelos» dónde se hallaba la potrada militar: «Hoy y en el mes de abril se visitó Moratalla para estudiar y hacer prácticas en los magníficos ejemplares de caballos, yeguas y potros que posee la yeguada militar».

Ese interés por los viajes de estudio de los alumnos por parte de González Pizarro no acabó ahí. Por ejemplo, la revista «El Progreso. Revista escolar, veterinaria, científica y literaria» informó de la excur-

⁴⁷ MEDINA BLANCO Y GÓMEZ CASTRO, 1992. *Op. Cit.*

⁴⁸ La firma existente en los documentos de Córdoba es más elaborada y completa que la previa de León.

⁴⁹ En la revista la Veterinaria Meridional estas excursiones de prácticas de los estudiantes son calificadas como «excursiones científicas».

⁵⁰ N° 16 de la revista La Veterinaria Meridional de seis de octubre de 1906. En ese mismo número de la revista se da cuenta del nombramiento de D. José Jiménez Gacto como Auxiliar Honorífico de la Escuela de Córdoba previo concurso. El mencionado profesor se casaría tres años después con la hija de González Pizarro.

⁵¹ Véase los números 14 y 15 y 16 de la Veterinaria Meridional.

sión «social técnica» realizada por los alumnos de la Escuela con González Pizarro al Concurso de Ganado de Sevilla⁵².

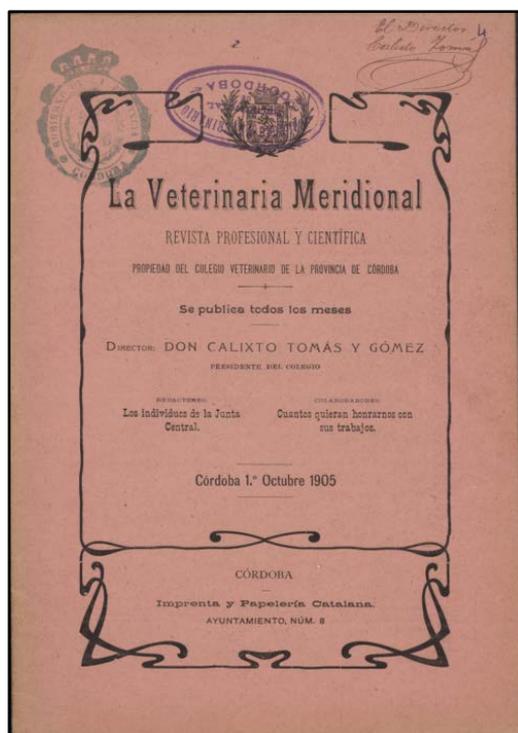


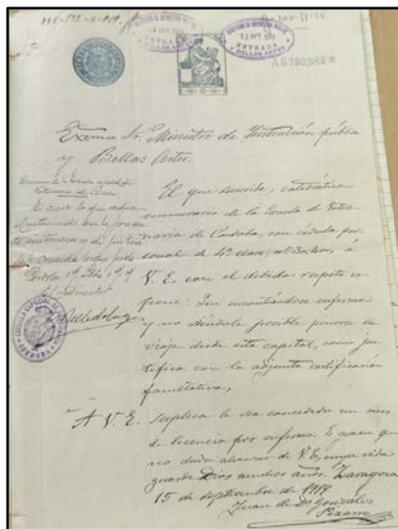
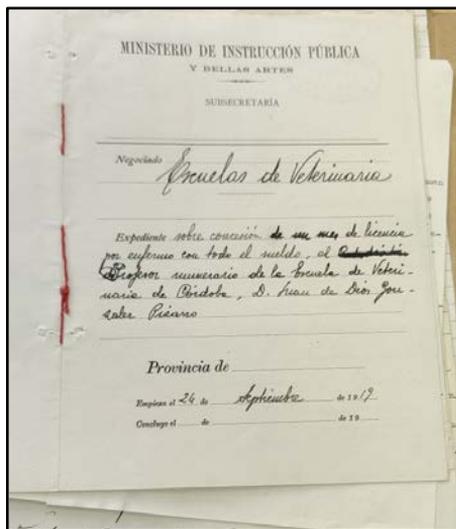
Figura 7. Portada del número 4 de la revista La Veterinaria Meridional.

En el número 5 del 15 de mayo de 1909 de la revista «Progreso», anteriormente citada, se publicaba un artículo titulado «Ese es el camino». En él se elogiaba al profesor González Pizarro por sus excursiones y enseñanzas en la propia naturaleza. En la «Gaceta Médica Zoológica» del 15 de abril del mismo año, se comentó la noticia y se agregaba que «veremos algún día creado un cuerpo de zootecnistas, y nuestra Escuela será transformada en Facultad»⁵³. La segunda parte no se hizo realidad hasta bastantes años más tarde, en 1943.

⁵² Revista *Progreso. Revista escolar, veterinaria, científica y literaria* de 15 de mayo de 1909, número 5.

⁵³ En la *Gaceta Médica Zoológica* de 15 de abril de 1909.

En el tiempo que duró su estancia en la Escuela de Córdoba, sólo solicitó en una ocasión, el 14 de septiembre de 1915, la baja por enfermedad, por periodo de un mes y con mantenimiento de sueldo. Una «neuralgia ciática interna» le impedía salir de casa y viajar desde Zaragoza donde se encontraba en ese momento⁵⁴. En aquellas fechas ya eran frecuentes los viajes de D. Juan de Dios a esa ciudad para visitar a su hija y a sus nietos.



Figuras 8 y 9. Documentos sobre la baja por enfermedad que forman parte del expediente personal del profesor González Pizarro.

El cese de nuestro protagonista en la Escuela Especial de Veterinaria de Córdoba se produce apenas cinco años más tarde, para ocupar plaza de catedrático en Zaragoza. El sueldo que recibía en el momento de su marcha, acorde a lo estipulado por su categoría, era de 11.000 pesetas anuales⁵⁵.

⁵⁴ La solicitud debía ser cursada al ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y con el beneplácito del rector de la Universidad de Sevilla y el preceptivo informe médico que es firmado en Zaragoza por el médico forense D. Jerónimo Félix García Asensio y el subdelegado de Medicina de la ciudad D. Manuel Olivar. Documentos existentes en el expediente personal del profesor González Pizarro en la Escuela de Veterinaria de Córdoba.

⁵⁵ Real Orden de 6 de septiembre de 1920. Según documento firmado por el secretario de la Escuela Especial de Córdoba, D. José Herrera Sánchez, en función de la

3.4.2. Su labor en el Colegio de Veterinarios de Córdoba

Tan sólo dos meses después de aterrizar en Córdoba, D. Juan de Dios fue nombrado por unanimidad vicepresidente del Colegio de Veterinarios de Córdoba⁵⁶. Perteneció siempre a la Junta de Gobierno de la institución. A la presidencia accedió por el fallecimiento de D. Calixto Tomás y Gómez⁵⁷.

Desde el primer momento se implicó con el Colegio colaborando en sus medios de difusión con contribuciones que ponen claramente de manifiesto su preocupación por abordar los problemas de la profesión. Entre ellos destaca la cuestión del Fomento Pecuario en Andalucía. En el título de su primer artículo publicado en la revista colegial cordobesa lo refiere como «La ardua y batalladora cuestión de nuestra Cría Caballar que tanto interesa a los veterinarios andaluces»⁵⁸.

Dado que la elección de la presidencia del Colegio se producía anualmente, el primer periodo de D. Juan de Dios como presidente de

nueva orden se establecía un sueldo anual para el profesor González Pizarro de 11.000 ptas. anuales, conforme a su categoría de catedrático de número. Esta cantidad era considerablemente superior a las 4.500 ptas. anuales que recibía al principio de su llegada a Córdoba, e incrementaba en 1.500 ptas. el sueldo que recibía hasta ese momento. Según figura en la documentación del expediente de D. Juan de Dios González Pizarro.

⁵⁶ *La Veterinaria Meridional*. 1905, Año 1º nº 1 de 1 de julio (Revista Profesional y Científica del Colegio Provincial de Veterinarios de Córdoba), da la noticia de la Asamblea General de Veterinarios de la provincia, en la que se constituye la nueva Junta Central: presidente: Calixto Tomás y Gómez; vicepresidente: Juan de Dios González Pizarro, catedrático de Agricultura y Zootecnia; secretario: Antonio Moreno, y tesorero: Rafael Martín Merlo.

⁵⁷ Al no poderse ocupar la presidencia por más de un año, y recayendo por norma en la directiva de la Escuela, el relevo de la Junta Central del Colegio se produce en la segunda Asamblea General Ordinaria del Colegio Oficial de Veterinarios de la provincia de Córdoba, que quedó de la siguiente manera: Juan de Dios González Pizarro, como presidente; Gabriel Bellido, como vicepresidente; Antonio Moreno, como secretario; Rafael Martín, de tesorero, y con Calixto Tomás y Gómez, entre el grupo de vocales. Transcurrido un año de la toma de posesión en la presidencia del Colegio de Veterinarios de González Pizarro, en el nº 24 de la revista *la Veterinaria Meridional* de uno de junio de 1907, se da cuenta del preceptivo relevo anual a la presidencia, quedando al cargo de ésta D. Calixto Tomás, y pasando González Pizarro a la vicepresidencia.

⁵⁸ *La Veterinaria Meridional* nº 1 de julio de 1905.

éste corresponde a los años 1906 a 1907, coincidiendo prácticamente con su ingreso como académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba⁵⁹.

D. Juan de Dios González Pizarro inició su discurso de toma de posesión de la presidencia del Colegio de Veterinarios de la siguiente manera:

«Si de la antigua Hippiatría nació la Albeitería, y de ésta la Veterinaria, así también de la Veterinaria, caracterizada principalmente por su misión médico-quirúrgica, ha de surgir otra Veterinaria de la más alta importancia social por la intervención que ha de tener en múltiples asuntos de Higiene pública y Fomento pecuario».

Desde la cabeza del Colegio, González Pizarro propuso la reorganización de la profesión veterinaria, incluyendo también lo que competía a las escuelas. Así, en la Junta General Ordinaria de dicha institución se recoge:

«Hoy de 20 de junio de 1906, se propuso y se acordó dirigirse a la Junta Directiva del Colegio de Madrid para que se convoque una Asamblea de Veterinarios en la que estén representados todos los sectores, para estudiar un Plan General de reforma conveniente para la clase y presentarlo a los poderes públicos»⁶⁰.

El Colegio de Madrid aceptó la petición y propuso que en esa Asamblea Nacional⁶¹ se trataran tres o cuatro ponencias sobre «la reforma de la enseñanza», «la organización sanitaria» y «el fomento pecuario»⁶².

Habiendo transcurrido un año de la toma de posesión como presidente del Colegio Oficial de Veterinarios de Córdoba, en marzo de

⁵⁹ Se han consultados los archivos de la Real Academia de Córdoba y sus publicaciones, pero no se han encontrado información sobre su labor en el seno de esa magna institución a la que pertenecieron las figuras más relevantes de la Escuela de Veterinaria de Córdoba.

⁶⁰ Así figuran en número 13 de 10 de junio de la revista *La Veterinaria Meridional*.

⁶¹ Fueron los primeros pasos para la creación de lo que fuera el Consejo General de Colegios de Veterinarios de España, actual Organización Colegial Española.

⁶² De la respuesta de Madrid se da información en el número 16 del 6 de octubre de 1906 de la revista *La Veterinaria Meridional*.

1907, González Pizarro promovió el homenaje que los alumnos de la Escuela rindieron a Santiago Ramón y Cajal⁶³, que recientemente había recibido el Premio Nobel.

El periodo más continuo en el cargo de presidente del Colegio duró cuatro años, los comprendidos entre 1912 y 1916. Tal como nos exponen los profesores Arenas y Perea (2016): «en esos cuatro años la actividad colegial fue casi nula, quedando relegada a un segundo plano frente los graves acontecimientos políticos y bélicos que se vivían»⁶⁴.

En Córdoba ocuparía similares cargos a los que había ostentado en León, siendo inspector de Higiene Pecuaria de la Provincia y vocal de la Junta Provincial de Sanidad y del Consejo Provincial de Agricultura y Ganadería. Fue representante en diversas comisiones facultativas como veterinario militar.

3.5. La Etapa en Zaragoza de D. Juan de Dios González Pizarro

El nuevo cambio de lugar vino justificado porque en mayo de 1909 su única hija se había casado con el catedrático de Anatomía de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza José Jiménez Gacto⁶⁵. La situación dio lugar a que el profesor González Pizarro realizara frecuentes viajes a Zaragoza para realizar estancias con su hija y sus nietos. Finalmente, en 1920 logró allí plaza como profesor de «Morfología o Exterior, Derecho de Contratación de los animales domésticos, Agricultura Aplicada y Zootecnia General y Especial de mamíferos y aves»^{66,67} en sustitución por fallecimiento de D. Demetrio Galán⁶⁸.

⁶³ *La Veterinaria Meridional*, marzo de 1907.

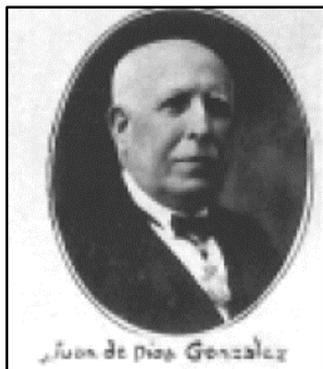
⁶⁴ ARENAS, A. y PEREA, A. 2017. *Op. Cit.*

⁶⁵ En el número de 1909 de la revista *El Progreso...*, se anunciaba que el 15 de mayo de ese año se comunicaba que «la hija de González Pizarro había contraído matrimonio con el joven ilustrado disector anatómico de la Escuela D. José Jiménez Gacto».

⁶⁶ GÓMEZ PIQUER, J. y PÉREZ GARCÍA, J. M. 2000. *Op. cit.*

⁶⁷ Gaceta del 4 de diciembre de 1920.

⁶⁸ Recordemos la colaboración entre ambos durante la etapa gallega. A Demetrio Galán, Gordón Ordás, lo calificó como «el Poeta de la Zootecnia».



Figuras 10 y 11. Fotografías de D. Juan de Dios González Pizarro (a la izquierda) y de D. Demetrio Galán en las orlas de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza.



Figura 12. Grabado del edificio que ocupaba la Escuela de Veterinaria de Zaragoza⁶⁹.

⁶⁹ Tomada de GÓMEZ PIQUER, J. y PÉREZ GARCÍA, J. M. 2000. *Op. cit.*

En 1925 fue nombrado vicedirector de la Escuela de Zaragoza, cargo que ocuparía hasta su jubilación en el 23 de mayo de 1931⁷⁰. Hasta este momento apenas se habían producido cambios en el Claustro, y los que hubo fueron consecuencia de fallecimientos o nuevas incorporaciones. Con el advenimiento de la II República, aparecerán profundas modificaciones en su constitución, siendo las primeras las jubilaciones obligatorias, con arreglo a ley. Por el decreto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de 25 de abril de 1931 (*Gaceta* del 26), se declara jubilado al catedrático don Juan de Dios González Pizarro, pero por una nueva orden, se le autoriza a que siga en activo hasta la finalización del curso.

Más tarde, se le reconoció como Director Honorario de ese Centro.

Juan de Dios González Pizarro falleció a los 81 años en Zaragoza el 25 de mayo de 1941.

4. APORTACIONES A LA ZOOTECNIA DE D. JUANDE DIOS GONZÁLEZ PIZARRO

4.1. Su obra. Publicaciones de carácter zootécnico

Entre su legado quedan nueve libros y múltiples artículos. Muchos de ellos de clara índole zootécnica. En la conocida obra sobre la Historia de la Veterinaria Española, el propio Sanz Egaña se refiere a nuestro protagonista cuando nos ilustra sobre la secular relación entre los veterinarios y la Zootecnia como «uno de los creadores de la Zootecnia en España»⁷¹.

Como erudito en la materia abordó todas las especialidades, los cultivos agrícolas como fuente de alimento para el ganado, la sanidad de los animales y la higiene de las instalaciones ganaderas y del transporte para mejorar sus producciones, la mejora de las propias razas, siendo un auténtico pionero en este terreno.

⁷⁰ MEDINA y GÓMEZ CASTRO, 1992. *Op.cit.*

⁷¹ Sanz Egaña, 1941 *Op. Cit.*

En 1898, durante su etapa como catedrático en León, publicó una gran obra de 430 páginas: «Elementos de Zootecnia General»⁷². En ella trata de forma magistral aspectos de la producción, mejora y explotación de los animales domésticos.

Llama la atención el resumen que hace de la doctrina evolucionista, en oposición a la creacionista, aunque reconoce que «ni una ni otra explican de un modo absolutamente satisfactorio el origen de las especies». De manera muy avanzada en ese libro, González Pizarro rompe con el axioma de «*tot capita, tot especies*» y dedica otros capítulos del libro a la raza, la variedad, la familia fisiológica, el individuo, la variación, etc.

En palabras de Serral Quiles *et al.* (2016), quienes han estudiado la obra de González Pizarro:

«Los estudios morfológicos, teratológicos, embriológicos y paleontológicos que D. Juan de Dios recopiló en su libro para fundamentar sus teorías sobre la inmutabilidad del tipo específico y el origen de las especies lo acreditan como bibliófilo competentísimo y consumado zoólogo».

En línea directa con la Zooetnología, en la revista *La Veterinaria Meridional* se ocupó de la descripción etnológica y el origen del perro Gran Danés como raza modificada de los Alanos⁷³.

Cabe destacar también el capítulo dedicado a «La Herencia», publicado en 1907 en la «*Revista Veterinaria de España*»⁷⁴. En él recopiló las principales definiciones sobre la herencia realizadas, entre otros, por Sansón, Cornevin, Barón, Legendre, concluyendo que:

⁷² La obra *Elementos de Zootecnia General* por Juan de Dios González Pizarro fue reeditada en León en 1903. Consta de dos partes, en la primera se incluye: «Definición, historia, importancia y objeto de la creación de la producción, mejora y explotación de animales domésticos. La especie y las categorías taxonómicas subespecíficas de interés para el zootécnico. Determinación y apreciación de cada una de las categorías de raza, su raza, variedad, familia fisiológica e individuo.» En la segunda parte: «Funciones económicas de las aptitudes y mejora zootécnica de los animales en estado de domesticidad, como de los agentes externos considerados como modificadores zootécnicos.»

⁷³ Número 5 de la revista *La Veterinaria Meridional*.

⁷⁴ *Revista Veterinaria de España*. Vol. II, número 3 de noviembre de 1907.

«los caracteres adquiridos por los individuos en el curso de su vida, o al menos algunos de ellos, pueden transmitirse por generación, como desde luego suelen transmitirse los que les legaron por herencia sus ascendientes».

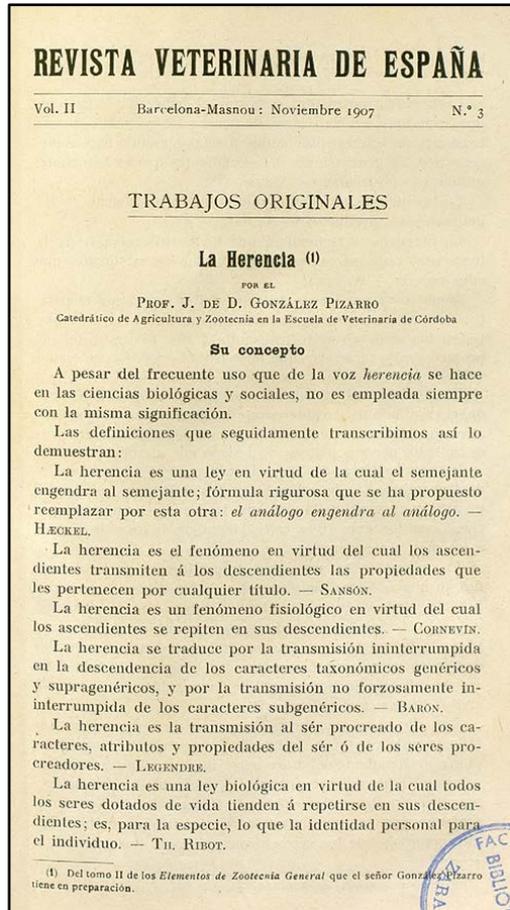


Figura 13. Primera página del artículo sobre La Herencia de D. Juan de Dios González Pizarro.

El interés de González Pizarro por las mejoras del caballo fue continuo en sus artículos⁷⁵. En el número uno de la revista «La Veterinaria Meridional», en el apartado de la «Sección Científica», se publicó

⁷⁵ Véanse los números 14,15 y 16 de la *Veterinaria Meridional*.

un trabajo de nuestro biografiado titulado «Algo sobre fomento pecuario», que define como «ardua y batalladora cuestión de nuestra cría caballar que tanto interesa a los veterinarios andaluces».

Ese trabajo inició una serie de artículos glosando los aspectos técnicos de la mejora del caballo y criticando algunas medidas tomadas para el fomento pecuario⁷⁶. Se concreta un plan de mejora en tres fases: en primer lugar, «cambios o modificaciones que se deberían imprimir en el caballo»; después, «orden en que se deberían ejecutar»; y finalmente, «medidas para lograrlo».

González Pizarro también se preocupó de los híbridos y su esterilidad⁷⁷. Tal es el caso en el artículo que sobre el tema que escribe para «La Veterinaria Meridional» a petición del ganadero Francisco Martín Lara, que entendía que una mula de su propiedad había sido fecundada por un garañón⁷⁸.

Su dedicación a las materias agrícolas por la que destacara en el tiempo de Santiago y León afloran también en el periodo cordobés. Así, se ocupa del «accidente atribuido a las flores masculinas del maíz⁷⁹ y de distintos aspectos de fruticultura⁸⁰. Hemos de recordar que González Pizarro era catedrático de Zootecnia, pero también de Agricultura.

4.2. El maestro de grandes zootecnistas

Para finalizar, debemos mencionar el papel del profesor González Pizarro como forjador de vocaciones de otros ilustres veterinarios zootecnistas.

Los planes de estudio correspondientes a la docencia de D. Juan de Dios fueron en sus inicios el de 1871, que unificó los títulos de veterinario, dónde las asignaturas de Agricultura, Zootecnia, Derecho vete-

⁷⁶ *La Veterinaria Meridional* números 2 del mes de agosto de 1905 y 3 del mes de septiembre de ese mismo año.

⁷⁷ En 1897 en la revista *Veterinaria Española*.

⁷⁸ En 1907, en la *Veterinaria Meridional* n° 28 de uno octubre.

⁷⁹ *La Veterinaria Meridional* n° 4.

⁸⁰ *La Veterinaria Meridional* n° 12 de 15 de junio de 1906.

rinario y Policía sanitaria se explicarían por un solo catedrático; y posteriormente el del año 1912, en el que también habría un solo catedrático al cargo de la docencia de las asignaturas Morfología o Exterior y Derecho de contratación de animales domésticos, Zootecnia general y especial de mamíferos y aves. No pudo participar, en el nuevo Plan de 1940 y posteriores que daban aún más margen a la Zootecnia⁸¹, tal como nuestro biografiado había promulgado a lo largo de su vida profesional.

Durante su etapa en León, tuvo la oportunidad de dar clases a D. Félix Gordón Ordás, a quien anteriormente hemos aludido como el adalid de la mayor reforma a favor de los veterinarios en España, a los que convierte en protagonistas de la mejora pecuaria como directores facultados y modernizadores de las explotaciones ganaderas. La coincidencia de ambas figuras sobre la manera de abordar el fomento pecuario, sobre la dedicación de los veterinarios hacia la zootecnia y sobre la intervención en la Cría Caballar no pueden considerarse como una mera casualidad⁸².

Asimismo, en Córdoba, fue profesor de D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala al que supo transferir su pasión por las razas ganaderas y por la Zootecnia y quien seguramente descubriera de la mano de González Pizarro las primeras nociones sobre el evolucionismo de las variedades «Aloidismo» a cuyo desarrollo dedicó el profesor Castejón buena parte de su obra⁸³.

Con Gordón Ordás y Castejón y Martínez de Arizala, González Pizarro compartía afinidad política de republicanos moderados libera-

⁸¹ ROJO VAZQUEZ, Jaime y ROJO VAZQUEZ, Francisco. La docencia de la Zootecnia 2º y 3º curso en la Escuela y Facultad de Veterinaria de León hasta 1970. La figura docente de Benigno Rodríguez Rodríguez (Luarca, Asturias, 1913-Keón, 2001) *Actas del XXVII Congreso Nacional y XVIII Iberoamericano de Historia de la Veterinaria*. Cádiz. 2022, pp. 2006-2012.

⁸² Hemos de recordar que Gordón Ordás, desde la Dirección General de Ganadería, tomó las riendas de la Cría Caballar en manos hasta entonces del Ejército, designando como director de la Yeguada Nacional de Moratalla a D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala.

⁸³ CASTEJÓN Y MARTINEZ DE ARIZALA, Rafael. «Significación del aloidismo». *Zootecnia* VIII-IX (19-26), 51-62 (1948).

les⁸⁴. Resulta paradójico que su final profesional coincidiese con la entrada de la vida pública política de estos dos destacados discípulos y con el papel reformador de la Veterinaria que en unión tuvieron ambos.

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer la colaboración del profesor D. Francisco Rojo Vázquez, catedrático de la Facultad de Veterinaria de León y presidente de la Asociación Española de Historia de la Veterinaria, por su colaboración en la búsqueda de información, especialmente de las etapas en Santiago de Compostela y en León.

⁸⁴ AGUILAR GAVILÁN, Enrique, «Rafael Castejón, aproximación al perfil humano y trayectoria vital de un hombre de acción». *Actas del XVI Congreso Nacional y VII Iberoamericano de Historia de la Veterinaria*. Córdoba, 200, pp. 773-776.



GERMÁN SALDAÑA SICILIA
(1895-1965)

por

LIBRADO CARRASCO OTERO
Académico Correspondiente

JOSÉ CARLOS GÓMEZ VILLAMANDOS
Académico Correspondiente

El Prof. D. Germán Saldaña Sicilia, fue uno de los miembros de la primera de las dos extraordinarias generaciones de profesores que ha tenido la Facultad de Veterinaria de Córdoba y que son descritas en el libro «A propósito de dos generaciones de grandes maestros de la Facultad de Veterinaria de Córdoba», del Prof. Rafael Jordano Salinas, y sobre las que versó su discurso de ingreso como académico numerario de la Real Academia Sevillana de Ciencias Veterinarias. Una primera generación, conocida como la de los «Cinco Grandes», que estuvo conformada por los Profs. D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, D. Germán Saldaña Sicilia, D. Gumersindo Aparicio Sánchez, D. Félix Infante Luengo y D. José Martín Ribes, siendo D. Germán Saldaña el único que no estudió en la Escuela de Veterinaria de Córdoba.

Los Profs. Castejón y Saldaña, además de ser miembros de la misma generación de profesores, presentan un gran paralelismo en sus vidas, ninguno tenía antecedentes familiares relacionados con la Veterinaria, cuando finalizan sus estudios ingresaran en el Cuerpo de Veterinaria Militar, sirviendo en Marruecos y dejando el servicio para incorporarse como docentes de la Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba, obtendrán la cátedra casi al mismo tiempo, y desempeñarán diferentes responsabilidades en la gestión del Centro, incluida la de director. Además, ejercerán la Medicina en Córdoba, publicarán diferentes trabajos en los que la Historia tiene un papel fundamental, y serán académicos de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y de la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba. Pero además se profesarán una gran amistad, como se pone de manifiesto en múltiples momentos, de los que destacaríamos la editorial firmada por D. Germán Saldaña y titulada «El homenaje a Castejón», que fue publicada la revista Veterinaria en junio de 1936, con motivo del homenaje que le hizo el Colegio Oficial de Veterina-

rios de la provincia de Córdoba, y en el prólogo que escribe D. Rafael Castejón en el libro «Monografía histórico médica de los hospitales de Córdoba» (1935), que es el resultado de la tesis doctoral en Medicina de D. Germán Saldaña.

D. Germán Saldaña Sicilia nace el 11 de octubre de 1895 en Nava de la Asunción (Segovia), donde su padre, Nicolás Saldaña y Villar, era el Farmacéutico Titular. A los quince años se queda huérfano de ambos progenitores, por lo que ingresa como interno de los Maristas de Burgos, provincia de la que eran originarios tanto su padre (oriundo de Los Balbeses) como su madre (Victoria Sicilia Santos, que había nacido en Plampliega), donde cursó, de manera brillante, el Bachillerato. Inicia los estudios de Veterinaria en la Escuela Superior de Veterinaria de Zaragoza, ciudad en la que trabajaba su hermano Feliciano, trasladándose posteriormente a la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid, para simultanear sus estudios con los de Medicina, que los terminaría en 1922, siendo ya catedrático de la Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba. Como médico va a diplomarse en Obstetricia y Ginecología por la casa de Maternidad de Madrid, una diplomatura de la que el título no le será expedido hasta el 20 de marzo de 1928, aunque la realizó al finalizar los estudios de Medicina.

El cursar los estudios de Medicina en la Universidad de Madrid le va a dar la oportunidad de ser alumno de D. Santiago Ramón y Cajal, primer Premio Nobel de la ciencia española (1906), lo que le enorgullecía enormemente, acercándose de este modo a la Histología de la mano de una de las figuras más carismáticas y brillantes que ha tenido esta ciencia en España. Su fascinación y orgullo de haber sido alumno suyo queda de manifiesto por exhibir en la Cátedra una gran fotografía de D. Santiago Ramón y Cajal, que lleva manuscrito y firmado, con fecha 1 de mayo de 1922, el siguiente pensamiento: «Se ha dicho muchas veces que el problema de España es un problema de cultura. Urge, en efecto, incorporarnos a los pueblos civilizados, cultivar intensamente los yermos de nuestra tierra y de nuestro cerebro, salvando para la prosperidad y enaltecimiento patrios todos los ríos que se pierden en el mar y todos los talentos que se pierden en la ignorancia». Una fotografía que aún se conserva en el actual Departamento, localizado en el Campus de Rabanales, y que, sin ninguna duda, fue un re-

galo de D. Santiago Ramón y Cajal por la obtención de la cátedra de Córdoba. Como por las innumerables veces que hacía alusión a él y, cómo no, en su intervención en la «Velada necrológica en memoria de D. Santiago Ramón y Cajal» que se celebró en el salón de actos de la Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba, entonces en la C/ Encarnación Agustina, el 8 de noviembre de 1934.

El simultanear los estudios de Veterinaria y Medicina en Madrid le facilitaron el poder colaborar en Bacteriología con el Prof. Victoriano Colomo y Amarillas, catedrático de Bacteriología, Inmunología y preparación de sueros y vacunas de la Escuela de Veterinaria, y que llevaba la sección de Bacteriología del Instituto de Alfonso XIII, hoy conocido como Instituto de Salud Carlos III, y que estaba dirigido por el Prof. Ramón y Cajal. Con anterioridad el Prof. Victoriano Colomo y Amarillas había ocupado la cátedra de Fisiología e Higiene de la Escuela de Veterinaria de Córdoba (1901-1902). Y con D. Santos Rubiano Herrera, médico militar jefe de la sección de Histología del Instituto de Higiene Militar y responsable de enseñanza de Histología para Médicos 1º (capitanes), y que era amigo del Prof. Luis Simarro Lacabra. Curiosamente, será D. Santos Rubiano Herrera, más conocido por ser el primer médico militar que aplicó los conceptos y métodos de la Psicología moderna en el Ejército español, el que definitivamente orientaría la vocación de D. Germán Saldaña hacia la Histología. Entre los destinos que tuvo el Dr. Rubiano Herrera, previos al del Instituto de Higiene Militar, se encuentra la dirección del Hospital Militar de Córdoba.

Una vez finalizados sus estudios de Veterinaria, en 1916, va a ingresar, con el número uno de la oposición, en el Cuerpo de Veterinaria Militar como veterinario de 3º (alférez), ascendiendo posteriormente a Veterinario de 2ª (teniente). Como veterinario militar fue desplegado, durante la Guerra de Marruecos, en la zona de Ceuta-Tetuán. Por su participación en las operaciones de ese frente le fueron concedidas la Medalla de Marruecos, con pasador de Tetuán, y la Cruz al Mérito Militar con distintivo rojo. En mayo de 1922 va a solicitar su separación del servicio, al haber obtenido la plaza de catedrático de la Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba, pasando de esta forma a la escala de complemento. Sin embargo, volvería al servicio, aunque

como médico, en el transcurso de la Guerra Civil, al ser nombrado capitán médico asimilado el 4 de noviembre de 1937, prestando servicio hasta el 1 de abril de 1939, tanto como director del Hospital Musulmán de Córdoba, que fue uno de los primeros creados para las tropas marroquíes, como jefe del equipo de Transfusión de Sangre nº 8. Además, a partir de septiembre de 1936, va a participar como médico y profesor de la Escuela de Veterinaria, en la Junta de Protección Civil contra los ataques aéreos. Una Junta en la que también participaban otros médicos como D. Julián Ruiz Martín, que era el director del Hospital de la Cruz Roja, D. Antonio Manzanares Bonilla, capitán médico, D. Emilio Luque Morata y D. Ricardo Pérez Jiménez.

Durante su periodo como veterinario militar va a participar en la IV Asamblea Nacional Veterinaria, celebrada en Barcelona en octubre de 1917, en la sesión titulada «Provisión de ganado para el ejército». Una Asamblea en la que se le concedió la medalla de plata en el Concurso de Memorias dedicadas a los «Servicios veterinarios en guarnición y en campaña». Además, como resultado de su inquietud científica, va a realizar diferentes publicaciones, como las tituladas «Rendimiento kilogramétrico de los équidos» (1916), «El vendaje ocular de Mut» (1918), o la «Dermohabronemosis granulomatosa» (1919), y diferentes artículos divulgativos sobre el caballo, como los publicados en los suplementos de agricultura y ganadería del periódico El Sol, fundado por Ortega y Gasset y el empresario Nicolás María de Urgoiti. El mejor ejemplo de su inquietud científica y su compromiso con la divulgación del conocimiento, en este caso con el generado sobre los équidos durante sus años como veterinario militar, se verá plasmada en la monografía titulada «Vicios redhibitorios de los animales» (1919), publicada dentro de la denominada Colección de Catecismos del Agricultor y del Ganadero, y que será reeditada en numerosas ocasiones. Una publicación que de forma clara y sintética clasifica las patologías de los équidos y que todavía aparecía, en el curso 2015/2016, como bibliografía recomendada de la asignatura Deontología, Medicina legal y Legislación Veterinaria de la Licenciatura de Veterinaria de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria, y que puede consultarse en la biblioteca de la Universidad de Córdoba. Además, durante su época de veterinario militar va a seguir cursando los estudios de Medicina, aunque en diferentes ciudades (Barcelona, Cádiz y Zaragoza)

debido a sus cambios de destino. Lo que le dará la oportunidad, en Zaragoza, de ser ayudante de clínica del Prof. Ricardo Royo Villanova, cuyas investigaciones en el campo de la Medicina se centraron en el estudio de la tuberculosis y que fue rector de la Universidad de Zaragoza (1913-1929).

Las cátedras de Histología, Patología General y Anatomía Patológica se crearon en 1921, en las aún escuelas superiores de Veterinaria. Una provisión de cátedras para los cuatro centros que fue presidida por el Prof. Ramón y Cajal, actuando como secretario el Prof. Alarcón Ramos y como vocales los Profs. García Izcara, Morros García y Jiménez Gacto. A esta reñida oposición, celebrada en Madrid en 1922, en la que D. Germán Saldaña vuelve a ser examinado por el que fue su profesor en Medicina, se presentaron histólogos relevantes de Medicina y Veterinaria. Siendo un ejercicio sobre la Viruela ovina, una enfermedad que ha vuelto a estar recientemente de actualidad en nuestro país, ya que, aunque España estaba libre de esta enfermedad desde 1968, se ha detectado su reintroducción en septiembre de 2022 con la detección de varios focos en explotaciones de ganado ovino y caprino en Andalucía y Castilla-La Mancha, el que determinó que las cátedras fueran ocupadas por cuatro veterinarios. Obteniéndolas junto con D. Germán Saldaña Sicilia, que obtuvo la cátedra de Córdoba, los Profs. Gallego Canel (Escuela de Madrid), quién obtuvo el número uno, González Álvarez (Escuela de Zaragoza) y Rodríguez González (Escuela de León). Curiosamente, su nombramiento de catedrático de la Escuela de Veterinaria de Córdoba (7 de abril de 1922) se produjo unos días antes de la expedición de su título como médico (15 de abril de 1922), simultaneando ambas actividades en la que, desde ese momento, sería su ciudad.

Como docente impartió en la titulación de Veterinaria las asignaturas de Histología, Patología General y Anatomía Patológica desde el curso 1922-1923 hasta casi finalizar el curso 1964-65, ya que falleció el 27 de mayo de 1965. Además, durante su primer curso como profesor también tuvo que explicar, durante casi un mes, la asignatura de Parasitología, Bacteriología y preparación de sueros y vacunas, por enfermedad de su compañero y amigo, docencia en la que seguramente

influyo su colaboración, como estudiante, con el Prof. Victoriano Colomo y Amarillas.

D. Germán Saldaña es considerado como un renovador de la docencia al introducir los medios audiovisuales, como resultado de su dominio de las técnicas de microfotografía, lo que facilitó que muchos de sus estudiantes dominaran el diagnóstico histopatológico, como se pone de manifiesto por la aparición de microfotografías en los trabajos de los estudiantes, como por ejemplo en el artículo «Histología comparada de la glándula tiroides en los animales domésticos», en el que hay cuarenta y cuatro microfotografías, publicado y presentado al «Premio Gallego» por los estudiantes A. Morales y M. Martín (1934), e involucrar activamente a los alumnos internos en el procesado y diagnóstico de las muestras que recibía. Además, y con el objetivo de dotar a los estudiantes de Veterinaria de un libro de texto que desarrollara tanto los conceptos generales de la Anatomía Patológica como las lesiones histopatológicas de los diferentes tejidos y órganos, va a realizar, junto con J.G. Sánchez Lucas, Médico Jefe del Servicio de la Casa Salud de Valdecilla, y A. Morales y Herrera, veterinario pensionado por la Dirección General de Ganadería en la Escuela de Veterinaria de Hannover, la traducción del libro «Curso de Histopatología» del Prof. Oscar Seifried, director del Instituto de Patología de la Universidad de Múnich, y que será publicado en España por la editorial Labor S.A. en 1936.

Como profesor también va a participar activamente en algunas de las excursiones que se hacían desde el Centro, como la visita a la Remonta Militar de Córdoba en 1924, junto con D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala y D. Félix Infante Luengo, unas dependencias donde había varios caballos afectados de Muermo. Además, participó en la especialización de algunos veterinarios con la impartición de cursillos en la Facultad de Veterinaria, como el impartido sobre Histopatología en el curso 1943-1944. Una docencia en Veterinaria que D. Germán Saldaña simultaneó, en 1937, con la del Cursillo de Formación del Magisterio, una titulación a la que estaba unido por su hermana, Ana Saldaña Sicilia, que era maestra en la Carlota (Córdoba) desde 1923, y donde ha dejado una profunda huella, como lo atestigua que se le dedicara una de sus calles, la calle «Maestra Ana Saldaña».

El permanente afán por aprender de D. Germán Saldaña lo llevará a realizar, recién incorporado a la Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba, una estancia en la Escuela Nacional de Veterinaria de Alfort (Francia) y en el Hospital de Basurto (Bilbao). Posteriormente obtuvo el doctorado en Medicina por la Universidad de Madrid, defendiendo la tesis el 30 de noviembre de 1933 y, posteriormente por examen, el premio extraordinario de doctorado (5 de octubre de 1934), así como la Diplomatura de Estudios Superiores de Veterinaria (27 de octubre de 1942), titulación que en esa época era la equivalente al doctorado en Veterinaria, y, una vez creado, el doctorado en Veterinaria por la Universidad de Madrid, con la calificación de sobresaliente (28 de septiembre de 1951). El primer doctor en Veterinaria de España sería el Prof. Cristino García Alfonso, catedrático de Patología y Terapéutica Quirúrgica y Obstetricia de la Facultad de Veterinaria de Madrid, quién obtuvo el doctorado en 1945.

Una de sus primeras publicaciones como catedrático de la Escuela de Veterinaria de Córdoba será el artículo «Hagamos Patología Regional» (1923). En la introducción de este artículo, publicado en el Boletín del Colegio Oficial de Veterinarios de la provincia de Córdoba, hace una comparación entre el modelo eminentemente práctico que se seguía en Francia, como hemos señalado anteriormente acababa de regresar de hacer una estancia en la Escuela Nacional de Veterinaria de Alfort (París), con la formación más teóricas de las escuelas españolas. En este sentido cabe recordar que en esta época la Escuela de Córdoba solo contaba con un microscopio, como se recoge en la «Historia de la Escuela de Veterinaria de Córdoba (1847-1943)» de los Profs. Medina Blanco y Gómez Castro (1992). Tras esta introducción, el artículo aborda, con un enfoque muy práctico, la fiebre como signo clínico de enfermedad, incluyendo tablas con la temperatura, pulsaciones y frecuencia respiratoria de los animales domésticos. Un Boletín del Colegio Oficial de Veterinarios de la provincia de Córdoba en el que publicará, entre los años 1923-1935, diferentes artículos, como «En torno a la rehibición» (1923), en forma de dos artículos en los que desarrolla, como resultado tanto de su experiencia como profesor como de su paso por la Veterinaria Militar, algunos de los aspectos de los denominados vicios redhibitorios, o el titulado «Parentesco Bioquímicos en la Especie. Problemas médicos, antropológicos y jurídi-

cos que de ellos se derivan» (1931) y que, como más adelante comentaremos, fue su discurso de ingreso en la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba.

Su visita a la Escuela Nacional de Veterinaria de Alfort, recién llegado a la Cátedra de la Escuela de Córdoba, y el momento en el que se produce, la Escuela estaba todavía en el edificio de la calle Encarnación Agustina y se estaba construyendo el edificio de Medina Azahara, hace que se implique, a partir de 1924, como vocal de la Junta Administrativa de las obras de construcción del nuevo edificio. Los retrasos que sufre la nueva escuela proyectada y las sucesivas reducciones, que mermarían significativamente el proyecto, son el motivo de que D. Germán Saldaña haga una intensa campaña en la prensa diaria de Córdoba, apoyada por todo el claustro de profesores y los estudiantes de Veterinaria. Una campaña de la que se hace eco el boletín profesional «La Semana Veterinaria» (1928). Curiosamente, casi 20 años después, el será el primer director de la Escuela en su nueva ubicación y pondrá en marcha una intensa actividad de reforma del edificio, dotándola de nuevas infraestructuras que facilitarían una enseñanza similar a la que había conocido en Francia.

El 29 de enero de 1931, diez años después de su incorporación al cuadro docente de la entonces Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba, ingresa como académico numerario en la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba con el discurso de título «Parentescos Bioquímicos en la Especie. Problemas médicos, antropológicos y jurídicos que de ellos se derivan», que es contestado por D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, quién había sido uno de los miembros fundadores de esa Academia en 1922, y que en ese momento era el director de la Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba. En su discurso, defiende la novedosa Inmunología frente a la Química, en la caracterización de las proteínas del suero y la sangre, así como la utilidad de la identificación de los grupos sanguíneos, un tema que es muy novedoso en ese momento, ya que, justo el año anterior, se le había concedido el Premio Nobel de Medicina al patólogo y biólogo Karl Landsteiner, por haber descubierto y tipificado los grupos sanguíneos. El interés de D. Germán Saldaña por la investigación en los grupos sanguíneos va a ser permanente durante toda su vida, como lo pone de ma-

nifiesto que, en 1962, pocos años antes de fallecer, dirigiera la tesis titulada «Grupos sanguíneos del palomo deportista» del Prof. Amador Jover Moyano, que en ese momento era su adjunto en la Cátedra de Histología y Anatomía Patológica.

La implicación del Prof. Saldaña en la gestión de la Escuela de Veterinaria de Córdoba comienza de la mano de su compañero y amigo D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala. Así, desempeñará el cargo de secretario de la Escuela en los mandatos de D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala (1930-1936) y, posteriormente, de D. Rafael Martín Merlo (1937-1941). El 5 de enero de 1942, es nombrado director de la misma, año en el que obtendría el grado de Diplomado en Estudios Superiores de Veterinaria, ostentando ese cargo hasta septiembre de 1943 en el que, con motivo del reconocimiento las Escuelas Superiores de Veterinaria como Facultades (Ley del 29 de julio de 1943 y Decreto del 10 de agosto de 1943), es nombrado decano del Centro, cargo que va a ejercer hasta 1955, momento en el que la dirección del Centro es asumida por D. Gumersindo Aparicio Sánchez, otro miembro de esa generación de «Cinco Grandes», siendo nombrado por la Junta de Facultad como Decano Honorario. Siendo por tanto el último director del Centro y el primer decano de la Facultad de Veterinaria de Córdoba.

Según señala el Prof. Félix Infante Luengo, en el artículo «Datos históricos de la Facultad de Veterinaria de Córdoba con motivo de su primer centenario» (1948), el Prof. Saldaña, como director del Centro, ya instalado en el edificio de la Avda. de Medina Azahara, tras comenzar a ser desalojado por los militares en noviembre de 1941, y después como decano del mismo, va a acometer las reformas necesarias para la adecuación de las aulas, salón de actos y sala de profesores, así como del mobiliario del edificio, incluyendo las instalaciones de agua, gas y cámaras frigoríficas de los diferentes laboratorios. Además, va a impulsar la construcción de los pabellones de la Granja de Zootecnia, posteriormente denomina de Fitozootécnica, de la Facultad, de la que va a nombrar director, en la Junta de Facultad de junio de 1944, al Prof. Aparicio Sánchez. Unos pabellones que incluían tanto las instalaciones para vacuno, caprino, porcino y avicultura, como un pabellón que albergaría la instalación de una pequeña industria láctea. Este úl-

timo pabellón, que se construyó adosado al muro de la calle Albéniz, se dotó con un laboratorio de análisis, una cámara frigorífica y una caldera de vapor. Unas instalaciones que en 1950 servirían para que la cooperativa COLECOR pusiera en marcha una planta de leche concentrada, como solución al excedente de leche que se producía en Córdoba por parte de la cooperativa. Una cooperativa lechera en la que en su génesis estuvo muy implicada la Facultad de Veterinaria que era dirigida por el Prof. Germán Saldaña, como lo demuestra el hecho de que, en 1944, la Facultad acuerda con la Cámara Agrícola de Córdoba convocar un Concurso de Memorias en la que la presentada por Prof. D. Manuel Pérez Cuesta, de título «La vaca lechera en la provincia de Córdoba. Su explotación y medios de mejorarla», obtuvo el primer premio. Un trabajo que serviría de base para que el Prof. Pérez Cuesta propusiera, en 1945, la constitución de una cooperativa lechera, de la que sería nombrado primer director, cargo que ocupó hasta 1965. La creación de esta cooperativa impulsada por la Facultad de Veterinaria y la colaboración entre ambas entidades fue considerada en su época como un ejemplo de la cooperación que debería existir entre la Universidad y la Empresa.

El primer gran encuentro científico que va a acoger en su nuevo edificio la Facultad de Veterinaria de Córdoba será el XVIII Congreso de la Asociación Española para el Progreso de la Ciencia, adherido al Congreso luso-hispano, celebrado en octubre de 1944, y del que fue secretario de la organización el Prof. Castejón y Martínez de Arizala. Según la crónica del Prof. Jordano Barea, en la revista *Zootecnia*, al congreso asistieron más de 2.000 personas y en él se creó, el 4 de octubre (festividad de San Francisco de Asís), dentro de la Sección de Medicina y Cirugía, la subsección de Veterinaria, nombrándose presidente de esta al Prof. Germán Saldaña y vicepresidente al Prof. Joaquín Barradas de Silva Fiadeiro, de la Escuela de Medicina Veterinaria de Lisboa. En el Congreso el Prof. Germán Saldaña presentó el trabajo «Contribución al estudio de la alimentación humana por carnes: el carnero y la vaca», que posteriormente sería publicado en la revista *Zootecnia*, y en el que compara el consumo de estas carnes tanto desde un punto de vista histórico, revisando su aparición en la Biblia y en la literatura española, como desde un punto de vista nutricional, higiénico y sanitario.

Otro de los hitos en el que D. Germán Saldaña estuvo involucrado directamente, como decano de la Facultad, fue en la creación del Instituto de Zootecnia en la Facultad de Veterinaria. Aunque este proyecto se solicitó en 1947, tras la obtención de la cátedra de Biología por el Prof. Diego Jordano Barea, que formó parte de la segunda generación de «grandes maestros» de la Facultad, y que fue vicedecano con D. Germán Saldaña y, posteriormente decano del Centro, no será hasta 1951 en el que el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) concede una subvención a la Facultad de Veterinaria para la creación de un Departamento de Zootecnia. Una subvención con la que se adecuaron una serie de espacios en la tercera planta de la Facultad, donde se ubicaron la secretaria y biblioteca del Instituto de Zootecnia, nombrándose a D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala como director y a D. Diego Jordano Barea como secretario, y se fundó la revista Archivos de Zootecnia (1952). Una revista que coexistiría con el Boletín de Zootecnia, una publicación que durante su existencia (1945-1965), fue el principal medio de difusión de las investigaciones que se realizaban en la Facultad de Veterinaria de Córdoba.

El 9 de junio de 1948, el Dr. Fleming, Premio Nobel de Medicina de 1945 visita Córdoba, una visita de la que este año se ha cumplido su 75 aniversario. Durante esta visita D. Germán Saldaña, como decano de la Facultad de Veterinaria, y acompañado de los Profs. Castejón y Martínez de Arizala, Pérez Cuesta y Jordano Barea, estarán tanto en el recibimiento que les hace el alcalde de la ciudad, D. Rafael Salinas Anchelega, en el puente romano, como durante la visita a la Mezquita-Catedral, el Museo de Julio Romero de Torres y la recepción en el Ayuntamiento. A las siete de la tarde, tras conocer Medina Azahara y el Monasterio de San Jerónimo, el Dr. Fleming va a visitar la Facultad de Veterinaria, donde estaba expuesta todavía la III Exposición de Arte Taurino, firmando en el libro de honor del Centro.

Como decano va a ser el responsable de implantar el plan de estudios recogido en el Decreto del 7 de julio de 1944, que mantiene los 5 años de planes anteriores y en el que se recoge no solo el curso de doctorado, al finalizar el cual se tenía que presentar un trabajo de investigación que era evaluado en la Facultad de Veterinaria de Madrid, sino también la advocación a San Francisco de Asís y que el verde

será el color representativo de la Facultad. Posteriormente, implantaría el plan de estudios de 1953 (B.O.E. de 25 de agosto de 1953) que sería el único plan de estudios de Veterinaria configurado en seis cursos, una aspiración aún presente y reflejada en el Libro Blanco del Grado en Veterinaria (2005), y donde se integraban las tres especialidades que contemplaba la profesión Veterinaria española: la clínica animal, la zootecnia y la bromatología.

De su actividad como médico nos gustaría destacar que ingresaría, por concurso, en el Cuerpo de Inspectores Municipales de Sanidad (30 de diciembre de 1926). Cuerpo en el que se integraron los médicos pertenecientes al Cuerpo de Médicos Titulares, y que había sido creado por el Real Decreto-Ley de 9 de febrero de 1925 (Reglamento de Sanidad municipal). Un reglamento que surge con el objetivo de mejorar la situación de la salud urbana y rural en un momento en el que España estaba teniendo una alta tasa de mortalidad por la fiebre tifoidea, instando a que los ayuntamientos organizaran y mantuvieran los servicios sanitarios del término municipal y que se constituyeran las Juntas de Beneficencia, y la figura de médico de la beneficencia municipal, que ejercería D. Germán Saldaña. Un reglamento que incluía secciones dedicadas a la higiene de las viviendas e industrias, policía de substancias alimenticias, con un especial hincapié en la leche, y la prevención de enfermedades infecciosas entre otras disposiciones. Un ejercicio de la Medicina en Córdoba que había comenzado con su llegada, en su consulta de Medicina General y Partos, primero en la C/ Travesía de Almona y, posteriormente, en la C/ San Pablo, como resultado de su diplomatura en la casa de Maternidad de Madrid.

D. Germán Saldaña, además de su actividad docente en la Escuela de Veterinaria, va a involucrarse muy activamente tanto en las actividades del Colegio Oficial de Médicos de la Provincia de Córdoba, con la impartición de conferencias, como las tituladas «Terapéutica farmacológica de la tuberculosis pulmonar», en el Ateneo Médico de Córdoba (febrero de 1930), o «La clínica ante el laboratorio en el verodiagnóstico de la sífilis» (febrero de 1930) y «El laboratorio en la uremia» (abril de 1932), impartidas en la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba, como en su Junta de Gobierno, de la que fue elegido vocal (1927) y contador (1931). Esta última elección casi coincide en

el tiempo con la apertura de su laboratorio de análisis, en la C/ Gondomar, y que favorecerá su reconocimiento como histopatólogo, siendo en numerosas ocasiones consultado por el Prof. Jorge Francisco Tello Muñoz, sucesor del Prof. Santiago Ramón y Cajal, desde mayo de 1926, en la Cátedra de Histología y Anatomía Patológica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid y director del Instituto Alfonso XIII.

Entre sus publicaciones como médico nos gustaría destacar la «Monografía histórico-médica de los hospitales de Córdoba» (1935), un trabajo que constituyó su tesis doctoral en Medicina, presentada en la Universidad de Madrid en noviembre de 1933, siendo calificada como sobresaliente y por la que obtuvo, por oposición, el premio extraordinario de doctorado (5 de octubre de 1934), desarrollando un tema totalmente distinto al de ciencias históricas, como era el de Anafilaxia y Alergia. Esta obra, prologada por D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, está considerada como un referente ya que cataloga los 61 hospitales de los que disponía o habían existido en Córdoba desde la época árabe hasta mediados de los años 30, con todos los datos y vicisitudes por los que había pasado la práctica hospitalaria en la ciudad. Este trabajo también fue publicado en forma de cuatro artículos, entre los años 1934 y 1935, en el Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba (nos. 41-44). Trabajos por los que, el 19 de enero de 1935, va a ser propuesto como académico correspondiente por Córdoba de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, para cubrir la vacante de D. Pedro Mer de Lara. Propuesta que es aprobada en la sesión del 9 de febrero de 1935, ingresando el 9 de marzo de 1935. El valor de esta monografía se pone claramente de manifiesto por el hecho de que fuera reeditada, en edición facsímil, en 2006 por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.

Pero junto con estas actividades científicas y responsabilidades D. Germán Saldaña va a tener un fuerte compromiso social, como se pone de manifiesto en sus numerosas donaciones a la Cruz Roja y en su apoyo de las «colonias escolares», una iniciativa que funcionó en España entre los años 1920-1937, y que tenía como objetivo mejorar las condiciones de vida, de salud y de educación de los niños y niñas

de familias sin recursos. Así como por su colaboración con el «Hogar y Clínica de San Rafael para niños lisiados pobres», que entró en funcionamiento en agosto de 1935. Una iniciativa del padre Bonifacio Murillo, de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, y que ha llegado a nuestros días como Hospital San Juan de Dios.

Para finalizar nos gustaría señalar que entre los discípulos del Prof. Saldaña Sicilia se encuentran, entre otros, D. Félix Infante Luengo, otro integrante de la generación de los «Cinco Grandes», como profesor auxiliar numerario, desde noviembre de 1922 hasta que obtuvo su cátedra de Patología General y Especial, en noviembre de 1930. Posteriormente, D. Germán Saldaña contaría con D. Félix Infante en su equipo de dirección del Centro. D. Francisco Santisteban García, miembro de la segunda generación de «grandes maestros» de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, que fue profesor ayudante de Histología desde 1944, aunque a partir de 1950 se encargará de la organización de las clínicas de la Facultad de Veterinaria y de la docencia de Patología Quirúrgica y Reproducción Animal, asignaturas en las que obtendría la cátedra en 1960. Fue tanto decano de la Facultad (1973-1977) como presidente del Ilustre Colegio Oficial de Veterinarios de Córdoba (1971-1977). Y D. Amador Jover Moyano, que, aunque comenzó como profesor ayudante de la cátedra de Patología General y Médica (1959), pasó a desempeñar el puesto de adjunto de Histología y Anatomía Patológica (1960-1970), obteniendo la cátedra en 1970, y que fue tanto decano de la Facultad (1981-1989) como rector de la Universidad de Córdoba (1990-1998).

BIBLIOGRAFÍA

- GÓMEZ CASTRO, A.G y AGÜERA CARMONA E. *La Facultad de Veterinaria de Córdoba (1847-1997)*. Córdoba, Publicaciones de la Obra Social y Cultural Cajasur, 2002.
- GORDÓN ORDÁS, F. «Por la construcción de la nueva Escuela de Córdoba». *La Semana Veterinaria*, 609 (1928), pp. 605-606.
- INFANTE LUENGO, F. «Datos históricos de la Facultad de Veterinaria de Córdoba en su primer centenario». *Zootecnia*, 19-26(1948), pp. 87-120.

- JORDANO BAREA, D. «Crónica del XVIII Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias». *Zootecnia*, 9-10 (1944), pp. 3-13.
- JORDANO BAREA, D. «Notas para la historia de la Facultad de Veterinaria de Córdoba». *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 134 (1998), pp. 43-47.
- JORDANO SALINAS, R. *A propósito de dos generaciones de grandes maestros de la Facultad de Veterinaria de Córdoba*. Córdoba, UCOPress Ed. Universidad de Córdoba, 2014.
- MEDINA BLANCO, M y GÓMEZ CASTRO, A.G. *Historia de la Escuela de Veterinaria de Córdoba (1847-1943)*. Córdoba, Ed. Universidad de Córdoba, 1992.
- MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE. *Biblioteca virtual de prensa histórica*. <https://prensahistorica.mcu.es>
- MORALES, A. y MARTÍN, M. «Histología comparada de la glándula tiroidea en los animales domésticos». *Ganadería*, 3(1934), pp. 15-38.
- SALDAÑA SICILIA, G. *Vicios redhibitorios de los animales*. Catecismo del Agricultor y del Ganadero, Serie XI, n°3. Madrid, Espasa Calpe, 1919.
- SALDAÑA SICILIA, G. En torno a la rehibición. *Boletín Oficial del Colegio de Veterinarios de la provincia de Córdoba*, 3 (1923), pp. 1-4.
- SALDAÑA SICILIA, G. En torno a la rehibición II. *Boletín Oficial del Colegio de Veterinarios de la provincia de Córdoba*, 4(1923), pp. 1-2.
- SALDAÑA SICILIA, G. Hagamos Patología Regional. *Boletín Oficial del Colegio de Veterinarios de la provincia de Córdoba*, 12(1923), pp. 2-9.
- SALDAÑA SICILIA, G. *Discursos leídos ante la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba el día 29 de enero de 1931 en la recepción de Germán Saldaña y Sicilia*. Córdoba, Imprenta La Unión, 1931.
- SALDAÑA SICILIA, G. Parentescos Bioquímicos en la Especie. Problemas médicos, antropológicos y jurídicos que de ellos se derivan. *Boletín Oficial del Colegio de Veterinarios de la provincia de Córdoba*, 93(1931), pp. 5-18.
- SALDAÑA SICILIA, G. Monografía Histórico-Médica de los Hospitales de Córdoba (I). *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 41 (1934), pp. 81-136.

- SALDAÑA SICILIA, G. Monografía Histórico-Médica de los Hospitales de Córdoba (II). *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 42 (1934), pp. 181-246.
- SALDAÑA SICILIA, G. Monografía Histórico-Médica de los Hospitales de Córdoba (III). *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 43 (1934), pp. 279-344.
- SALDAÑA SICILIA, G. Monografía Histórico-Médica de los Hospitales de Córdoba (IV). *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 44 (1935), pp. 5-82.
- SALDAÑA SICILIA, G. *Monografía Histórico-Médica de los Hospitales de Córdoba*. Córdoba, Tipografía Artística, 1935.
- SALDAÑA SICILIA, G. Contribución al estudio de la alimentación humana por carnes: el carnero y la vaca. *Zootecnia*, 9-10 (1944), pp. 14-21.
- SALDAÑA SICILIA, G. Expediente personal. Facultad de Veterinaria. Universidad de Córdoba.



JOSÉ MARTÍN RIBES
(1896-1976)

por

EDUARDO AGÜERA CARMONA
Académico Correspondiente

Como es la primera vez que me presento ante esta Real Academia, me parece oportuno aprovechar para agradecer públicamente a los ponentes de la propuesta de mi ingreso (don Diego Medina Morales, don José Roldán Cañas y doña Mercedes Valverde Candil) y muy especialmente a los académicos Rafael Jordano y a su presidente don José Cosano, por la iniciativa de presentarme a esta entidad para formar parte de la misma. Asimismo, agradezco a los restantes miembros de la Academia que me hayan aceptado como académico correspondiente. Vengo con el mejor ánimo de colaboración y espero contribuir al engrandecimiento de esta entidad, y trabajar en ella por el incremento del acervo cultural de Córdoba. Pienso que en la Institución de donde provengo “La Facultad de Veterinaria de esta Universidad” he cumplido honrosamente con el cometido que me correspondió y espero poder decir lo mismo sobre mi labor en ésta, cuando abandone la Institución. Eduardo Agüera Carmona.

José Martín Ribes, fue catedrático de la Escuela y Facultad de Veterinaria de Córdoba entre 1932 y 1966. Previamente entre 1922 y 1932 había sido también catedrático de Anatomía y Embriología y Anatomía topográfica en el Escuela Superior de Veterinaria de Santiago (siete de estos años estuvo en excedencia por el cierre de aquella Escuela, a partir de 1925). Siempre con dedicación exclusiva a la Universidad, fue durante muchos periodos decanales vicedecano de la Facultad de Veterinaria de Córdoba. Estuvo en posesión de la Orden Civil de Alonso X el Sabio, y obtuvo la medalla de plata de la Real Sociedad Cordobesa de Arqueología y Excursiones, y, además, era miembro de la Academia de Ciencias Médicas de Córdoba.

En esta academia -Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba-, avalado por don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, don José Martín fue académico correspondiente en 1939 y académico de número a partir de 1942. Su discurso de ingreso en la

misma: “*Recorrido gráfico del Río Guadalquivir*”, se realizó el 26 de abril de 1973 en el salón de actos que la Facultad de Veterinaria tenía en la Av. Medina Azahara de esta ciudad, y su exposición resultó tan extensa que para satisfacer dicho objetivo necesitó habilitar otras dos sesiones complementarias, los días 27 y 28 de aquel mes de abril de dicho año.

José Martín Ribes, era cordobés: nació en 1896 y murió en 1976. Se graduó en 1917 en la Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba y con posterioridad (1920) obtuvo el título de doctor en la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid. Él se vanagloriaba de ser hijo (Rafael Martín Merlo¹) y nieto (José Martín Pérez²) de catedráticos. En 1923 se casó con Dolores Roldán Mesa, con quien tuvo cuatro hijos: entre ellos Rafael, que también fue catedrático de Anatomía en la Facultad de Veterinaria de Madrid, y M^a Socorro aún viva sobre la que a través de su hijo Jose Luis hemos obtenido la información más cercana sobre los hábitos de su padre y/o abuelo.

En una época de su vida, el 8 del 1 de 1950, sufrió un accidente de tráfico³ terrible que le obligó a resetear su propia vida, teniendo que aprender de nuevo incluso a andar. Además, en esta época, fue intervenido quirúrgicamente de laringectomía lo que le obligó a un nuevo aprendizaje del habla. Sin embargo, gracias a su voluntad y esfuerzo volvió a su cátedra a partir de 1952 y continuó la enseñanza con gran admiración de todos.

Don José, era un hombre bondadoso, afable, sencillo de trato y gran conversador. Modelo permanente de hombre de ciencia. Era laborioso y de ánimo esforzado que se entregaba con ilusión juvenil y vocación universitaria a su propia pedagogía. Al margen de su familia, sus aficiones eran la docencia, la lectura y la caza (especialmente la caza menor) ésta con compañeros como Gumersindo Aparicio, Rafael Cabanás y el cirujano Enrique Luque. Pero sin duda, la fotografía y la cinematografía fueron sus grandes pasiones.

¹ Catedrático de Fisiología de la Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba.

² Catedrático de Anatomía de la Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba.

³ Se produjo el 8. 1. 1950, frente a la estación de Andújar viajando a Madrid junto a don Germán Saldaña.

Y bien, yo mismo tuve la suerte de asistir a las clases de Anatomía de don José durante buena parte del curso 1966 y a pesar de su limitación física mantengo muy buenos recuerdos de la calidad docente que desarrollaba día a día. Como anécdota curiosa recuerdo que aquel año (1966) pronunció su clase jubilar, a ella asistimos prácticamente la totalidad del alumnado del centro (entonces no llegábamos al centenar los alumnos matriculados). Recuerdo que para aquel momento estelar y de despedida, eligió como tema la Anatomía del “Hígado”, un órgano que según el mismo consideraba entrañable por haberle correspondido desarrollar durante múltiples veces y en las etapas más exigentes de su vida profesional. El desarrollo de aquel tema fue una verdadera clase magistral y a pesar de su limitación laríngea, todos los asistentes quedamos impactados por su excelencia. En definitiva, don José era un docente excelso, pintaba muy bien (especialmente en la pizarra) y era habilidoso en la disección y en las tareas de manualidades sobre la madera y otros materiales afines.

Personalmente, salvo en clase, lo recuerdo con su cámara, o mejor con una bata blanca hasta los pies cuando salía y entraba de trabajar en el pequeño laboratorio fotográfico que tenía en la propia Facultad. Su cámara fotográfica era para él como un microscopio que lo alcanzaba todo.

Fruto de esta afición fotográfica y cinematográfica, nos ha quedado en la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Córdoba, depositados en el decanato del centro el material gráfico de muchas excursiones y vivencias con las que él colaboraba entusiastamente. Pues precisamente el Plan de estudios de Veterinaria de 1931 o Plan Gordón Ordás⁴ fomentaba y subvencionaba estos viajes de estudios, por lo que fueron realizados con bastante asiduidad entre 1932 y 1936.

⁴ El Plan de estudios Gordón Ordás (Decreto de 7 de diciembre de 1931), surge cuando la Escuela de Veterinaria pasa a depender de Ministerio de Fomento de la recién creada Dirección General de Ganadería e Industrias Pecuarias y como obra influyente del político Félix Gordón Ordás de la entonces naciente IIª República. Este ilustre veterinario se había formado en centros de dirección germana y pensaba que la enseñanza práctica era muy formativa, por lo que potenciaba la celebración de estas actividades. Además, Don Félix mantenía una gran amistad con el

Entre estos viajes y cuyo material fotográfico se halla en el Decanato de la Facultad y con referencias en los Archivos históricos del Centro, se deben reseñar los realizados por Sevilla y Huelva (1932); a Málaga incluyendo Gibraltar (1932); Granada (1933); o bien en 1934 como viaje fin de estudios a Marruecos, y otro a Badajoz y Portugal. Así como otras excursiones estudiantiles a Moratalla, la almadraba, Isla Cristina y otras.

Y a qué viene aquí a cuento esta información, pues sencillamente que Don José Martín era un entusiasta colaborador de aquellos viajes y como puede comprobarse en los Archivos del Centro en la mayoría de los casos se encargaba el mismo de su organización, y desde luego las imágenes fotográficas y cinematográficas de estos viajes casi siempre fueron realizados por el Prof. Martín Ribes.

Ese es el caso del viaje de estudios realizado en 1934 a Marruecos junto al profesor Castejón y Martínez de Arizala. La película de aquel viaje junto a otras, han sido digitalizadas y restauradas por la Filmoteca de Andalucía y presentada en 2022 como equipaje de viaje para la celebración del 175 aniversario (1847-2022) de la Facultad de Veterinaria de Córdoba. Para comprobar la exquisitez de lo que estamos hablando, basta con abrir estas presentaciones en *You Tube* que aún se mantienen en el correspondiente soporte digital.

Y bien, José Martín Ribes durante su época universitaria publicó numerosos trabajos sobre Anatomía veterinaria. No obstante, sus tres grandes obras, se publicaron tras su muerte por los amigos de Córdoba editadas por la Caja Provincial de Ahorros de Córdoba. Estas fueron: “*La sillería, del coro de la Catedral de Córdoba*” (1981), “*la custodia procesional de Arfe*” (1983) y su obra más excelsa, “*El Guadalquivir. Recorrido gráfico de Río*” (1984).

En este sentido ya en 1973, entre el 24 y 28 de septiembre, en la Excma. Diputación Provincial de Córdoba tuvo lugar la Vª asamblea de instituciones de la cultura de las diputaciones provinciales. Para este evento, la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Ar-

entonces director de la Escuela de Córdoba don Rafael Castejón y Martínez de Arizala.

tes de Córdoba propuso y envió como colaboración a aquel evento la ponencia de José Martín Ribes titulada “*Recorrido gráfico del Guadalquivir*”.

La presentación de esta ponencia, Don José la materializó como era habitual en él con una iconografía abundante y de gran calidad sobre el tema seleccionado y una exposición singular.

Para ello dijo así, amigos todos: con un cariñoso saludo, les habla y acompaña vuestro querido Guadalquivir.

Y para darnos una idea de la poética y elegante exposición, paso a transferir literalmente una parte del texto empleado, concretamente para referirse a la parte del inicio del arranque del Guadalquivir hasta su paso por Villa del Río:

61.- La primera localidad a recorrer es la histórica MENJIBAR. 62.- Mas adelante VILLANUEVA DE LA REINA. La denominada “Lugar de Anduxar” en el siglo I. 63.- Llegamos a la extensa y laboriosa ANDUJAR, cuya historia está íntimamente unida a la desaparecida Iliturgi, de larga cruenta y heroica historia. 64.- Discurro bajo su puente romano de 300 metros de longitud para ir aproximándome a los escarpes de Sierra Morena a la que tocaré pasado Marmolejo. 65.-El punto de contacto con la sierra, lo hago por intermedio de un gracioso puente romano en el camino a Cardeña. 66.- Un pronunciado meandro me lleva a la divisoria provincial con Córdoba, marcado por la confluencia del RÍO YEGUAS; límite que se continúa por mi cauce... 67.- ...hasta cerca del *Puente a Cardeña* en las proximidades de Villa del Río. 68.-Tras un ancho y tranquilo tramo, llego a un pronunciado meandro... 69.-... en cuyo codo se divisa una buena parte del núcleo urbano de VILLA DEL RÍO. La “Aldea del Río” del siglo XIV.

Como después hizo costumbre Don José hablaba en nombre del río, hecho que utilizó en otras intervenciones, siempre acompañándolo, eso sí, de un abundante y excelente material fotográfico sobre el Río Guadalquivir.

Toda esta colaboración fue objeto de la correspondiente publicación por la Imprenta Provincial de Córdoba (Dep. Legal 214-1973), como puede verse en la siguiente carátula,

EXCMA.
DIPUTACION
PROVINCIAL
DE
CORDOBA

recorrido gráfico del
guadalquivir

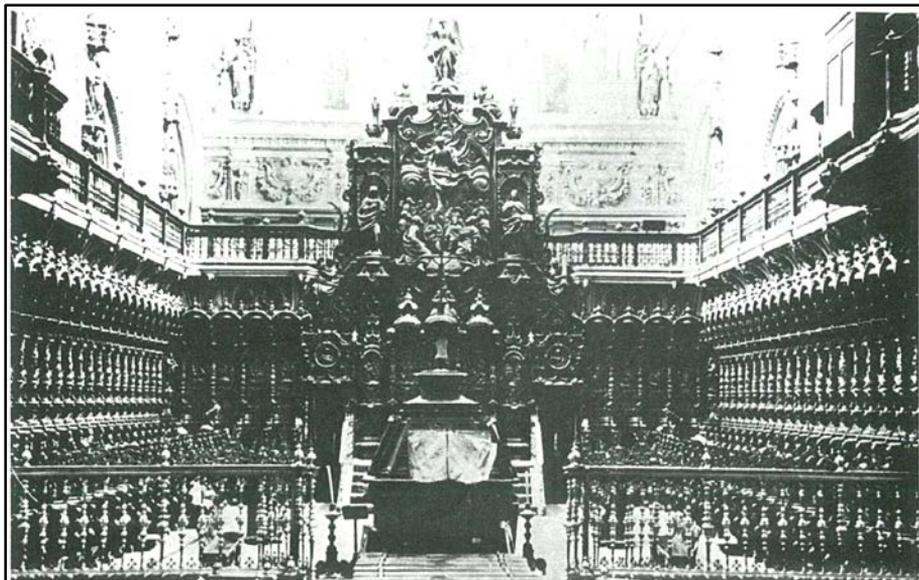
presentado por la
real academia de córdoba

autor:
josé martín ribes, académico

V asamblea
de instituciones
de cultura
de las
diputaciones

COR
COS-V.
19

CORDOBA
24 al 28 setiembre
1973



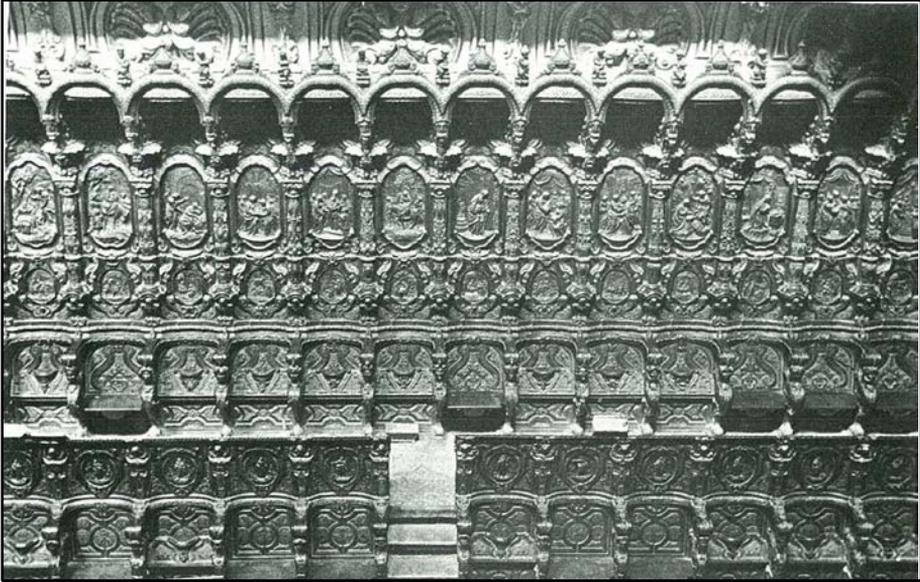
Sobre la sillería del Coro de la catedral de Córdoba (1981).

La sillería del coro de la Catedral de Córdoba versa sobre uno de los conjuntos de arte y de iconografía más importante que posee la Iglesia católica, donde el afamado tallista e imaginero sevillano Pedro Duque Cornejo utiliza la técnica de la talla para esculpir en madera el coro catedralicio de Córdoba y que José Martín Ribes estudia y analiza con detalle.

Don José Martín, para su publicación configuró una monografía de más 260 págs., en la que se insertan 400 fotografías sobre los detalles más relevantes de cientos de relieves y figuras escultóricas.

En concreto, en la sillería del coro de la catedral de Córdoba, se estudia y analiza una obra barroca realizada entre 1748 y 1758 por el ya comentado artista sevillano Pedro Duque Cornejo.

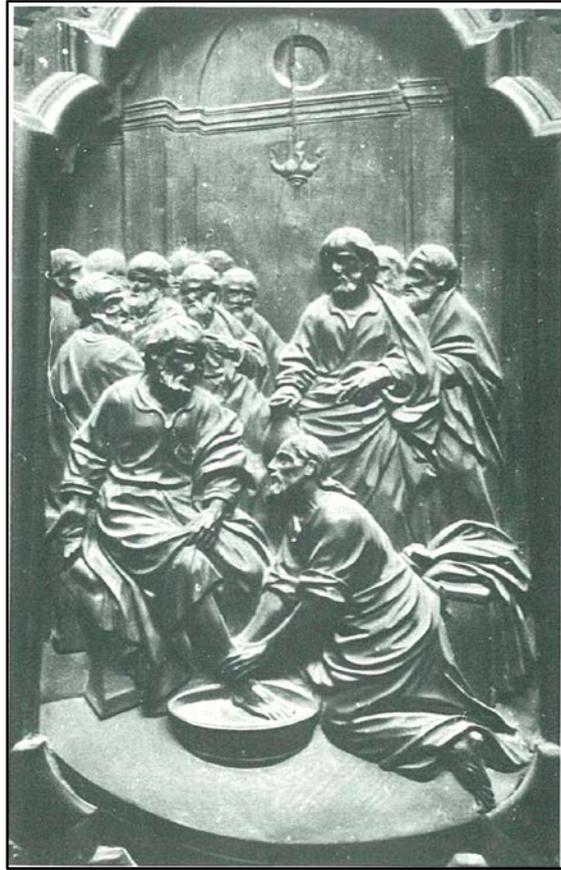
La sillería, está compuesta por los relieves que figuran sobre las 30 sillas altas y 23 sillas bajas, dispuestas a cada lado del trono episcopal (un total de 106 asientos). El conjunto está dotado, además, de un facistol intermedio, y la sillería se adorna entre sus asientos con unos soportes -bichas- artesanalmente decoradas. Su conjunto constituye una de las obras de arte más bellas y elaboradas en madera tallada, yo diría que del mundo.



En estas maderas se representan esculpidas escenas de temas de los Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, textos bíblicos del Viejo y Nuevo Testamento y otras obras sacras (véase algunas de sus imágenes).

Así, entre las sillas altas, don José describe como el tallista e imaginero sevillano dispone en los respaldos de las 30 sillas del lado derecho -*Coro del Deán*- escenas correspondientes a la vida de Jesús⁵ (figs. 159 a 189 del libro) que van, desde la adoración de los pastores, circuncisión, adoración de los reyes, etc., hasta la Crucifixión, la lanzada, la Resurrección y la aparición a Santo Tomás.

⁵ Adoración de los pastores, La circuncisión; Adoración de los Reyes, Jesús en el templo ante los doctores; El bautismo de Jesús; Las tentaciones; Jesús con la samaritana en el pozo de Jacob; Curación del paralítico en la probática piscina; Resurrección de la viuda del hijo de Naín; Multiplicación de los panes y los peces; De regreso a Cafarnaum Jesús apacigua una tempestad; Transfiguración del Señor; El tributo del templo; La mujer adúltera y los fariseos; Curación del ciego de nacimiento; Resurrección de Lázaro; Zaqueo viendo desde un árbol a Jesús; La Magdalena a los pies de Jesús en Betania; Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén; Lavatorio a los pies de los apóstoles; La última cena e institución de la Eucaristía; La oración en el huerto; Prendimiento de Jesús; La flagelación; Ecce Homo; Jesús cae con la cruz; La crucifixión; La lanzada; La resurrección; La aparición a Santo Tomás.



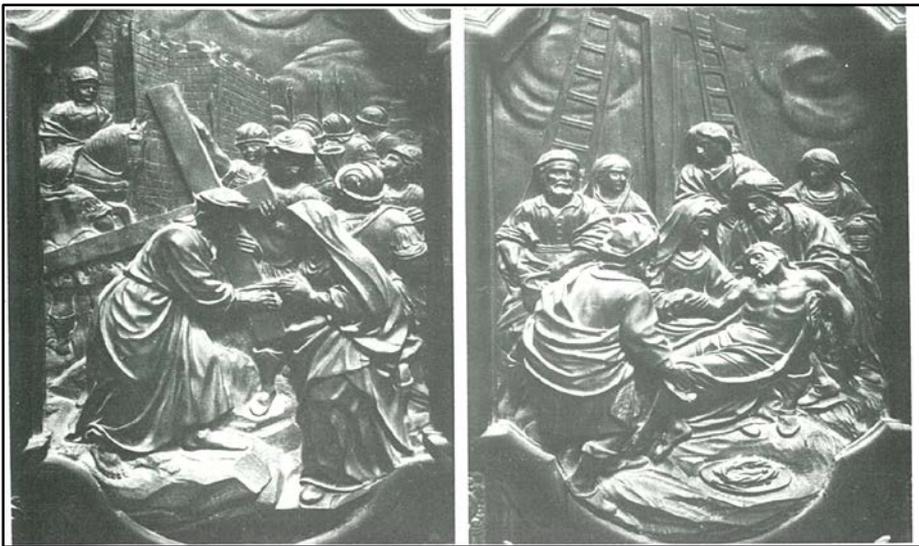
Mientras que en el lado izquierdo -*Coro del Arcipreste*- se tallan, y el autor describe, escenas de la vida de la Virgen⁶ (figs. 189 a 218 de la obra), desde la visión de San Juan en el Apocalipsis, hasta la Asunción de María y la Coronación de la Virgen.

⁶ La visión de San Juan en el Apocalipsis; Un ángel anuncia a sus padres el nacimiento de María; La Inmaculada; Nacimiento de María; Presentación de María en el templo; Los desposorios; María en oración; La Anunciación; La visita a Santa Isabel; Nacimiento del precursor; San José trata de abandonar a María; De Nazaret a Belén; Presentación del niño en el templo; Ana la profetisa; Un ángel se le aparece en sueños a San José; Huida a Egipto; Manda el ángel a José que se vuelva a Palestina; El hogar de Nazaret; La Sagrada Familia sube a Jerusalén; Bodas de Caná; Oyendo hablar a Jesús una mujer bendice a su madre; Jesús se despide de su madre; En la calle de La Amargura; Cristo en brazos de María; María en la soledad; Aparición de Cristo a su madre; Tránsito de María; La virgen en el sepulcro; Asunción de María; Coronación de la Virgen.

Además, como se ha apuntado, entre los brazales de estas sillas abundan los motivos decorativos realizados sobre las “bichas”, donde se tallan personajes que ilustran los espacios habidos entre la sillería, dando todo ello a su conjunto una categoría artística y de solemnidad dignas de sobresaltar.

Las sillas bajas son decoradas en su conjunto mediante una fauna y flora imaginativas y ornamental. Por su parte estas sillas están talladas en sus respaldos, en un medallón, con la figura a cuerpo entero, de uno a uno de 46 santos mártires de Córdoba.

Así en el lado derecho⁷ figuran Pelagio, Eulogio, Rodrigo y otros hasta que en la 23^a se representa a Santa Victoria. En los respaldos de las sillas bajas del lado izquierdo⁸, talla y describe el autor a Acisclo, Zoilo y otros, hasta la silla 23 donde figura santa Leocricia.



⁷ S. Pelagio; S. Eulogio; S. Rodrigo; S. Argimiro; S. Pablo; S. Pedro; S^a Columba; S^a Benilde; S. Feliz; S^a. Fandila; S. Serviodeo; S^a Sabigotho; S. Feliz; S^a Flora; S. Pulo; S. Sisenando; S. Wistremundo; S. Pedro; S. Isaac; S. Juan; S. Secundino; S. Sandalio y S^a Victoria.

⁸ S. Acisclo; S. Zoilo; S. Fausto; S. Adolfo; S. Perfecto, S. Sancho; S. Walabonso; S. Sabiniano; S. Jeremías; S^a María; S. Aurelio; S. Leovigildo; S. Hieremías; S. Rogelio; S. Anastasio; S^a Digna; S. Abundio; S^a Pomposa; S. Elías; S. Isidoro; S^a Aurea; S. Salomón; S^a Leocricia.

Además, entre los brazales de estas sillas abundan los motivos decorativos de flora y fauna imaginativa, que se tallan para ilustrar los espacios habidos entre la sillería, dando todo ello a su conjunto una categoría artística y solemnidad dignas de sobresaltar.

Ahora bien, en la publicación, don José no se conforma con ilustrar gráficamente la obra, sino que investiga, además, sobre las vicisitudes habidas a partir de 1745 en la adquisición de la madera para la sillería del coro. Asimismo, refiere los datos donde figuran los entresijos habidos para el encargo hecho al sevillano Pedro Duque Cornejo. Y relata también, múltiples acontecimientos, sobre la construcción de esta sillería cordobesa.

Don José Martín, en la monografía, versa también sobre otras sillerías españolas como las de Santo Tomás de Ávila, la Cartuja de Miraflores, las de las Catedrales de Segovia, Barcelona, Plasencia, León y Sevilla, el Monasterio de San Benito el Real (Valladolid), las Catedrales de Murcia, Pamplona, Toledo, Zaragoza, Burgos, Jaén y el Monasterio de los Jerónimos de Granada entre otros. Don José, en su estudio compara estas sillerías con la de Córdoba, engrandeciendo la calidad de la cordobesa por la que sentía predilección.

La introducción de la obra está escrita y avalada por José Hernández Díaz, que fue catedrático de Historia del Arte Español y rector de la Universidad de Sevilla, quien tuvo ocasión de conocer personalmente a don José en su etapa como profesor y al que le dedica grandes alabanzas, como también elogia el trabajo realizado por el fotógrafo artista. En esta introducción Hernández Díaz, enfatiza sobre la valía del artista sevillano (Pedro Duque) elogiando y pormenorizando el historial de sus acciones artísticas en otras actuaciones.

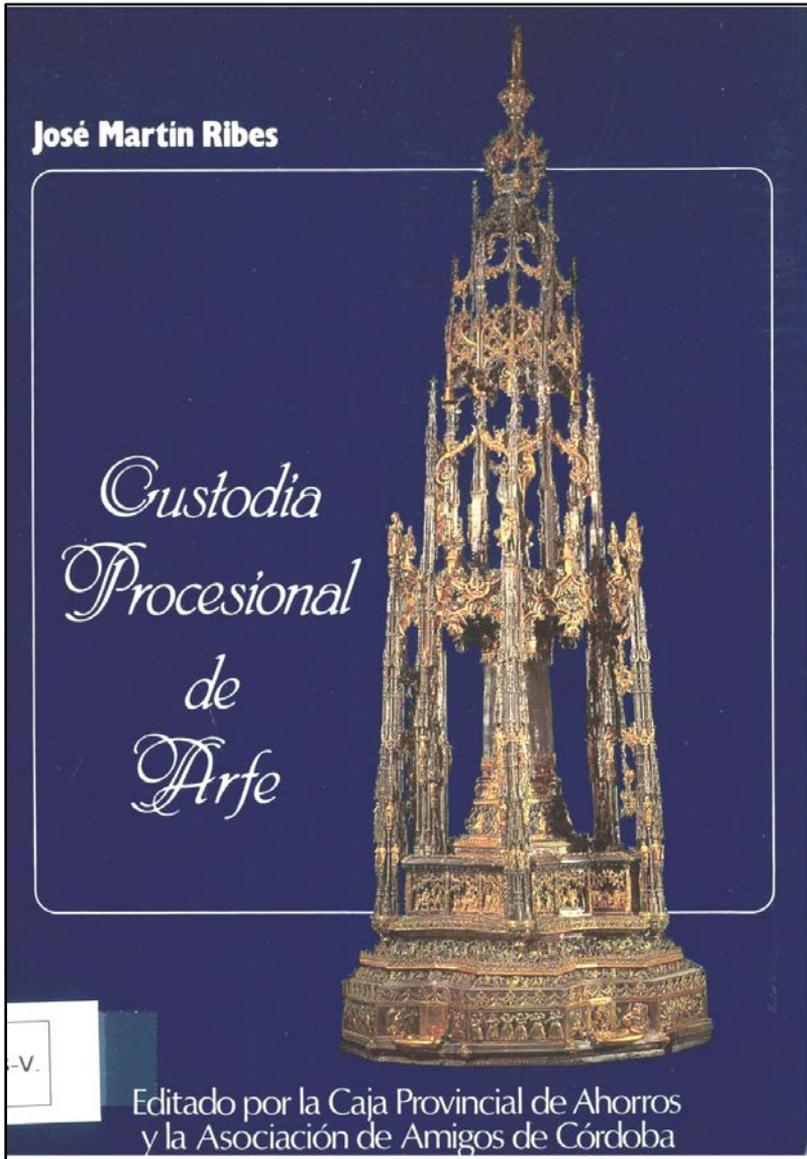
Sobre **la custodia procesional de Arfe** (1983).

Es uno de los más preciados objetos de orfebrería religiosa que constituyen el valioso tesoro artístico de la Iglesia Catedral de Córdoba.

Esta joya peculiar también fue objeto de estudio por este científico cordobés. Él mismo, en su introducción confiesa que inició su estudio

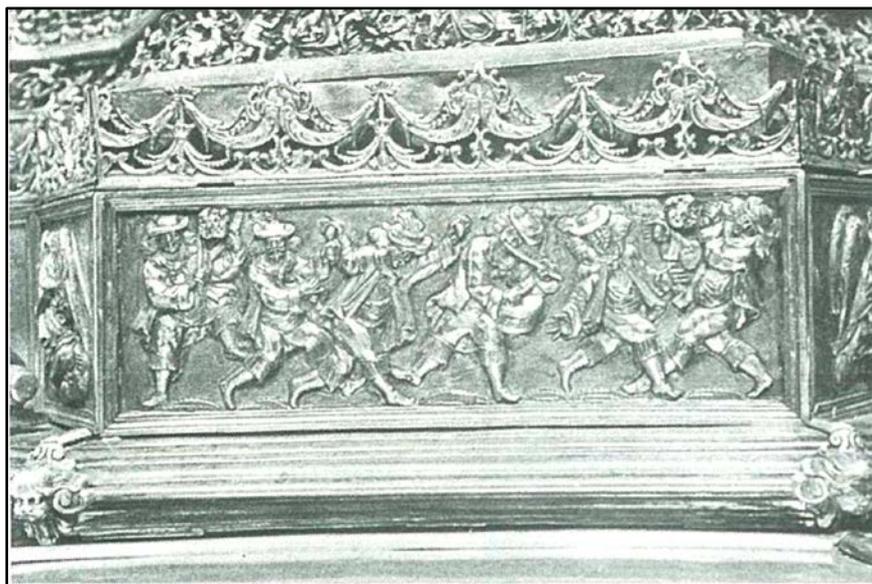
en los años cincuenta al quedar cautivado por su magnificencia, perfección estética, exquisito gusto y maravilloso arte.

La Custodia también llamada “la antigua”, es una obra realizada en 1514 por el prestigioso artista alemán Enrique Arfe. Fue estrenada en Córdoba en la festividad del Corpus de 1518. Se trata de una pirámide hexagonal con base dodecagonal, toda ella de plata con algunas partes doradas, alternando sabiamente el mateado y bruñido de la plata y el oro (véase fig. anexa de la portada de la publicación).



La custodia, consta de cuatro partes bien definidas: a) Basamento o platillo (dodecagonal de 92 cm de diámetro.); b) el templete del viril; c) el templete de la Asunción, y d) el remate o templete de la campana.

En el basamento se estructuran unos entrantes y salientes, formando un zócalo de seis estribos. En las caras de estos estribos se esculpen escenas alegóricas, alternadas con andanas de graciosos relieves, danzas grotescas y pastoriles (véase imagen anexa).



Desde el basamento, sale un cuerpo de doce lados con tres compartimentos cada uno, esculpido con 18 escenas de la vida y pasión de Jesucristo.

Alojado en el cuerpo principal de este templete se configura un manchón cilíndrico de cristal -el viril-.

Una bóveda gótica circular separa y sostiene el templete con otras torrecillas que cobija a Nuestra Señora de la Asunción: templete de la Asunción. Y otra bóveda da origen a un conjunto de agujas y arbotantes para constituir en la pieza un solemne remate. En él se aloja una pequeña campana, coronado por la figura del Salvador triunfante con la cruz.

Don José configura la obra incorporando 80 fotografías de los principales detalles de la Custodia y para una mejor comprensión la adorna con tres esquemas muy personales.

Además del material gráfico, la monografía la complementa con textos propios sobre los acontecimientos históricos obtenidos de sus propias investigaciones sobre esta Custodia procesional.



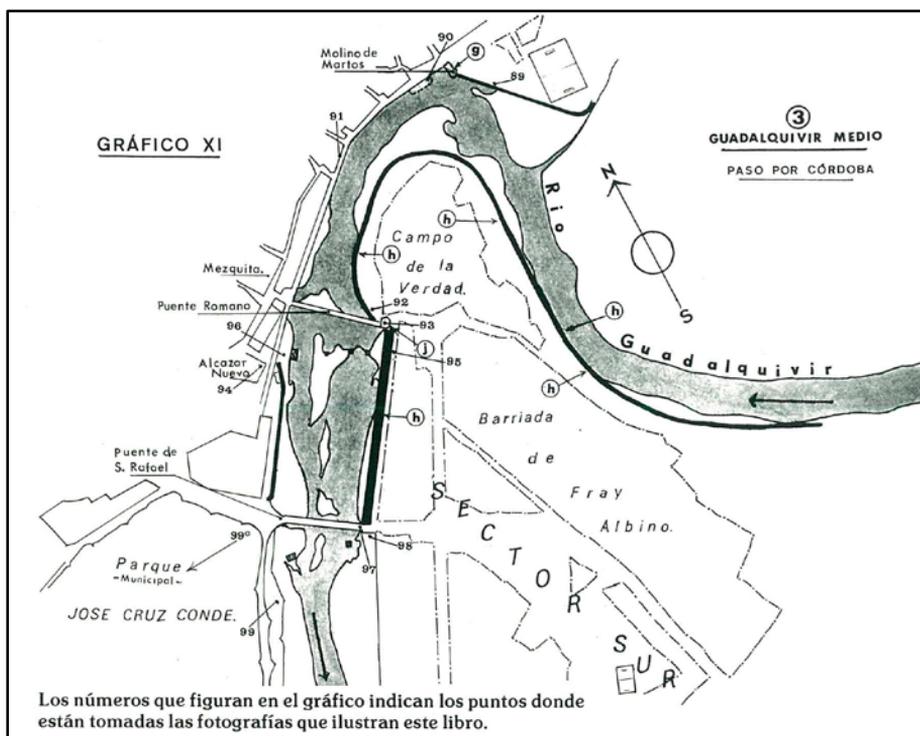
Por último, reseñar que la introducción la escribe Dionisio Ortiz Juárez, avalando todo lo que don José Martín había reseñado. Don Dionisio, en su texto se lamenta no haber conocido antes personalmente a don José Martín por quien dice siente gran devoción y cariño, y al que admira, además de por su laboriosidad, ánimo esforzado y sencillez de trato, por ser un hombre de ciencia y muy especialmente por su gran obra fotográfica. Ortiz Juárez, en esta introducción se extiende sobre la valía y la obra del artista del siglo XVI Enrique de Arfe, autor material de la custodia.

Y llegamos a su obra cumbre, **la representación gráfica del Río Guadalquivir** (1984).

No sé exactamente cuándo don José empezó a fotografiar al río grande de Andalucía, pero desde que lo conozco he oído hablar de la realización de esta obra, pues, aunque él era una persona prudente, no dudaba en importunar⁹a todos los que podía e involucraba para que lo llevaran (en coche) a fotografiar algún tramo del río.

Él iba haciendo fotografías, muchas de ellas panorámicas, de los distintos tramos del curso del río. Fotografías que más tarde en su laboratorio revelaba y hacía las copias necesarias como para luego componer y ajustar varias de ellas, con vistas a conseguir la composición del territorio que pretendía exponer.

Pues bien, el resultado es una obra que contiene 170 imágenes de los trayectos del río, acompañadas de XIX gráficos personales (a continuación, véase uno de ellos).



⁹ En el buen sentido de la palabra, pues el interlocutor siempre accedía de buen agrado a las pretensiones de don José.

En estos trayectos reseñaba cada una de las partes del río e indicaba los lugares desde donde se realizaron las fotografías.

En la monografía se ofrecen vistas panorámicas de los valles, de los principales accidentes de su cauce, como son embalses, pantanos, y presas existentes, asimismo destacaba las cañadas, las confluencias fluviales, y/o las desembocaduras de sus afluentes, así como la imagen (desde algún punto cercano) de las principales ciudades por donde transcurre: Andújar, Villa del Río, Montoro, el Carpio, Villafranca, Alcolea, **Córdoba**, Almodóvar, Palma del Río, Peñafior, Alcalá del Río, la Algaba, **Sevilla**, Gelves, Coria, Puebla, Los Palacios, Trebujena y **Sanlúcar**. Además, en su curso, refiere todos los puentes existentes, así como otros detalles pintorescos como esclusas, saltos de agua, piscifactorías, ermitas y otras.

¡Ah! para la descripción de estas imágenes, don José lo hace dándole voz al propio río.

Pues bien, para terminar y darnos una idea de cómo don José presentaba estas imágenes, he elegido sus propias palabras para explicar el paso del río por Córdoba.

Y dice así,

83.- Por ondulado camino llegaré a CÓRDOBA, la qué en sus otoñales atardeceres, me hace revivir los gratos recuerdos de su pasado.

84.- Ancho y tranquilo, me deslizo a lo largo del antiguo muro defensivo, paralelo al recién construido en mi margen izquierda.

85.- Salto el viejo muro, para colocarme en el PASEO DE LA RIBERA, hoy, comunicación urbana de la carreta N-IV.

86.- En las proximidades del Puente Romano, presto el espejo de mis aguas a la grandiosa MEZQUITA CATEDRAL, la universalmente famosa “Mezquita de los Abderramanes”.

87.- Desde el almenado de la Calahorra, les muestro una panorámica de la población. Su contemplación nos releva de todo comentario.

88.- Me deslizo bajo los 16 arcos del tan reconstruido PUENTE ROMANO.



89.- Abrazo los carcomidos sillares de aquellos viejos molinos y beso con cariño las mutiladas “Murallas de su gran Alcázar”.

90.- Les muestro otra panorámica con el reciente puente de SAN RAFAEL, el muro defensivo en este lugar y las edificaciones del Sector Sur, ante el ondulado fondo de la campiña cordobesa.

91.- Desde el citado puente una bella perspectiva de la ciudad ¡que ella por sí misma lo diga todo ¡

92.- Amplio y suave, salvo los 8 arcos del, popularmente, llamado PUENTE NUEVO. Para continuar por una dilatada vega.

93.- Al llegar a este lugar, salto de mi cauce para colocarme en una estratégica altura urbana y enviarle un ¡ADIOS ¡a la MUY NOBLE, MUY LEAL Y MUY HOSPITALARIA ciudad que en su vertiginoso crecer, va protegiendo con sus modernos tentáculos urbanos a la vieja e histórica ciudad.

El prólogo de la obra fue realizado por Carlos Fernández Martos, presidente de la Asociación amigos de Córdoba, y la Introducción la realizó José M^a Casado Raigón en aquella época presidente de la Caja Provincia de Ahorros de Córdoba, quien se estira alabando la obra y en su apartado incluso incorpora versos de los poetas Pedro Salinas, Galera Núñez y del Marqués de Santillana.

Al final de todos estas imágenes y gráficos realizados por don José, nos han quedado 60-70 cuadros de las fotografías panorámicas por él realizadas, las cuales guardamos en el Campus de Rabanales. En ellos se nos muestra gráficamente el Río de Andalucía en su totalidad: desde su nacimiento en Cazorla hasta su desembocadura por Sanlúcar de Barrameda.

La introducción propiamente dicha de la obra, sin embargo, se la reserva don José, para desde aquí haciendo hablar al propio río, refiere las distintas nominaciones que ha tenido el río a lo largo de la historia, compara el Guadalquivir con los otros grandes ríos peninsulares, y especialmente se detiene a explicar en como organiza su ensayo fotográfico desde su cabecera, su tramo medio y el terminal o desembocadura.

Y aquí sí que procede, como dice don José, terminar con los versos de Antonio Machado.

Río Guadalquivir,
te vi en Cazorla nacer
ahora en Sanlúcar morir.

En conclusión, Don José Martín Ribes por encima de todo fue profesor, y un excelente profesor, catedrático de Anatomía y Anatomía topográfica de las Escuelas de Veterinaria de Santiago (1922-1925) y de la Escuela y luego Facultad de Veterinaria (1932-1966) de Córdoba. Siempre estuvo en situación de dedicación exclusiva a su cátedra y se dedicó por entero a la docencia de su materia. Pintaba y manejaba las imágenes en excelencia, una cualidad tan necesaria para el desarrollo de las materias morfológicas. Además de un maestro singular fue un docente perseverante que no escamoteaba esfuerzos hasta lograr las más altas cotas de calidad.

En el Centro (al menos en el de Córdoba) siempre estuvo cercano a la dirección del mismo, a cuyos directores apoyaba incondicionalmente (mano derecha de don Rafael Castejón, apoyo de don Germán Saldaña y de su amigo don Gumersindo Aparicio). Cuando le tocó dar un paso al frente y hacerse cargo de la dirección del centro, fue consciente del destrozo físico que le había ocasionado el fatídico accidente

sufrido, sobre el que a base de esfuerzo y sacrificio se había reintegrado a su actividad primordial, la enseñanza.

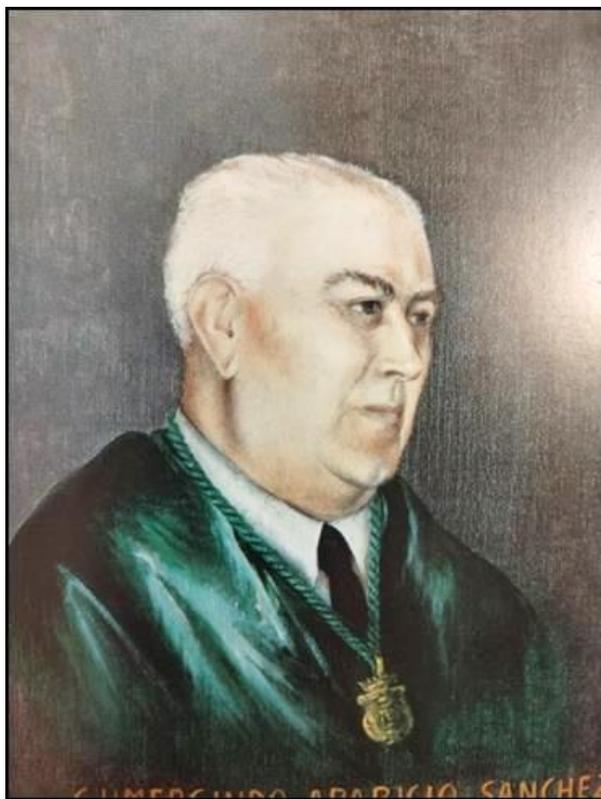
En la Academia, de la mano de don Rafael Castejón, fue siempre fiel guardián del normal funcionamiento de la Institución.

No obstante, su verdadera pasión era la fotografía y la filmografía. Sobre ello cualquiera de nosotros nos preguntamos: qué hubiera sido capaz de hacer este artista cordobés, en el campo de la fotografía y/o cinematografía con los medios tecnológicos actuales.

BIBLIOGRAFÍA

- Agüera Carmona, E. (2023). Algunas vivencias relacionadas con don José Martín Ribes. Aportación personal.
- Becerra Rodero, E.; Moya González, E. y Rodero Serrano, E. (2010). *Los viajes de estudio de los alumnos de la escuela de veterinaria de Córdoba en 1932. Actas de L XXII Congreso Nacional / XIII Congreso Iberoamericano.*
- Becerra Rodero, E.; Moya González, E. y Rodero Serrano, E. (2016). *Los viajes de estudio de los alumnos de la escuela de veterinaria de Córdoba en los años treinta y el plan de estudio de 1931.* Actas del XXV Congreso de H^a de la Veterinaria. León.
- Marín Martín, J.L. (2023). Algunas vivencias de mi abuelo don José Martín. Aportación personal.
- Martín Ribes, J. (1973). *Recorrido gráfico del Guadalquivir.* Presentado por la Real Academia de Córdoba en la Excma. Diputación Provincial de Córdoba a la V asamblea de instituciones de cultura de las Diputaciones. Imprenta provincial de Córdoba.
- Martín Ribes, J. (1981). *Sillería del Coro de la Catedral de Córdoba.* Editado por la Caja provincial de ahorros y la asociación de amigos de Córdoba. Imprenta San Pablo. Córdoba.
- Martín Ribes, J. (1983). *Custodia Procesional de Arfe.* Editado por la Caja provincial de ahorros y la asociación de amigos de Córdoba. Imprenta San Pablo. Córdoba.
- Martín Ribes, J. (1984). *El Guadalquivir. Recorrido gráfico del Río.* Editado por la Caja provincial de ahorros y la asociación de amigos de Córdoba. Imprenta San Pablo. Córdoba.

- Moya González, E., Rodero, E. y Camarero, F. (2010). La excursión escolar a marruecos de 1934. Legado cinematográfico de la Escuela de Veterinaria de Córdoba (España). *XVI Congreso Nacional y VII Iberoamericano de Historia de la Veterinaria. Córdoba. León.*
- Rodero Serrano, E., Benítez, R., Lázaro, E., Moya, E., Navarro, A., León, A., Montealegre, I., Sánchez, D. (2014). Recuperación del Archivo de cine científico de los años 30. *XX Congreso Nacional y XI Iberoamericano de Historia de la Veterinaria. Soria.*



GUMERSINDO APARICIO SÁNCHEZ
(1896-1976)

por

JOSÉ JAVIER RODRÍGUEZ ALCAIDE
Académico de Honor

1. INTRODUCCIÓN

Su biografía académica y universitaria ha sido relatada en varias publicaciones que abordan el devenir de la Facultad de Veterinaria de Córdoba desde 1843.

En 1992 los profesores Medina Blanco y Gómez Castro abordan la actividad del biografiado¹.

En 2002, de nuevo dan perfiles nuevos los profesores Gómez Castro y Agüera Carmona² y también Rodero Franganillo y Rodero Serrano³.

Una biografía sobre la actividad no solo docente e investigadora sino profesional y colegial aparece publicada por Perea Romujo y Arenas Casas en el libro “El devenir de una Institución. Historia del Colegio en Veterinaria de Córdoba”⁴.

Esta biografía pretende recordar algunos hitos y perfiles de Gumersindo Aparicio Sánchez de carácter social y familiar desde sus raíces, sus relaciones con otras familias y su presencia en la Real Academia de Córdoba, en adición a los aportados por Jordano Salinas en 2014⁵.

¹ Medina Blanco M. y Gómez Castro A.G. 1992. *Historia de la Escuela de Veterinaria de Córdoba. (1847-1997)*. Publicaciones de la Obra Social y Cultural de Cajasur. Córdoba.

² Gómez Castro A.G. y Aguilera Carmona E. 2002. *La Facultad de Veterinaria de Córdoba*. Obra Social y Cultural de Cajasur. Córdoba.

³ Rodero Franganillo A. 2002. Libro editado por Gómez Castro A.G. y Agüera Carmona E. 2002. En las páginas 83-81 y en las páginas 171-188.

⁴ Perea Remujo A. y Arenas Casas A. 2016. El devenir de una institución. Historia del Colegio de Veterinarios de Córdoba, editado por el Ilustre Colegio de Veterinarios de Córdoba, pp. 177-185.

⁵ Jordano Salinas R. 2014. A propósito de dos generaciones de grandes maestros de la Facultad de Veterinaria de Córdoba. Servicio de Publicaciones, Universidad de Córdoba.

Además de estos perfiles se contempla el apoyo a sus colaterales consanguíneos y familiares políticos de la rama de su esposa, los Laguna Cubero.

Para esta biografía se ha recibido una notable ayuda de Carmen Cerezo López, ahijada, sobrina nieta política y de Rafael Bonilla Cerezo, sobrino bisnieto político. También ha colaborado aportando información Florencio Rodríguez Aparicio, sobrino nieto del biografiado.

2. LA FAMILIA APARICIO SÁNCHEZ

2.1. Circunstancias que enmarcan la niñez y juventud de Gumersindo Aparicio Sánchez

Nace el 13 de enero de 1896 en Hinojosa del Duque y se bautiza en la Iglesia de San Isidro Labrador⁶ el día 18 de febrero de 1896, y nace a las once de la mañana según consta en su partida de bautismo.

Hijo legítimo de Daniel Aparicio Pérez de Perea, propietario, y de Elvira Sánchez Arévalo, domiciliados en calle Corredera⁷. Se bautizó en una parroquia que se había creado seis años antes de su nacimiento.

Este documento bautismal deja constancia de la presencia en el acto de los abuelos paternos, Manuel Aparicio Santos y María Purificación Pérez de Perea y Algarra, y de los maternos, Florencio Sánchez Caballero y María Arévalo y González, esta última natural de Pozoblanco⁸.

⁶ La parroquia de San Isidro Labrador se fundó en 1890. Interinamente se ubicó en la Iglesia del hospital de la Caridad para disponer de más amplitud de la que tenía en la ermita del Santo Titular, que se inauguró el 5 de abril de 1753.

⁷ Según el Catastro de Ensenada de 1752 ya existía la calle Corredera en Hinojosa del Duque. Cambió su nombre y pasó a denominarse Julián Díaz durante el reinado de Alfonso XIII. Con la llegada de la II República su nombre pasó a ser Pablo Iglesias y, dos años más tarde, en 1933, recupera el viejo nombre de Corredera. Tras la guerra civil de nuevo cambia a Generalísimo y a partir de la Constitución de 1978 recupera el de Corredera. En este ambiente de inestabilidad política y social se enmarca la vida del biografiado.

⁸ El abuelo materno del bautizado era veterinario en Hinojosa del Duque.

Elvira Sánchez Arévalo, la madre, era maestra en Hinojosa del Duque y luego se traslada a Córdoba donde obtuvo plaza en el grupo escolar Hermanos López Diéguez⁹. Fueron testigos del bautizo José Manuel de la Cruz y Nogales y Félix Fernández y Perea, vecinos de esta ciudad. Fueron padrinos Manuel Aparicio Fernández, hijo soltero de don Antonio y su madre doña María Engracia Fernández Ramírez.

Se le impone el nombre de Gumersindo, por el santoral del día en que nació, Leoncio, Antonio de Jesús, como era costumbre de la época¹⁰.

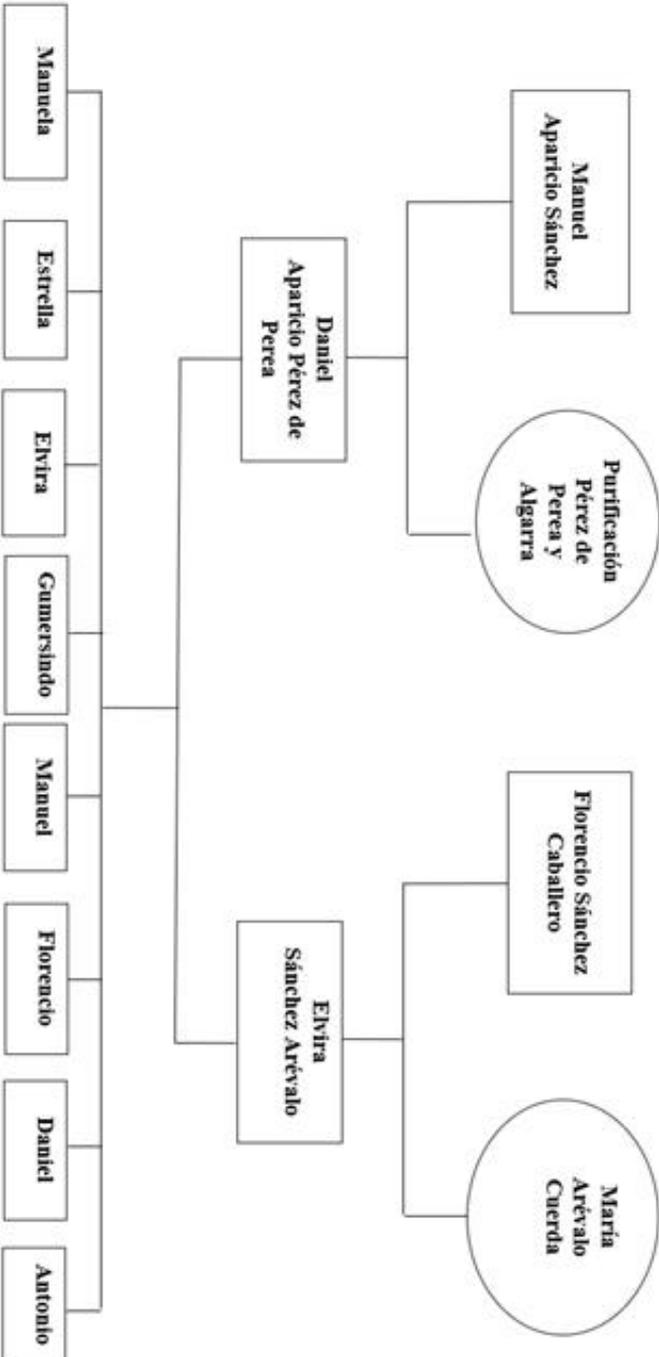


Familia Aparicio Sánchez.

⁹ El Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba en su número 141, de fecha 14 de junio de 1889, indica que se propone al rector de la Universidad de Sevilla como maestra auxiliar en Hinojosa del Duque para la escuela elemental de niñas con un sueldo anual de 550 pesetas y con el mérito de haber hecho el depósito por su título de maestría superior.

¹⁰ En el documento parroquial de su matrimonio aparece una nota de haber recibido la confirmación en la parroquia de San Pedro de Córdoba el día 11 de junio de 1935 a sus treinta y nueve años de edad.

Genograma de la familia Aparicio Sánchez



El genograma de la familia Aparicio Sánchez refleja los antecesores del biografiado, primer hijo del tronco familiar que se extendió a los hermanos Manuel, Florencio, Daniel y Antonio y a sus hermanas Manuela, Estrella y Elvira.

Manuel Aparicio Sánchez muere en Belalcázar víctima de la guerra civil. Florencio Aparicio Sánchez tras una estancia breve en Galicia, toma posesión como maestro de una plaza en Adra y de allí se traslada a Córdoba donde ejerce de maestro y se jubila. Daniel Aparicio Sánchez es técnico de urbanismo en el Ayuntamiento de Córdoba, Antonio es administrativo en la Cámara de la Propiedad Urbana de Córdoba. Estrella y Elvira fallecen en su juventud.

En 1906 viviendo en Hinojosa del Duque hace su ingreso en el Instituto Aguilar y Eslava de Cabra. Finalizó sus estudios en 1910 a los catorce años de edad porque se matriculó en asignaturas de cursos avanzados. El médico Secundino Castro Caballero Cano certificó la excelencia de su estado de salud, vacunado y revacunado¹¹. Traslada su expediente al Instituto de Córdoba para 6º curso¹².

En 1912 ingresa en la Escuela Veterinaria de Córdoba a los diez y seis años de edad y su domicilio accidental se fija en la calle Almagra nº 30 de Córdoba. Cursó estudios como alumno libre de las asignaturas de Física, Química, Histología, Anatomía Técnica y Técnica Ana-

¹¹ El Real Decreto de 20 de julio de 1900 reforma el Plan de Estudios de Segunda Enseñanza. Lo fija en seis años y permite que en provincias con dos institutos los pueblos se pueden matricular en cualquiera de ellos. En Hinojosa del Duque los padres del biografiado decidieron matricularlo en el de Cabra.

¹² Gumersindo Aparicio Sánchez traslada su expediente del Instituto de Cabra al de Córdoba, curiosamente el 16 de agosto de 1939 y sus diez y siete asignaturas aprobadas. Se matriculó en el de Córdoba en esa fecha en asignaturas de dos cursos (5º y 6º) de bachillerato. Obtuvo las siguientes calificaciones en sus exámenes que se certifican el 30 de septiembre de 1939.

Filosofía y Lógica: Aprobado; Historia de la Literatura: Notable; Física y Filología e Higiene: Notable; Ética y Rudimentos de Derecho y Dibujo: Aprobado; Historia Natural y Agricultura y Técnica: Sobresaliente; Química General: Notable.

Se desconoce la razón por la que Gumersindo Aparicio Sánchez solicita en agosto de 1939, casi 30 años después de finalizar el bachillerato para acceder a la Escuela de Veterinaria, decide o se le exige finalizar todos los estudios del nivel de bachiller. Hipotéticamente se presupone que se exigirían para ser catedrático de la Escuela, futura Facultad de Veterinaria.

tómica. En realidad, en Hinojosa del Duque, se ayudó, gracias a trabajar como mancebo en la Farmacia de Manuel Villegas Montesinos, quien en 1910 alcanzó el doctorado en Medicina y Farmacia en la Universidad Central de Madrid; tenía la farmacia en Almagra 8.

A la edad de 24 años contrae matrimonio con doña Carmen Laguna Cubero, en la parroquia de San Pedro el 25 de noviembre de 1920. Las bendiciones nupciales las recibió de don José Molina Gamir, cura párroco de San Juan y todos los Santos de Córdoba.

2.1.1. Su conexión con los Villegas Montesinos y los Laguna Cubero

Gumersindo Aparicio Sánchez, finalizados sus estudios de Veterinaria el 6 de junio de 1916, a los veinte años de edad ingresa en el Cuerpo de Veterinaria Militar en octubre de ese mismo año. Se había ayudado económicamente prestando servicio en la farmacia de Enrique Villegas Rodríguez que luego pasó al hijo Manuel Villegas Montesinos, quien contrae matrimonio con María Laguna Cubero.

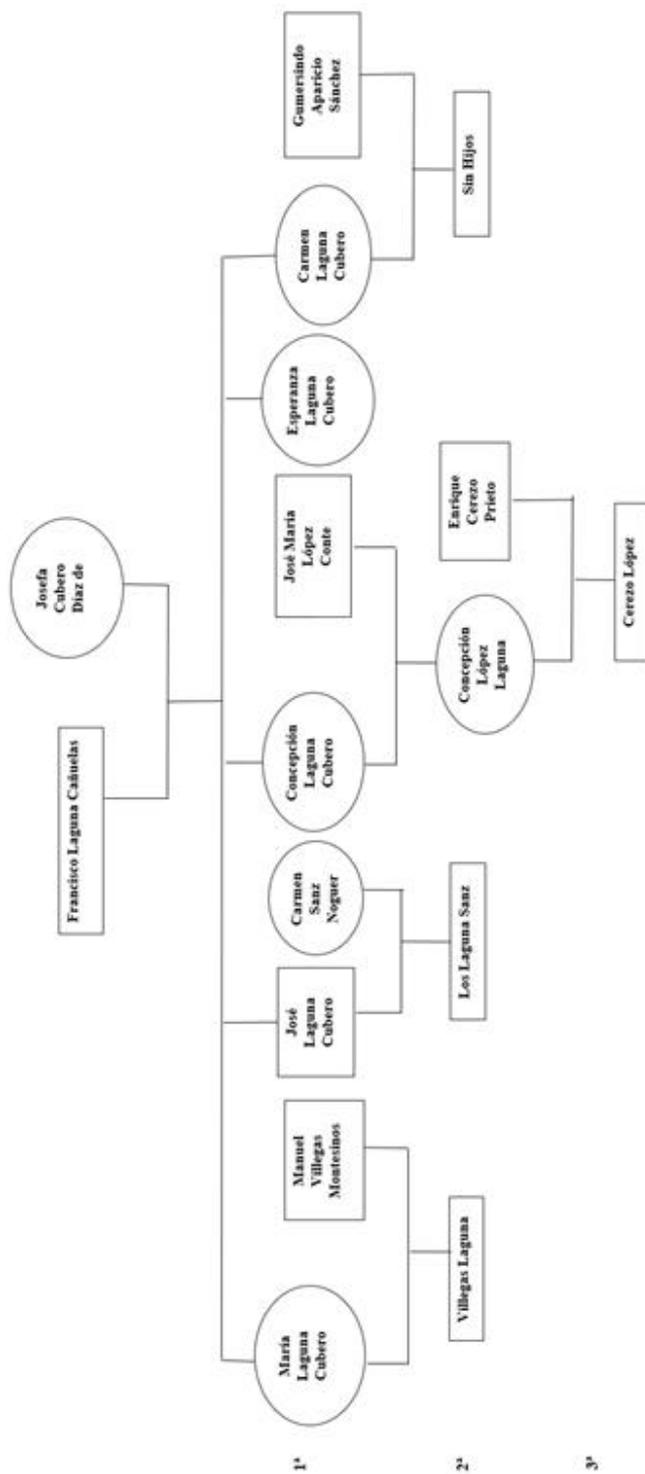
Al contraer matrimonio con Carmen Laguna Cubero Gumersindo Aparicio Sánchez fortalece sus relaciones anteriores con los Villegas Montesinos a través de los Laguna Cubero y los descendientes Villegas Laguna¹³.

El entorno de los Villegas Montesinos y los Laguna Cubero se entrecruza a través de enlaces matrimoniales.

Los genogramas de estas familias y la posición en ese entorno de Gumersindo muestran la interconexión entre él y las dos familias citadas.

¹³ Manuel Villegas Montesinos casado con María Laguna Cubero, nació en 1874 y era veinte y dos años de edad mayor que el biografiado. Desde 1912 a 1916, Gumersindo residía accidentalmente en Almagra nº 30, cercano a los Villegas que vivían en Juan de Mesa. De los Villegas Montesinos nacen Manuel, farmacéutico y médico, José, María del Carmen, Enrique y Rafael. José Villegas Laguna fue encargado de Farmacología en la Facultad de Veterinaria de Córdoba. Manuel Villegas Laguna formaba parte del grupo de “caza de perdiz” con José Martín Ribes y Gumersindo Aparicio Sánchez.

Genograma de la familia Laguna Cubero



2.1.2. Período militar como veterinario (1917-1943)



Gumersindo Aparicio Sánchez de militar.

Recién finalizado el grado de licenciatura en junio de 1916, a los veinte años de edad, ingresa en octubre de ese mismo año en el Cuerpo de Veterinaria Militar en Artillería y un año más tarde (10-12-1917) es destinado a Larache, zona del Sahara Occidental de sorprendente fertilidad, a “siete leguas” de Alcazarquivir en el curso del río Lucus (es decir, a treinta y nueve kilómetros según medida española). Alcanzó el grado de teniente veterinario en febrero de 1923¹⁴, algo más de dos años de su matrimonio con Carmen Laguna Cubero¹⁵.

Ingresó por oposición en el Cuerpo de Veterinaria Militar en diciembre de 1933 y cubrió nuevos destinos en África¹⁶. La Zootecnia

¹⁴ R.O. de 23 de febrero de 1923, destino: el Depósito de Recría y Monta de la 4ª Zona.

¹⁵ Carmen Laguna Cubero acompañó a Gumersindo en su destino a Larache hasta 1926, fecha en que fue destinado a otras plazas militares en África.

¹⁶ La orientación equina es natural en un veterinario militar que presta servicio en África. Los registros equinos de Larache en 1921 en todas las unidades militares, Legión y Tabor fueron 236 cabezas de ganado, caballar y mular. El censo de veteri-

científica comienza desde las Remontas del Ejército en las que logró empleo Gumersindo Aparicio Sánchez.

Dedicado al principio a la medicina equina se reorientó hacia la producción animal y creó bases zootécnicas, alejado de la inspección de alimentos¹⁷. En 1897 se crean las Jefaturas Veterinarias de las Regiones Militares un año después del nacimiento del biografiado.

El año 1930, tras más de veinte y dos años prestando servicios en África, se le destina a Málaga en junio como veterinario primero en el Batallón de Cazadores de Segorbe nº 72, en septiembre de 1931 pasa a Artillería Ligera nº 4 y se traslada al Depósito de Recría y Doma de Écija. Este regreso a Córdoba le permite compatibilizar su empleo militar con el de profesor interino de las enseñanzas de Genética, Zootecnia General y Morfología Exterior en la Escuela de Veterinaria de Córdoba, sita en Encarnación Agustina.

Continuó como veterinario militar hasta su retiro del Cuerpo en 1944.

El período de 1930 a 1936 fue de grandes cambios institucionales para la Veterinaria Militar y para la Escuela de Veterinaria de Córdoba.

Gumersindo Aparicio simultaneó su empleo militar con el de funcionario del Cuerpo Nacional Veterinario y profesor Interino de la Escuela de Veterinaria. En este período Rafael Castejón y Martínez de Arizala, veterinario militar y del Cuerpo Nacional Veterinario, era director de la Yeguada Militar de Moratalla, que se creó el 26-06-1893

narios militares era: 6 primeros y 8 segundos. En esta fecha Gumersindo alcanzó el grado de teniente veterinario.

El Cuerpo de Veterinaria Militar se crea el 15-06-1845, gracias a las gestiones del General Narváez ante Isabel II más la presión de los catedráticos de la Real Escuela de Veterinaria de la Real Corte en Madrid. Se constituye el Cuerpo con los mariscales mayores y segundos mariscales de los Institutos Montados del ejército y de las Remontas generales.

¹⁷ La Veterinaria Militar en 1857 dependía de la Dirección General de Sanidad Militar del Arma de Caballería con el título doble de profesor y empleos de alférez y teniente coronel. Por Real Orden de 3 de febrero de 1897 se aprobó el Reglamento de Veterinaria Militar en el que se especifica el carácter sanitario y zootécnico del veterinario militar.

por Real Orden de la Regente María Cristina de Habsburgo, dependiendo del Ministerio de la Guerra, Arma de Caballería y Cría Caballar desde 06-11-1864¹⁸. En 1931 la Yeguada Militar de Moratalla pasó a depender del Ministerio de Fomento y no del Ministerio de la Guerra. En 1935 se devuelve al Ministerio de la Guerra y de nuevo el 18-03-1936 pasa, de nuevo, a Fomento y por fin el 8 de septiembre de 1936 regresa al Ejército bajo el Arma de Caballería¹⁹.

El proyecto de la Yeguada de Moratalla aparece como primer intento en 1866²⁰. Las situaciones convulsas de la II República repercuten en el movimiento de la Yeguada de Moratalla, que pasó de ser arrendada a ser la dehesa expropiada. Estos cambios afectaron a Gumersindo Aparicio, que se relataron en el epígrafe en que se describen las relaciones de cooperación con Rafael Castejón y Martínez Arizala.

La Yeguada Militar de Moratalla, que se creó en 1893 por R. Orden del ministro de la Guerra de 26 de junio, era propiedad del II Marqués de Viana y Conde de Urbasa, José Saavedra y Salamanca. En esta Yeguada se abre el Libro Genealógico del Pura Raza Español. En este libro fueron veterinarios clave como zootecnistas, Rafael Castejón y Martínez de Arizala y su colaborador Gumersindo Aparicio Sánchez.

Estuvo activo en el Cuerpo de Veterinaria Militar o en la Reserva hasta la fecha de su jubilación en la postguerra en el año 1944²¹.

¹⁸ Ver Juan Manuel López Rodríguez "Militar, Moratalla" 125 años de historia al servicio del caballo español. Revista de Extremadura PRE, pp. 63-72.

¹⁹ Moratalla es la Dehesa del Marqués de Viana, arrendada al ejército para Yeguada Militar. Ya en 1914 estuvo la Yeguada a punto de desaparecer. Ante su posible cierre Rafael Castejón y Martínez de Arizala firma un informe ante la posible desaparición de Moratalla, abogando por su continuidad. Ese informe tuvo gran valor cuando le nombraron director en Moratalla, de la Yeguada Nacional, cuando la finca se le expropió en 1932 al Marqués de Viana. (Diario de Córdoba año LXV, de 2 de febrero de 1914 hace referencia al informe de Castejón y Martínez de Arizala).

²⁰ Ese intento aparece comentado en el Diario de Córdoba, n° 4806 de 1 de agosto de 1866.

²¹ Pasa a la condición de retirado con el grado de comandante el 4 de agosto de 1944 (Diario Oficial del Ministerio del Ejército).

2.1.3. Vida funcional y vida académica

Los profesores de la que fue Escuela de Veterinaria de Córdoba y, luego, a partir de 1943 Facultad de Veterinaria de la Universidad de Sevilla fueron conscientes de la necesidad de disponer de un medio de información de sus actividades científicas y profesionales.

Para ello monitorizan desde Córdoba la creación del Boletín de Zootecnia en 1945, que se publica en la Facultad de Veterinaria y se organiza como órgano de expresión de los Colegios Provinciales de Veterinaria de la Zona Económica del Sur. Así aparece hasta su séptimo año en 1952. A partir de 1952 es el órgano de expresión de la Sociedad Veterinaria de Zootecnia en su Sección de Córdoba y convivió durante un breve tiempo con la nueva Revista Archivos de Zootecnia, del Departamento de Zootecnia, centro mixto entre CSIC y Facultad de Veterinaria de Córdoba.

Gumersindo Aparicio, que había sido nombrado profesor interino en 1931 de las enseñanzas del grupo I de la Escuela de Veterinaria de Córdoba, alcanzó el grado de catedrático de 1942 para la disciplina de Zootecnia de segundo curso²².

Su producción universitaria aborda cuestiones genéticas relacionadas con el color de la capa de los animales y los problemas de la variabilidad, necesaria a los fenómenos vitales. Fue maestro en cuestiones de Fenotipología Animal y evolución de ciertas producciones animales como las del cerdo.

Su condición de veterinario del Cuerpo Nacional y responsable de varias Estaciones Pecuarias, como las de Córdoba y Priego de Córdoba más luego su jefatura del Sindicato Provincial de Ganadería, fue el arco que sostuvo su doctrina zootécnica para la Ordenación de la Ganadería²³. Como buen zootecnista y conocedor del exterior de los

²² Logró el puesto en competición con Tiburcio Escolar Cantalejo, José Manuel Vizcaíno Martín y Rafael Díaz Montilla (BOE nº 241, 1942).

²³ Los ganaderos que colaboraron en esta investigación-concurso en el mes de mayo de 1945 fueron Pedro Barbudo y Suárez Varela de Córdoba, José María García Verde de Hornachuelos, Manuel Guerrero Palacios y Manuel Martínez Lora de Fuente Palmera y Bartolomé Torrico Martos de Villanueva de Córdoba. Juan García Sanz de Constantina, Juan Gómez Bartolomé de Dos Torres, Espiel y Alcarace-

animales abordó el estudio de las coloraciones del pelo desde el caballo al conejo y extendió su investigación al carácter fisiológico de la melanina y de su capacidad de absorción de las ondas luminosas.

Clasificó las capas de los animales en función del poder de absorción de melanina para équidos y bóvidos, identificando las ondas absorbidas y las ondas luminosas irradiadas. Lo hizo por zonas del cuerpo y por filamentos pilosos. Con este estudio clasificó a los équidos como negro, castaño, alazán y bayo; tordo, ruano, sabino, overo, blanco y pío, ratonero, tordillo, isabela y albino.

A los bóvidos los clasificó e identificó como mohíno, castaño, colorado, rubio y jabonero; cárdeno, ruano, pardo, salinero, enjabonado, berrendo, pardo, canoso, albahío y albino.

A los colores genéticamente los clasificó como dominantes y recesivos. El negro dominante sobre el castaño, bayo, alazán y albino; pero recesivo ante el tordo. La genotipología animal es para el investigador Aparicio Sánchez el producto y resultado del genotipo y de sus condiciones ambientales “a los que el animal se acomoda y evoluciona”. Afirma que la genotipología es esencial para concebir los biotipos del animal, a los que clasifica de hipermetabólicos u oxidativos hasta anabólicos o asimilativos.

Al caballo de raza árabe lo clasifica como “ortosténico” por su tipología volitiva o cerebral. Al caballo inglés de carreras, al toro de lidia como hipermetabólicos de tipo neuropático, hipersensible nervioso y de modo especial al toro de casta Miura. Al toro retinto andaluz lo considera anabólico de tipo lábil. Aborda esa tipología para el cerdo de varias razas.

Su profundo conocimiento zootécnico le permitió diseñar y orientar los concursos de ganado desde esa óptica de producción animal. Diseñó un “concurso-experimentación” en rendimiento de la canal y por piezas de la raza Retinta del Guadalquivir, la negra de las campiñas andaluzas y “berrendas y cárdenas”. Para el análisis y finura de las

jos y Fernando García Arévalo de Belalcázar. Desarrolló el Concurso en su condición de secretario Provincial de la Junta de Fomento Pecuario de Córdoba.

lanas logró la fijación técnica de los atributos de las lanas “merinas finas, merinas entrefinas y merinas estramberas o campionesas”.

Fue autor de la ordenación ganadera de España en su calidad de decano de la Facultad de Veterinaria en 1956 y a la vez jefe del Sindicato Provincial de Ganadería de Córdoba²⁴.

Defendió en 1956 la creación de Centros ganaderos experimentales-Estaciones pecuarias-en Andalucía y otras medidas colaterales.

Para sus investigaciones zootécnicas diseñó y patentó un bastón zoométrico para medir alzadas y diámetros anatómicos del caballo como el bicostal. También lo diseñó para medir animales de utilidad zootécnica, incluyendo perros²⁵.

En la nueva revista Archivos de Zootecnia, y como responsable de la Estación Pecuaria de Priego de Córdoba publicó “la influencia del factor “ordeño” en la producción de leche de cabras de raza granadina” y los resultados de experiencias de alimentación de este tipo de cabras “a base de harina de higo chumbo desecado”.

Se jubiló en 1966 con un trabajo publicado en Archivos de Zootecnia sobre “pastos y producción de carne y leche en el Valle de los Pedroches”.

Publicó dos grandes tratados, que fueron clásicos libros de consulta en el área de la docencia e investigación de la producción ganadera y que influyeron en este tipo de estudios en Hispanoamérica²⁶. Pudo desarrollar su labor en las Estaciones Pecuarias de Córdoba y de Priego de Córdoba gracias a su ingreso en el Cuerpo Nacional Veterinario el 15 de julio de 1933 y el 1 de agosto de 1939, después de ser repues-

²⁴ “No podrá existir nunca una ganadería próspera como no sea a expensas de una agricultura floreciente que aporte proteínas y calorías”

²⁵ Helios Alonso interpretó el bastón zootécnico de Aparicio en 1961. Ver “Instrumentos clínicos patentados por veterinarios militares: 1915-1961”. Trabajo de Moreno Fernández-Caparrós L.M. y Alonso Feroso. H, general y comandante veterinario militar. lmorfer@hotmail.com

²⁶ Imprimió sus textos en Imprenta Moderna de Córdoba. En 1956 su libro “Exterior de los grandes animales domésticos” se vendía a 185 pesetas y “Zootecnia Especial: Etnología compendiada” a 150 pesetas. Se vendía en principales librerías y en Juan de Mesa 27, domicilio del autor.

to en el cargo, ascendió a subjefe del Servicio Provincial como inspector de negociado (B.O de 20-4-1941).

2.2. Dos vidas paralelas: Castejón y Aparicio

Los dos se licenciaron en Veterinaria en la Escuela de Córdoba, sita en Encarnación Agustina, manteniendo el diferencial temporal de sus nacimientos, puesto que Rafael Castejón nace en 1893 y Gumersindo Aparicio en 1896, en Córdoba e Hinojosa del Duque respectivamente. Los dos ingresan en el Cuerpo de Veterinaria Militar en 1913, el de mayor edad, y en 1916 el más joven. Los dos prestan servicio en África. En 1914 Rafael es destinado a Melilla y Gumersindo en 1917 a Larache.

Esta secuencia vital se mantiene, pero no con la misma cadencia porque Castejón obtiene la cátedra en Enfermedades Infecciosas en 1921 y Aparicio en 1942 la de Zootecnia. Fueron vidas tan paralelas que ambos se casaron en 1920 pero se diferenciaron en su prole: Rafael engendró tres hijos y Gumersindo ninguno.

Su coincidencia fue tan profunda que llegaron a ingresar en prisión el 20 de septiembre de 1936 durante tres semanas y trasladados durante siete meses a Pontevedra (Rafael) y Coruña (Gumersindo)²⁷.

Ambos fueron directores de la Estación Pecuaria de la Alameda del Obispo en 1932; Rafael, y en 1934, Gumersindo.

En mayo de 1932 Gumersindo redacta la Memoria del Concurso Provincial de Ganados, aves de corral e industrias derivadas y com-

²⁷ Castejón reconoce en una entrevista realizada por Francisco Moreno Gómez lo siguiente: “Me llevaron al Alcázar. Yo esperé que me fusilaran algún día de aquellos. Ninguna autoridad me tomó declaración y acabaron deportándome a Pontevedra. El sector que a mí me persiguió, dicho sin ambages, fue el Arma de Caballería. Yo, como veterinario, había defendido siempre que la Cría de Caballar y Yeguada no fueran militares, sino que dependieran del Ministerio de Agricultura como en otros países. Los militares de Caballería de Córdoba tenían una espina clavada contraria”. En esa acusación incorporaron a Gumersindo Aparicio colaborador de Castejón y también veterinario militar zootecnista.

plementarias de la Ganadería con el visto bueno de Castejón como presidente²⁸.

Al asumir nuevas responsabilidades se distancian en el tiempo. En la presidencia del Colegio Oficial de Veterinarios de Córdoba actúa Rafael desde 1922 y Gumersindo llega a ella en 1941. Los dos fueron muy activos en la creación del Instituto de Zootecnia, Centro Mixto entre el CSIC y la Facultad de Veterinaria dependiente de la Universidad de Sevilla. Precursora de este Instituto fue la labor científica publicada en el Boletín de Zootecnia que dirigió Gumersindo desde 1945 y Rafael el Departamento de Zootecnia del CSIC, primer paso para alcanzar el nivel de Instituto.

En responsabilidades docentes Rafael es director de la Escuela de Veterinaria en Encarnación Agustina, donde había estudiado, en el año 1930, en tanto que en 1955 Gumersindo asume el decanato de la Facultad de Veterinaria, creada en 1943, aunque en 1931 ya era profesor interino y luego catedrático por oposición.

Tal distanciamiento en el tiempo se agranda en su incorporación a la Real Academia de Córdoba pues Castejón ingresa como académico en 1914 y alcanza la dirección en 1957, en tanto que Aparicio ingresa como académico correspondiente en 1945. Castejón dejó la dirección en 1980 y fue nombrado director honorario perpetuo.

Fueron dos vidas profesionales muy cercanas en el tiempo, en el espacio y en actividades²⁹. Tan intensa fue su colaboración que volvieron a organizar el Concurso de ganado en la feria de mayo de 1935³⁰.

²⁸ La memoria del Concurso fue editada en mayo de 1932 en Tipografía Artística, sita en calle San Álvaro 17 y se describe en 64 páginas, ilustradas con fotografías de ganados premiados. Es un documento riguroso y técnico.

²⁹ En la década de los treinta Castejón es nombrado director de la Escuela de Veterinaria el 17 de septiembre de 1930 y el 4 de diciembre de 1931 Aparicio por concurso de méritos es nombrado profesor interino. El trienio 1932-1935 fue de excelente colaboración entre ambos.

³⁰ La novedad del sistema de puntos diseñado en el concurso de 1932 incitó a convocar otros ganaderos y razas. Tanto en el concurso de 1932 como de 1935 la familia Laguna Cubero presentó ganado vacuno lechero a través de María Laguna Cubero en 1932, como en 1935 a través de José Laguna Cubero, cuñados de Aparicio Sánchez. La entrega de premios del Concurso de 1935 se celebró en los jar-



Gumersindo Aparicio Sánchez de catedrático.

2.2.1. Gumersindo Aparicio Sánchez, Académico Correspondiente

Presentó su solicitud a la Real Academia para su ingreso como correspondiente el 20 de enero de 1945, apoyada por Rafael Castejón y Martínez de Arizala, José María del Rey y Daniel Aguilera. Se registró el 21 de marzo de 1945. Destacan como méritos el acreditar ser “profesor veterinario ilustre, catedrático de Genética de la Facultad de

dines del Duque de Rivas, junto a la Pérgola, presidido por Castejón, exdirector de Sanidad, y Aparicio, jefe de la Estación Pecuaria de la Alameda del Obispo. Ese mismo mes, el 26 de mayo de 1935 a las once horas, tuvo lugar la venta en pública subasta de dos yeguas y una potra de raza hispanoárabe en la nueva Escuela de Veterinaria, frente a los cuarteles (La Voz el 15-05-35 publica, firmado por Aparicio, como jefe de la Estación Pecuaria, la pública subasta). La ganadora María Laguna Cubero recibió la Copa de Honor del Ayuntamiento para su ganado de raza holandesa.

Veterinaria, publicista y conferenciante”. Su currículum aparece, en parte, recesado en esta colaboración.

Dos años antes, en julio de 1943, había renovado su cargo como presidente del Colegio de Veterinarios de Córdoba, en cuya junta directiva le acompañaba Castejón como responsable de la Sección Técnica y José Villegas Laguna como responsable de la sección económica, sobrino político del académico.

No tuvo ocasión de participar activamente en la Real Academia de Córdoba. Dejó testimonio de su adhesión al acto académico solemne que se celebró en febrero de 1962 en la ciudad de Priego de Córdoba con motivo del nombramiento de académico correspondiente de don José Luis Gamiz Valverde, medalla entregada por Castejón y Martínez de Arizala en el Casino de Priego³¹.

El Boletín de Zootecnia, editado por la Sociedad Veterinaria de Zootecnia en su Sección de Córdoba, de fecha de 1 de septiembre de 1956, con motivo del nombramiento de Castejón como director de la Real Academia expone un panegírico a la Academia y al nuevo director³².

3. TRAZOS DE SU VIDA FAMILIAR Y SOCIAL

Gumersindo tuvo una vida, hasta el ingreso en la Escuela de Veterinaria, propia de un niño y adolescente, que vive en un pueblo en el seno de una familia numerosa. Su madre, Elvira Sánchez Arévalo, maestra, no sólo elemental sino superior, abrió escuela pública en el número 8 de la Calle Caños Verdes. Estuvo en Hinojosa del Duque antes de pasar en 1911 a Espiel, año en que Gumersindo termina sus

³¹ Ver Adarve, año XI, número 490 de fecha 18 de febrero 1962, página 16.

³² El Boletín, dirigido antes por Gumersindo Aparicio Sánchez, en su editorial escribe y manifiesta “el afecto, admiración y cariño al nuevo director” y añade: “su asombrosa actividad, su pluma y su verbo sin reposo, su pasión incontenible por todas las manifestaciones de cultura, su admiración por la ciencia y su respeto por todos los puntos de vista, con visión amplia, clara y precisa del futuro, le han llevado a este sitial sin duda alguna. Y con ellas lleva su calidad de veterinario de primera fila, que exhibe y ha exhibido, como el mejor timbre de orgullo, su profesión, a la que sigue amando con esa pasión de los hombres grandes”.

estudios de bachillerato y se prepara para vivir en Córdoba como estudiante de Veterinaria³³. Su tiempo de estudiante de Veterinaria que es propio del hijo de familia numerosa que reside en un pueblo y tiene que vivir en la capital. No será hasta 1924 cuando se reencuentran madre e hijo en Córdoba, aunque todavía seguía prestando servicio como veterinario militar en África hasta 1926. Tras su regreso a Córdoba desde su nombramiento para la Remonta de Écija la vida familiar es más cercana.



Elvira Sánchez Arévalo.

La ahijada de Gumersindo Aparicio Sánchez afirma que “Gracias a Elvira Sánchez Arévalo, que empezó a trabajar de Maestra en el colegio “López Diéguez” del que llegó a ser director³⁴ hasta su jubila-

³³ Elvira Sánchez Arévalo, después de cinco años en Espiel regresa a su puesto de maestra en 1916, fecha en que Gumersindo finaliza los estudios de Veterinaria (Diario de Córdoba 30-9-1911 y Diario de Córdoba 4-5-1916). Desde Hinojosa del Duque pasa a Córdoba el 9 de junio de 1924 por cuarto turno (El Defensor de 7 de agosto de 1929) y la cesa el alcalde de Hinojosa como maestra el 23 de agosto de 1924 según el periódico La Voz.

³⁴ La Voz, de 29 de enero de 1936, dice que Elvira Sánchez Arévalo ha cesado en su cargo (¿de directora?) que venía desempeñando interinamente. El periódico Diario de Córdoba de 18 de marzo de 1936 comunica que la Dirección General de

ción y al tío Gumersindo, que era el mayor, le dieron estudios al resto de hermanos”. Ella se jubila en el mes de marzo de 1936.

3.1. El afecto de los compañeros y alumnos

Existen testimonios de afecto hacia Gumersindo Aparicio Sánchez. He tenido acceso al archivo familiar en el que se conserva una carta escrita por Manuel Medina Blanco, con membrete de catedrático de la Universidad de Sevilla. Facultad de Veterinaria; orlada por una banda negra, pero sin fecha. Se la dirige para felicitarle en su onomástica el 13 de enero.

Transcribo algunas frases de Manuel Medina Blanco, de una larga carta:

“Van ¡tantas cosas! Que no las puedo encerrar en esta cuartilla, más juntas aspiran a perpetuar en su casa nuestra devoción profunda por su asistencia y la de su familia, sostenida tantos años y concretada estos últimos tiempos en forma que ya no hay vida para bendecirle ni nada para pagarle”.

“Venía acariciando esta fecha de su onomástica cuidadosamente durante mucho tiempo. Me iba a permitir este pequeño grito de agradecimiento agigantado estos últimos meses hasta convertirse en un abrazo emocionado, sin límites, de mi corazón. Reciba en este día, que pido a Dios se repita en plena felicidad muchos años, el cariño imborrable, el afecto, que también es para doña Carmen y familia de todos nosotros. Su discípulo”³⁵.

3.2. Sus intensas relaciones sociales

De sus goces en la naturaleza escribió su bisnieto político en el trabajo que presentó en la Real Academia de Córdoba bajo el título

Deuda y Clases pasivas conceden 4.800 pesetas anuales de pensión a doña Elvira Sánchez Arévalo, maestra jubilada de la Capital.

³⁵ La carta no tiene fecha. Debió ser escrita unos años después de la obtención de la cátedra de Agricultura cuya oposición se interrumpió en diciembre de 1956 por fallecimiento inesperado de la hija mayor del aspirante a catedrático. Los ribetes negros de la carta y del sobre así lo hacen suponer.

“Peinar el aire por cargar su vuelo: Notas cinegéticas en un pliego cordobés”³⁶.

En este trabajo se reflejan su amor a la “temporada del pájaro”, los nombres de sus perdigones de reclamo y sus compañeros de caza: don José Martín Ribes, catedrático de la Facultad de Veterinaria, Daniel Aparicio y Florencio Aparicio, dos de sus hermanos, Manuel Villegas Laguna y los bodegueros José Pérez Barquero y Francisco Salinas.

Sus relaciones con el obispo Fray Albino y con Antonio Cañero nacen de la información facilitada por su ahijada Carmen Cerezo López que se transcribe:

“Don Gumersindo tuvo una relación familiar con el rejoneador Antonio Cañero Baena y con su padre. En primer lugar, porque rejoneador y veterinario fueron militares de caballería y, en segundo lugar, porque la Huerta de la Viñuela era lindera con la finca de mi abuela y mis tías. Además, tío Gumersindo siempre fue el veterinario de la cuadra de caballos (de Antonio Cañero) y quien le convenció para que dejara su herencia para hacer lo que posteriormente fue el barrio Cañero”³⁷.

³⁶ El trabajo de Rafael Bonilla Cerezo está publicado en el Boletín de la Real Academia n° 148, pp. 165-179. Hace referencia a un día de caza de pájaro en 1950 en el Tejera, finca de la familia Escobar, cercana al Lagar de Jesús.

³⁷ Las zonas de riego de la parte oriental de Córdoba de la Cuenca del Pantano del Guadalmellato fueron desapareciendo para permitir la ampliación de la ciudad.

Dentro de la Isla Viñuela se ubicaban varias hazas y tierras de Antonio Cañero Baena entre las que se encontraban la Huerta de Frías y la Viñuela de Parricas de 4,75 has y Fuente de la Viñuela.

Donó de sus hazas y pagos la Huerta de la Viñuela, de una extensión de 51,5 hectáreas, que formaron parte de las 337,3 que sirvieron para construir Cañero.

En 1940 Antonio Cañero, antes de la llegada de Fray Albino, cedió parte de la Huerta de Frías al Ayuntamiento de Córdoba para hacer una calle hacia el Marrubial. Antonio Cañero Baena nació en 1885, quince años mayor que el biografiado, en calle Osario n° 31.

(Ver Torres Marques M. 2006. “La Transformación de los Ruedos Huertarios de la ciudad de Córdoba en la segunda mitad del Siglo XX. Boletín de la A.E.E, n° 42, pp. 229-254).

3.3. Sus relaciones profesionales y familiares con los Laguna Cubero



Carmen Laguna Cubero.

Fueron relaciones estrechas. Las hermanas Concepción Esperanza y Carmen (esposa de Gumersindo) eran propietarias de unas hazas cercanas a la carretera de Madrid donde tenían establo de vacas de leche que fueron premiadas en los concursos de 1932 y 1935. Las hermanas Laguna Cubero tuvieron la propiedad hasta los años ochenta del siglo pasado.

“Estaban en la carretera de Madrid donde ahora está el Instituto, frente a Fidiana”. Carmen Cerezo López dixit. “Para mí ha sido un honor, aparte de ser su ahijada junto a mis hermanas, el haber podido convivir con una persona tan excepcional y tan santa”.

Tan intensas e íntimas fueron las relaciones con la familia de su esposa, Carmen Laguna Cubero, que apadrinó a la sobrina de Carmen en su enlace matrimonial con Antonio Cerezo Prieto, ante la ausencia del padre de la novia por fallecimiento. La novia Conchita López La-

guna es madre de los Cerezo López, excelentes informantes para esta biografía.

3.4. La profesión veterinaria en el entrelazamiento de los clanes: Aparicio Sánchez, Villegas Laguna y Laguna Cubero

La existencia de la Escuela de Veterinaria de Córdoba, luego Facultad desde 1943, y la presencia de Gumersindo Aparicio desde 1930 como profesor interino y luego catedrático facilitó la atracción hacia los estudios de Veterinaria a algunos descendientes de su familia y de los Villegas Montesinos y, también los Laguna Cubero.

De los Villegas Laguna, José fue Veterinario. En la familia José Laguna Cubero y Carmen Sanz Laguna, de siete hijos dos son veterinarios. De los de José María López-Conte y Concepción Laguna Cubero; de cuatro nietos dos son veterinarios.

De los Aparicio Sánchez, dos sobrinos Aparicio Ruiz son veterinarios, Daniel y Florencio; este último fue catedrático de Producción Animal.

De la familia Villegas Montesinos, su hija Carmen, contrae matrimonio con José Herrera Sánchez, que fue presidente del Colegio de Veterinarios y profesor auxiliar de la Escuela de Veterinaria en septiembre de 1904, como profesor de herrado y luego catedrático de número en 1908 en las asignaturas Obstetricia, Operaciones, Apósitos y Vendajes. Fue elegido presidente del Colegio tras Rafael Castejón y Martínez de Arizala el 30 de junio de 1923. Vivía en Escultor Juan Mesa, nº1.

El espacio geográfico alrededor de San Pedro, la plaza Almagra, la calle Juan de Mesa fueron el marco para los desarrollos familiares y entrecruzamientos de las familias Villegas Montesinos, Laguna Cubero y Aparicio Sánchez.

Gumersindo Aparicio que vivía en Juan de Mesa número 3 tuvo una intensa relación con la parroquia de San Pedro en los tiempos del párroco Julián Caballero Peñas.

4. SUS DÍAS DE JUBILADO HASTA SU FALLECIMIENTO

Vivió una decena de años desde su jubilación, como profesor y decano de la Facultad de Veterinaria el 7 de febrero de 1966. Por su dedicación se le concedió la encomienda con placa de la Orden de Alfonso X el Sabio. Murió el 27 de agosto de 1976 a los ochenta años de edad, después de recibir los santos sacramentos y la bendición de su Santidad.

Vivía en Juan de Mesa 3, su domicilio desde que se casó y regresó de África y definitivamente se aposentó en Córdoba. Se celebró el funeral en San Pedro y lo ofició su paisano Juan Caballero Peñas. Fueron sus títulos veterinario militar, del Cuerpo Nacional Veterinario, decano de la Facultad de Veterinaria, miembro del CISIC y de varias academias hispanoamericanas. Recibió medalla de oro de Zootecnia y del Mérito Agrícola.

Su sobrina nieta Carmen Cerezo López afirma lo siguiente:

“Dejó una nueva generación de profesores para los que literalmente se dejó el alma en los tribunales de oposiciones y en los despachos: Jordano, Medina, Vera y Vega, Pérez Cuesta, Aparicio Macarro, etc.”.

“Le apenó tener que dejar el despacho de la cátedra de Zootecnia al sucesor”.

Agradecimientos Especiales

Florencio Rodríguez Aparicio, sobrino-nieto.

Rafael Bonilla Cerezo, sobrino político bisnieto.

Carmen Cerezo López, sobrina nieta política y ahijada, por su abundante información facilitada.

José María de la Torre, académico correspondiente de la Real Academia de Córdoba

Servicio de Administración del Instituto Aguilar y Eslava.

Juan Galán Ruiz de Adana por su ayuda en la búsqueda en archivos digitalizados.

Francisco Expósito Extremera, de Diario Córdoba.

Antón García Martínez por recopilar todas las publicaciones del biografiado.

A Natividad Gavira Rivero por la recopilación de documentación en el archivo de la Diócesis de Córdoba.

Y a Magdalena Rodríguez Jiménez por la maquetación del texto.

DOCUMENTOS DE LA BIOGRAFÍA DE G. APARICIO SÁNCHEZ

1. Hoja Propuesta de Académico correspondiente. 1945.
2. Revista Adarve. Casino de Priego de Córdoba. 1962.
3. Boletín de Zootecnia, nº 133. 1 de septiembre de 1956. Editorial.
4. Transcripción hoja del Bautismo de Concepción López Laguna. 4-7-1920.
5. Transcripción hoja matrimonio de Concepción López Laguna. 11-5-1942.
6. Trayectoria profesional de Elvira Sánchez Arévalo, Madre de Gumersindo Aparicio Sánchez.
7. Expediente del alumno Gumersindo Aparicio Sánchez del Instituto de Segunda Enseñanza de Cabra. 1906-1910.
8. Expediente del alumno Gumersindo Aparicio Sánchez del Instituto de Segunda Enseñanza de Córdoba. 1938-1939.
9. Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba 14 de junio de 1889. Junta provincial de Instrucción Pública de Córdoba. Nombramiento de maestra auxiliar de segunda escuela elemental de niñas a doña Elvira Sánchez Arévalo en Hinojosa del Duque. En ese mismo diario el juez de Pozoblanco saca a pública subasta varias finas y suertes en Hinojosa del Duque. Una de ellas es de Pedro Sánchez Arévalo, hermano de Elvira.
10. Esquela de defunción de Carmen Montesinos Salas (La Cubana), esposa de Enrique Villegas Rodríguez, abuelos de José Villegas Laguna en el Defensor de Córdoba. 29-04-1926.

11. R.O. de 23 de febrero de 1923. D.O n° 23. Nombramiento de G. Aparicio Sánchez como veterinario militar del Regimiento de Lanceros de Sagunto, octavo de Caballería, al Depósito de Recría y Doma de la cuarta zona pecuaria. La Semana Veterinaria de 5 de marzo de 1923.
12. B.O. del Estado n° 110 publica Orden de 29 de marzo de 1941 el escalafón del Cuerpo Nacional Veterinario y expediente de Gumersindo Aparicio Sánchez.
13. La Asociación Oficial Veterinaria de la Provincia de Córdoba publica en su número de 2 de abril de 1932, domiciliada en plaza de la República n° 2, el Cursillo de Genética a Impartir por Gumersindo Aparicio Sánchez el día 26 de ese mes y su programa.
14. La Voz, diario republicano, de 24 de mayo de 1935, viernes publica la adjudicación y entrega de premios del Concurso de ganado presidido por Rafael Castejón y Martínez de Arizala y su secretario Gumersindo Aparicio Sánchez.
15. La Voz de 15 de mayo de 1935 inserta la subasta de yeguas organizada por Estación Pecuaria Regional de Córdoba. Firmada el 13 de mayo por el director Gumersindo Aparicio Sánchez.
16. La Voz de 13 de mayo de 1935 publica en "sociedad" la puesta de largo de Hortensia López Laguna, hermana de Concepción López Laguna, en el día 7 de mayo de 1935.
17. Diario Oficial del Ministerio del Ejército publica el paso a posición de retirado con el grado de comandante como veterinario militar a don Gumersindo Aparicio Sánchez.
18. Cordobapedia. La enciclopedia libre de Córdoba publica e inserta biografía y trayectoria de Rafael Castejón y Martínez de Arizala.
19. Peinar el Aire y Cardar su vuelo de Rafael Bonilla Cerezo, bisnieto político de Gumersindo Aparicio Sánchez en Boletín Real Academia de Córdoba n° 148, pp. 165-179.

DOCUMENTOS TÉCNICOS Y CIENTÍFICOS DE APARICIO SÁNCHEZ

1. Concurso de Ganado. Córdoba. Mayo 1932. Tipografía Artística. Calle San Álvaro, 17.

2. Zootecnia. Herencia del Color, pp. 78-99.
3. Fenotipología Animal. Zootecnia, pp. 5-31.
4. Evolución funcional de las Agrupaciones porcinas españolas. Zootecnia, pp. 3-9.
5. Problema general de la Variabilidad. Zootecnia: 1946, pp. 1-17
6. Concurso de rendimiento de carne y leche. Zootecnia, pp. 89-112.
7. Ordenación Ganadera. Boletín de Zootecnia. 1956, pp. 265-288.
8. Exterior de grandes animales domésticos. Imprenta Moderna. 1960.
9. Zootecnia Especial. Etnología comparada. Imprenta moderna. 1960.
10. Influencia del Factor Ordeño en la producción láctea en cabras de raza granadina. Archivos de Zootecnia. 1961.
11. Pastos y producción de carne y lana en el Valle de los Pedroches. Archivos de Zootecnia. 1966.



FRANCISCO J. CASTEJÓN CALDERÓN
(1923-2008)

por

FRANCISCO CASTEJÓN MONTIJANO
Catedrático Emérito de la Universidad de Córdoba



Los Profesores Castejón Calderón (derecha) y Castejón Montijano (izquierda) después de una apertura de curso de la Universidad de Córdoba.

Es para mí un gran honor, que la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, me haya designado para loar la Semblanza de mi padre, el académico Prof. Dr. D. Francisco Castejón Calderón.

Mi padre nació en Córdoba el 6 de marzo de 1923, hijo del también catedrático de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, y de Doña María Isabel Calderón y Uclés, en el nº 23 de la calle Sevilla, una antigua casa señorial que mis abuelos tenían, donde nacieron todos sus hijos. Allí vivió sus primeros ocho años, para después mudarse a la casa Palacio del Bailío, en el nº 10 de la calle Ramírez de las Casas Deza. Esa casa fue comprada por mi abuelo Rafael al torero Rafael González Madrid “Machaquito”, del

que era muy amigo. Cuando mi abuelo la compró estaba allí el cuartel de la Guardia Civil, y una vez que se fueron a sus instalaciones actuales en la avenida de Medina Azahara, tuvo que someter a la casa a una reforma profunda para poder vivir allí.

Fue el segundo hijo de los tres que tuvieron mis abuelos. El mayor, Rafael, que recibió el nombre de su padre, el segundo, Francisco José, que recibió el nombre de su abuelo materno, y la tercera Rosario, que recibió el nombre de su abuela materna.

Su infancia estuvo marcada, por la gran personalidad de su padre, D. Rafael, que además de catedrático y director de la antigua Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba, fue director de la Yeguada Nacional de Moratalla, presidente de la Comisión de Monumentos del Ayuntamiento de Córdoba, presidente de la Asociación de Amigos de los Castillos de Córdoba, y director de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, por lo que vivió rodeado por el ambiente intelectual de la Córdoba de su tiempo.

El siempre recordaba las tardes que pasaba con mi abuelo en las ruinas de la ciudad palatina del califa Abderrahman III, “Medina Azahara”, y en la Yeguada de Moratalla. También recordaba las veces que acompañaba a mi abuelo a recoger de la imprenta las galeradas del Boletín de la Academia para que mi abuelo las corrigiera. Cuando le enviaban a mi abuelo los boletines ya corregidos, mi padre los metía en los sobres para enviarlos a las instituciones con las que esta mantenía intercambios, y los clasificaba por naciones, de tal forma que según él “creía formar parte del aparato laboral de la misma”. Por otra parte, la familia de su madre, una familia Utrerana de agricultores de prestigio, por lo que también se vio rodeado de un ambiente ganadero y agricultor. Durante su infancia pasaba grandes temporadas en Utrera, en la casa que su abuela Rosario tenía en la calle Sevilla, y en las haciendas la Mejorada y Portaceli, de los términos municipales de Utrera y de Alcalá de Guadaíra, y más tarde, ya de joven, ayudaba en las tareas de dirección y administración. Allí paso temporadas inolvidables, como las que yo pase con mis hermanos más tarde, y después pasaron mis hijos. Para mi padre, Utrera ocupaba la mitad de su cora-

zón, y ese cariño por esa tierra nos lo transmitió a sus hijos para que a su vez nosotros la trasmitiéramos a los nuestros.

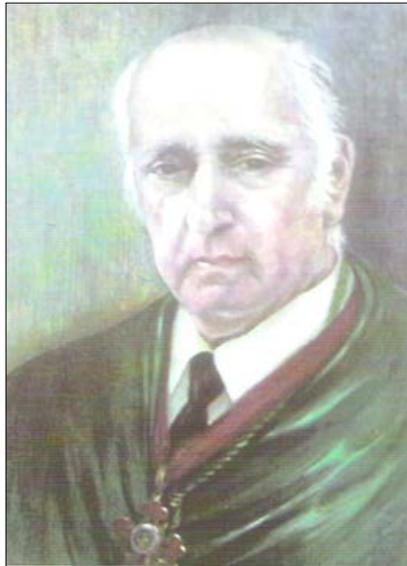
Mi padre fue un niño despierto, activo e inteligente. Mi abuela me contaba que a la edad de cinco años ya leía y escribía correctamente. Sus estudios de enseñanza primaria los cursó en el colegio Hispano Francés que se encontraba situado en aquel tiempo en la calle Sevilla, próximo a su casa. Los estudios de bachillerato los realizó en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Córdoba, con excelentes calificaciones, siendo uno de los tres mejores alumnos de su promoción. Realizó parte de sus estudios de bachillerato durante la guerra civil, alternándolos con tareas de apoyo al ejército nacional ya que por su edad (13 años) no le permitieron incorporarse al frente, y quedó a cargo de la sección de palomas mensajeras. Esta circunstancia le llevó a pasar temporadas en pueblos del frente en la provincia de Córdoba, y en mi poder conservo algunas cartas suyas que le enviaba a sus padres dándole cuenta de sus actividades.

Él recordaba entre sus profesores de bachillerato, en ciencias a D. Juan Carandell y Pericay, en letras a D. José Manuel Camacho Padilla y en Geografía e Historia a D. José María Rey Díaz, cuyos libros conservó toda su vida.

Con 16 años y con el objeto de adelantar la finalización de los estudios de bachillerato se presenta en el despacho de don Manuel Enríquez Barrios, director general de Primera Enseñanza, para que le examinara lo que le permitiría pasar el séptimo curso de bachillerato. Tras un benévolo ejercicio (según decía el mismo) consiguió su deseo y con esa temprana edad hizo el examen de Estado en la Universidad de Sevilla y avanzó en sus posteriores estudios superiores. Terminó los estudios de bachillerato en el año 1939 a la edad de 16 años, y aunque en su niñez tenía vocación de marino de la armada, conforme fue madurando, reconsideró su vocación y al año siguiente comenzó sus estudios de Veterinaria, en la antigua Escuela de Veterinaria de la calle Encarnación Agustina. El haber adelantado un curso durante el bachillerato, le permitió incorporarse a los cursos intensivos de Veterinaria que se realizaron en la posguerra. Este hecho junto con la gran capacidad de trabajo y la enorme facilidad para asimilar los conoci-

mientos, le permite terminar sus estudios de Veterinaria a los 18 años, consiguiendo en un gran número de asignaturas de la Licenciatura, las calificaciones de sobresaliente y matrícula de honor.

En aquella época la entonces Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba, ya poseía un nutrido grupo de profesores de gran valía. Citaba siempre como profesores que influyeron en su formación a los denominados “cinco grandes”, como eran D. German Saldaña Sicilia, eminente histólogo y discípulo directo de Cajal, último director y primer decano de la facultad; D. José Martín Ribes que nos legó el mejor y más detallado estudio fotográfico del coro de la Santa Iglesia Catedral y de su Custodia así como una descripción fotográfica del río Guadalquivir, desde su nacimiento en la sierra de Cazorla hasta su desembocadura en Sanlúcar de Barrameda, estos y otros trabajos lo calificaban de ser el más excepcional artista de la época; D. Gumer-sindo Aparicio Sánchez, renovador de los estudios zootécnicos y segundo decano de la Facultad de Veterinaria; D. Félix Infante Luengo, insigne catedrático de Patología General; y mi propio abuelo, D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, director de la Escuela Superior de Veterinaria y catedrático de Enfermedades Infecciosas y Parasitarias e Inspección de Mataderos de la misma.



Prof. Dr. Rafael Castejón y Martínez de Arizala.

En esas circunstancias, orgulloso de su carrera de Veterinaria, conoce a mi madre, una señorita rubia, de ojos azules y aspecto angelical (según sus palabras) que lo dejó prendado para siempre. Al principio mi madre le mostró una actitud de indiferencia, pero eso no arredró a mi padre, al contrario, con su tesón y perseverancia, la aguardaba a la puerta de su casa, la seguía cuando mi madre iba a misa con mi abuela y se situaba en el banco de atrás, le paseaba la calle, tanto a pie como a caballo (para de esta forma disuadir a otros posibles pretendientes), le daba serenatas, etc., hasta que por fin se hicieron novios. Mis padres tuvieron un noviazgo muy estricto, fruto de las costumbres cristianas de las dos familias. Su director espiritual fue D. Miguel Torres Molina, canónigo de la Catedral, les llamaban “los novios de acción católica”. En ocasiones, mi padre iba a rondar a mi madre montado a caballo, mi madre lo oía llegar por el ruido que hacían los cascos del caballo, y salía a hablar con él desde una terraza, de tal forma que estuvieran los dos a la misma altura. También me contaba mi madre qué en el paseo de caballos de la feria de Córdoba, cuando ella salía con sus padres en el coche de mulas, mi padre los acompañaba a caballo, haciendo toda clase de piruetas y cabriolas con el fin de que se fijaran en él. Su amor fue para toda la vida. Para mi madre mi padre lo era todo. Tanto fue así, que una vez muerto mi padre, mi madre perdió su interés por vivir y murió a los cuatro meses.

Terminados los estudios equivalentes a los actuales de Veterinaria (en aquel entonces "Título de Veterinario Profesional"), se incorporó como "Profesor Ayudante Interino gratuito a petición propia", de Enfermedades Infecto-Contagiosas y Parasitarias (según la rígida forma adoptada por la administración para evitar reclamaciones laborales) Al mismo tiempo inicia los estudios de diplomado en estudios superiores con la tesis “La velocidad de sedimentación y otras pruebas en el diagnóstico de posibles casos de anemia infecciosa”, que consigue en el año 1945 por la Escuela Superior de Veterinaria de Madrid. Estas tareas las simultaneaba con la asistencia y ayuda al “Laboratorio Castejón” que poseía su padre en aquella época para la producción de sueros y vacunas para los animales, ya que durante la posguerra estaba difícil la importación y era necesaria la producción nacional.

Su carrera docente en la cátedra de "Fisiología y Química Biológica e Higiene" de la Facultad de Veterinaria, en aquel entonces perteneciente a la Universidad de Sevilla, tiene lugar entre 1942 y 1948, ocupando los puestos de Auxiliar de cátedra, Adjunto encargado de cátedra y finalmente catedrático el 10 de marzo de 1948, fecha en que obtuvo la plaza por oposición, e Ingresó en el escalafón de catedráticos numerarios de Universidad a la edad de 25 años.

Se casó en marzo de 1947 con doña Elisa Montijano Carbonell hija de una familia de agricultores por su padre e industriales por su madre con la que tuvo seis hijos; el mayor Francisco fue catedrático de Fisiología de la Facultad de Veterinaria de Córdoba hasta 2019 y posteriormente catedrático emérito, el segundo Rafael catedrático de Economía Aplicada de la UNED, el tercero Carlos abogado con despacho en Córdoba, la cuarta Rosario su eterna niña, el quinto Antonio médico estomatólogo; y el sexto José Manuel economista y empresario. Vivió en la casa palacio del Bailío propiedad de su padre, donde hoy se encuentra el hotel de 5 estrellas Hospes Bailío.

Dadas las circunstancias tanto internas como en relación con el exterior por las que se atravesaba en aquellos años, se formó autodidácticamente, remozando la enseñanza de Fisiología en base a las directrices del libro de texto del Prof. Dr. José Morros Sardá, "Elementos de Fisiología". El texto del Prof. Morros era la guía fundamental tanto en las facultades de Veterinaria, como en las de Medicina, Farmacia y Biología, alcanzando 8 ediciones. El Prof. Morros fue el hombre puente entre una Veterinaria moderna con deseos de reforma y la Veterinaria actual con una sólida formación científica. También fue hombre puente entre las instituciones culturales, académicas e investigadoras del mundo de la Medicina humana, habiendo sido uno de los colaboradores distinguidos del Dr. Marañón, que prologó cariñosamente sus "Elementos de Fisiología".

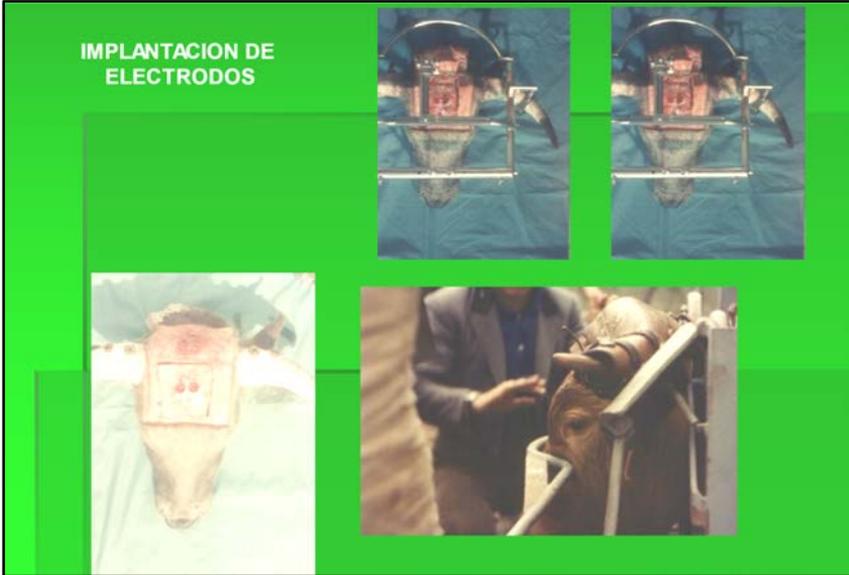
El Prof. Castejón trabajó en el Laboratorio del Prof. Morros en el Instituto de Biología Animal durante un año. Allí coincidió con el Prof. Sainz y Sainz Pardo, colaborador directo y asiduo del Prof. Morros en sus tareas de investigación y en su producción bibliográfica, y con el Prof. Sanz Sánchez, que durante tanto tiempo fue catedrático

de Farmacología de la Facultad de Veterinaria de Madrid, y ha dejado una numerosa escuela de veterinarios de Farmacología en nuestras facultades de Veterinaria

De igual forma, asistió durante un año en el Instituto Cajal al Laboratorio del Prof. Corral, catedrático de Fisiología de la Facultad de Medicina de Madrid. En el laboratorio del Prof. Corral, coincidió con el Prof. Rodríguez Delgado, profesor de Fisiología en la Universidad de Yale en los Estados Unidos. Esta circunstancia le sirvió para que posteriormente iniciara una fructífera etapa de colaboración con el citado Profesor y que dio como resultado la publicación de numerosos trabajos de investigación.

La colaboración con el profesor Rodríguez Delgado se centró en la implantación de electrodos y estimulación intracerebral del toro de lidia. Fruto de esta colaboración fue la publicación de numerosos trabajos tanto en revistas nacionales como internacionales, que adquirieron una gran popularidad tras las películas realizadas durante las sesiones de estimulación de los toros, ya que fueron pasadas por las televisiones de numerosos países. En aquella época hay que destacar la colaboración con el catedrático Prof. Santisteban que asistió como cirujano a las operaciones de implantación de los electrodos en el cerebro del toro, y del ganadero D. Ramón Sánchez, que se prestó a la cesión de los animales e instalaciones.

De aquella colaboración nació una amistad que duró toda la vida. Como anécdota de lo acontecido al respecto, permítanme contar que años después, con motivo del corte del aeropuerto de Málaga por unas tormentas, el Prof. Rodríguez Delgado no pudo tomar su vuelo de avión a Madrid, ya que había estado dando unas conferencias en Ronda, su ciudad natal. Un amigo lo acercó a Córdoba para que al día siguiente pudiera tomar el AVE a Madrid, y esa noche se alojó en el Antiguo Hotel Palace. Allí se encontró con el ganadero Ramón Sánchez, que se puso en contacto con los profesores Castejón y Santisteban. Esto fue motivo de un encuentro en el que pudieron rememorar viejos tiempos y degustar una espléndida cena juntos.



Aparato de exteriorotasis para situar en el cerebro los electrodos implantados.



En estas imágenes vemos al profesor Castejón Calderón estimulando a un toro manso emitiendo mugidos, al profesor Rodríguez Delgado deteniendo la embestida del toro con una estimulación y al profesor Castejón Montijano en aquella época estudiante de segundo curso de Veterinaria, tocando los pitones a un toro de 5 años al que se le había inhibido la agresividad.

En el nº 110 de la revista “Arbil” donde se ensalzan a las personalidades insignes en el mundo de la ciencia y la cultura, al hablar del Prof. Rodríguez-Delgado, se dice: “Por lo que se refiere a la inhibición de la agresividad, Rodríguez Delgado experimentó satisfactoriamente con gatos, monos Rhesus, macacos o chimpancés, pero quizás su ensayo más espectacular fue, en colaboración con el Dr. Francisco Castejón Calderón con toros bravos en 1963”. El Toro de Lidia es una raza seleccionada para la acometida a todo aquello que se mueva a su alrededor y por tanto por su agresividad, por lo que constituye un excelente modelo de ensayo. La radioestimulación de diversas áreas del cerebro, provocó reacciones similares a otros animales, como giros en círculos, vocalizaciones (hasta cien mugidos), giros de cabeza, flexiones de las patas etc. Su resultado más llamativo fue el detener bruscamente la acometida, inhibiendo todo comportamiento agresivo. En el tratado técnico e histórico “Los Toros” de Cossío, en su tomo VII, son recogidos estos trabajos en el capítulo correspondiente a los toros radio dirigidos. Tanto interés despertó que merecería un artículo escrito por la pluma de John A. Osmundsen en el periódico *New York Times* el 17 de mayo de 1965, en el que se decía sobre el experimento: “La manifestación más espectacular jamás realizada de la modificación intencionada de la conducta animal a través del control externo del cerebro”.

El Prof. Castejón Calderón junto con el Prof. Sainz y Sainz Pardo han sido los catedráticos de Fisiología referentes en muchas generaciones de catedráticos en España. Fue el maestro de todos los profesores que impartieron Fisiología y que aun la imparten en las facultades de Veterinaria de Córdoba y Murcia. Él supo inculcarnos el amor a la ciencia tanto en el aspecto docente como en el aspecto investigador.

En 1943 dentro del campo de la Patología Infecciosa, publica el trabajo “Sobre la resistencia del virus de la peste porcina” en la revista *Ciencia Veterinaria*, como también “Contribución al estudio de la anemia infecciosa de los equinos” en la revista *Zootecnia*.

En 1944 presenta al XVIII congreso de la Asociación Hispano Portuguesa para el progreso de la ciencia, el trabajo científico titulado

“Contribución al estudio de la anemia hemolítica de los équidos”. Posteriormente, dentro del campo de la Fisiología y Química biológica, los trabajos “Contribución al estudio de la reacción de cuboni” y Metabolismo mineral, en la revista Boletín de Zootecnia en el año 1946.

	<p>Prof. Dr. Francisco Castejón Montijano Catedrático. Departamento de Biología Celular, Fisiología e Inmunología. Facultad de Veterinaria. Universidad de Córdoba.</p>		<p>Prof. Dr. Sergio Agüera Carmona Profesor Titular. Departamento de Biología Celular, Fisiología e Inmunología. Facultad de Veterinaria. Universidad de Córdoba. Líneas de interés: <i>Neurofisiología, Fisiología del Ejercicio.</i></p>
	<p>Prof. Dr. Rafael Vivo Rodríguez Catedrático. Departamento de Biología Celular, Fisiología e Inmunología. Facultad de Veterinaria. Universidad de Córdoba.</p>		<p>Prof. Dra. Mª Dolores Rubio Luque. Catedrática. Departamento de Biología Celular, Fisiología e Inmunología. Facultad de Veterinaria. Universidad de Córdoba. Líneas de interés: <i>Electrocardiografía Animal, Fisiología del Ejercicio.</i></p>
	<p>Prof. Dr. Rafael Santisteban Valenzuela Catedrático. Departamento de Biología Celular, Fisiología e Inmunología. Facultad de Veterinaria. Universidad de Córdoba. Líneas de interés: <i>Electrocardiografía Animal, Fisiología del Ejercicio.</i></p>		<p>Prof. Dra. Estrella Agüera Buendía. Catedrática. Departamento de Biología Celular, Fisiología e Inmunología. Facultad de Veterinaria. Universidad de Córdoba. Líneas de interés: <i>Metabolismo Energético, Test de Ejercicio, Entrenamiento, Termorregulación</i></p>

Discípulos del Prof. Castejón Calderón.

En 1946 traduce la obra de Kelsner y Schoenning “Manual de Bacteriología Veterinaria”, editado por Espasa Calpe, que ha contribuido a la formación de los alumnos de Veterinaria.

En abril de 1948, consigue la cátedra de Bioquímica y Fisiología de la ya entonces creada Facultad de Veterinaria, con lo que fue el catedrático más joven de la universidad española. Sus enseñanzas se basaron en aquel entonces en el libro de texto del Prof. Dr. D. José Morros Sardá, “Elementos de Fisiología”, el cual también era seguido en las facultades de Medicina y Farmacia, de aquella época.

Para ayudar en el aprendizaje de sus alumnos, en la asignatura de Bioquímica, escribió un texto de la asignatura, ya que, en la licenciatura de Veterinaria, no se habían impartido enseñanzas específicas de esta materia, como asignatura con entidad propia, hasta la implantación del plan de estudios de 1944.

Las primeras pesadas exactas las realizó con una balanza Sartorius con amortiguación neumática. Para ello tuvo que montarla siguiendo el libro de instrucciones en alemán porque la balanza se encontraba sin montar, y en aquellos tiempos no existían técnicos en Córdoba que pudiesen montarla. Para preparar las soluciones valoradas, era preciso contrastar el aforado de los matraces, buretas y pipetas, pues no se disponía de material aforado de garantía. Diseñó e hizo construir la primera campana de gases. Efectuó las primeras determinaciones de nitrógeno por el método de Kjeldahl y de lípidos por el método de Soxhlet, montando todas las técnicas elementales de identificación cualitativas y cuantitativas de principios inmediatos.

Con respecto a la Fisiología el profesor Castejón Calderón tradujo la obra del profesor Dukes "Fisiología de los Animales Domésticos" en su edición de 1960 realizada por el mismo Profesor Dukes con la participación de cuarenta colaboradores, y publicada por la Editorial Espasa Calpe, lo que supuso una enorme modernización de las enseñanzas ya que los alumnos pudieron disponer de material bibliográfico idóneo. En 1970 se publicó la obra *Duke's Physiology of Domestic Animals*, bajo la dirección editorial del Prof. Swanson, traducida al español por el Prof. Castejón Calderón en 1976 y publicada por la editorial Aguilar. Las sucesivas ediciones de esta obra han sido traducidas por el Prof. Castejón Calderón, hasta incluso la décima y última, que por motivos económicos de la editorial no llegó a publicarse. En cuanto a las enseñanzas prácticas, dada la carencia de material moderno, se polarizaron en los experimentos de vivisección, con demostraciones de funcionalidad y regulación del corazón de mamífero "in situ", exéresis de glándulas de secreción interna, operaciones experimentales en el tubo digestivo de perros, etc., en las que intervenían de forma activa los propios alumnos bajo su dirección y del único profesor ayudante que existía en aquella época, el Prof. Dr. Ramírez Medina.

Implantó por primera vez los exámenes trimestrales liberatorios, dada la gran extensión del programa. Ensayó un sistema de evaluación continuada para los alumnos y supresión de los exámenes, en base a la labor que el alumno realizaba durante las clases teóricas y prácticas, donde entregaba al final de la clase una copia obtenida con papel carbón de las notas tomadas durante las sesiones. Estas notas se guardaban en una carpeta que poseía cada alumno, y que se guardaban en poder de la cátedra. De igual forma los alumnos preparaban trabajos de iniciación a la investigación, preparando una revisión bibliográfica sobre temas elegidos por los mismos de acuerdo con el catedrático de la asignatura. Con toda esta información se evaluaba el trabajo realizado por el alumno durante el curso y se le asignaba de forma objetiva la calificación correspondiente. Los alumnos que no deseaban acogerse a este sistema de evaluación o no lo superaban, debían acogerse a las convocatorias de exámenes convencionales. Al aumentar el número de alumnos en la licenciatura de Veterinaria, se impidió seguir con este tipo de evaluación, con lo que se implantaron los exámenes con respuestas múltiples.

Hay que destacar la publicación como coeditor, con los profesores Fraile y Ponz, del libro "Fundamentos de Fisiología Animal", Editorial EUNSA, 1979, en el que participan catedráticos de la disciplina de Fisiología en las facultades de Ciencias, Farmacia y Veterinaria, siendo autor directo de dos capítulos.

La década de los sesenta fue una época productiva científicamente del profesor Castejón ya que, a los trabajos realizados sobre la agresividad del toro de lidia con el profesor Rodríguez Delgado, se añaden los estudios de grupos sanguíneos animales y de polimorfismo bioquímico fundamentalmente los dedicados al toro de lidia, cuyos resultados fueron presentados en los distintos congresos internacionales de la Sociedad Europea de Grupos Sanguíneos Animales y Polimorfismo Bioquímico, celebrados en Varsovia, París, Praga y Budapest.

Estos trabajos tuvieron lugar tras la creación por el Prof. Castejón Calderón del Laboratorio de Grupo Sanguíneos y Polimorfismos Bioquímicos, junto con el Prof. Rodero Franganillo, en aquella época Prof. Adjunto de Fisiología. En esa etapa, se iniciaron los contactos

con el Prof. Braend de la Universidad de Oslo, con el Prof. Grosse-lande de la Estación Experimental de Investigaciones Zootécnicas, de Jouy -Josas y el Prof. Stone de la Universidad de Texas.

En el año 1964 se le concede el ingreso con categoría de encomienda en la Orden del Mérito Agrícola.

En 1965 presenta al Consejo Superior de Investigaciones Científicas la memoria sobre “Aprovechamiento de los subproductos del olivar e industrias agrícolas” que recoge sus experiencias personales realizadas en su finca Portaceli de Sevilla sobre el ensilado de las hojas de olivo que el utilizaba para alimentar a una piara de 600 ovejas de la raza Merino Precoz, de su propiedad.

En 1967 se celebra el XVIII Congreso Mundial de Veterinaria celebrado en París donde fue vicepresidente de la sección sobre novedades en Fisiología de sistema nervioso. Así mismo presenta la ponencia “Metabolismo Mineral”.

Como continuación de los trabajos realizados con el profesor Rodríguez Delgado sobre el toro bravo, el profesor Castejón Calderón dirigió la tesis doctoral de la doctora Contreras sobre “Determinación de catecolaminas en el sistema nervioso central del toro de lidia”, la tesis doctoral del doctor Muñoz Blanco sobre “Determinación de aminoácidos neurotransmisores en el sistema nervioso central del toro bravo, “, y la del doctor Herrera Diéguez sobre “Cocientes iónicos en bóvidos de lidia en diferentes estados fisiológicos”. Estas tesis doctorales dieron lugar a trabajos que fueron publicados en numerosa revistas nacionales e internacionales.

En el trabajo de la Dra. Contreras, se estudió la distribución regional de noradrenalina y dopamina en el sistema nervioso central de la especie bovina en las razas de lidia y frisona. Se utilizó una muestra de diez animales de cada raza y se efectuó la determinación en veintidós zonas encefálicas, por un método espectrofluorométrico. La distribución regional de noradrenalina y dopamina en el sistema nervioso central de bovinos no es homogénea, siendo similar a la de otras especies de mamíferos. La mayor concentración de noradrenalina se encuentra en el hipotálamo, con 0,988 $\mu\text{g/g}$ de tejido fresco; y la mayor de dopamina, en la cola del núcleo caudado, con 7,1976 $\mu\text{g/g}$ de tejido fres-

co. Las zonas de menor concentración en noradrenalina y dopamina, de las estudiadas, son los núcleos del cerebelo. La raza de lidia posee menor concentración que la frisona en noradrenalina en todas las regiones estudiadas; y en dopamina, excepto la región del tálamo.

También quiero destacar la tesis doctoral del Dr. Muñoz en la que se determinan los niveles de los aminoácidos neurotransmisores glutamato aspartato gaba y glicina en 17 zonas del S.N.C. de dos variedades de *Bos Taurus* mansa variedad frisona brava variedad de lidia. Las determinaciones se efectuaron en fracciones sinaptosomales crudas. Se observó que la relación aminoácidos excitadores (glutamato y aspartato) a aminoácidos inhibidores (glicina y gaba) fue más alta estadísticamente significativa p (0.001) en todas las áreas del sistema límbico de bravos estudiadas así como en estriado núcleo caudado y médula espinal de bravos. Núcleos cerebelosos y mesencéfalos por el contrario presentaron esta relación significativamente más alta en mansos. Se discuten los resultados en función de una posible base aminoacidérgica que sustente el comportamiento agresivo innato de la variedad brava.

Posteriormente los trabajos de investigación del Prof. Castejón Calderón se centraron con el control de la postura y de la locomoción de las reses bravas durante la lidia, donde se postula un posible mecanismo neurofisiológico que explica la incoordinación motora y subsiguientes caídas con decúbitos más o menos prolongados. El mecanismo consiste en un desequilibrio funcional y transitorio entre las zonas pontina y bulbar de la formación reticular del tronco del encéfalo. Este desequilibrio se incrementa en todas las situaciones en las que se provoca un aumento de las aferencias somestésicas, entre las que tienen particular importancia las correspondiente a los estímulos nociceptivos desencadenados durante la lidia. Influyen poderosamente en este desequilibrio las aferencias originadas en el aparato vestibular que se encuentran relacionadas con la posición de la cabeza en el espacio y los movimientos de la misma según su dirección, sentido y rapidez. De estos trabajos, se han publicado diversos artículos y numerosas conferencias.

Bajo la dirección del Prof. Castejón Calderón, y en colaboración con el Prof. Sainz y Sainz Pardo, catedrático de Fisiología de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, se iniciaron investigaciones enzimológicas en los animales domésticos, que han sido objeto de tesinas, tesis doctorales y numerosos trabajos de investigación, que continuaron posteriormente, tanto en Córdoba como en la Facultad de Veterinaria de Murcia bajo la dirección del Prof. Dr. Antonio Ramírez Medina, en aquel entonces catedrático de Fisiología de dicha Facultad, y antiguo profesor adjunto en la Cátedra del Prof. Castejón Calderón.

Junto con el Prof. Sainz y Sainz Pardo, catedrático de Fisiología en la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, fue referente como profesor de Fisiología en un gran número de profesionales de España, como así queda reseñado el capítulo de Introducción del libro “Fisiología Veterinaria”, escrito por todos los profesores numerarios de Fisiología de las facultades de Veterinaria de España.

En febrero de 1967 se crean los departamentos de la Facultad de Veterinaria, entre ellos el de Ciencias Fisiológicas al que se adscribirían las cátedras de Bioquímica y Fisiología General y Especial; la de Farmacología, Terapéutica, Toxicología y Veterinaria Legal; la de Física; y la de Química y se nombra al Profesor Castejón Calderón director del departamento el 7 de julio del mismo año. Pronto cesa como director de este al hacerse cargo el mismo año del decanato de la Facultad de Veterinaria.

El profesor Castejón Calderón irrumpe en la dirección del centro cordobés rompiendo los moldes que hasta ese momento estaban establecidos, como la tradición de nombrar decano al catedrático de más edad o como la de modificar la composición de la junta de facultad que hasta entonces estaba reducida prácticamente a los catedráticos del Centro, ampliándola a representantes de los distintos estamentos universitarios como adjuntos, profesores no numerarios y estudiantes. En el equipo decanal le acompañan los profesores Medina Blanco como vicedecano e Infante Miranda como secretario. Eran años todavía difíciles para las universidades donde existían escasez de recursos, que afectaban aún más a la Facultad de Veterinaria de Córdoba por encontrarse alejada del rectorado de los órganos de gobierno

de la Universidad de Sevilla a la que pertenecía. A pesar de estos inconvenientes consiguió dotar a la Facultad de presupuestos y de dos nuevas plazas de profesor adjunto una para Microbiología y otra para Patología Quirúrgica.

En el año 1966 se le nombra académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y en el año 2003 se le nombra académico de número con el discurso de ingreso “Médicos de hombres y animales”. En este discurso hace una descripción de los cuidados recibidos por el hombre, desde los homínidos de Olduvai hace millón y medio de años, posiblemente realizados inicialmente dentro del núcleo familiar, hasta la aparición de la Medicina técnica y fisiológica inaugurada por Alcmeón de Crotona en el siglo VI a. C, y continuada por Hipócrates de Cos, en el año 460 a. C, considerado como el “Padre” de la Medicina, así como por Galeno que nació en el año 130 de nuestra era. Galeno, estudio Medicina en la ciudad de Pérgamo y realizó disecciones de animales de donde obtuvo el conocimiento analógico para estudiar la anatomía humana. De sus experiencias con animales, Galeno, aclara la función de los músculos intercostales, así como la del nervio recurrente en relación con la emisión de sonidos. Así mismo experimentó sobre el cerebro, medula y nervios hasta la primera cervical en animales, etc. También cita a Columela entre otros, nacido en Cádiz el año 3 o 4 a. C, que escribió un tratado dividido en 12 libros denominado “De re rustica”. En su libro VI se ocupa de la Medicina y cría de los animales, siendo el primero en aplicar el término “Veterinario” a los médicos de animales.

En un manual romano que trata de los campamentos militares, se menciona un “veterinarium” tradicionalmente instalado en las cercanías del hospital o “valetudinarium” y del cuartel general o “principium.”

En el s. II, Eutychos, ostentaba el título de “hipiatra del emperador”, tal como se consigna en la inscripción del frontón del monumento en mármol descubierto en la isla griega de Enhenéis, dedicado a él y a su esposa Rhode, donde aparece sosteniendo un gran cuchillo que empleaban en las operaciones de los cirujanos griegos.

También cita a Absyrto, un griego romanizado que sirvió a las órdenes de Constantino el Grande en los años 330-340 de nuestra era, y que recopiló los conocimientos veterinarios de la antigüedad en su tratado "Hippiatria".

Pronunció el discurso de apertura del curso 1970-71 en la Universidad de Sevilla sobre "Bases Neurofisiológicas de la conducta". Fue vicepresidente de sesión en el XVIII Congreso Mundial de Veterinaria celebrado en París en 1967 con la ponencia "Novedades en Fisiología del Sistema Nervioso". Miembro de honor de XIV Congreso Internacional de Estudiantes de Veterinaria. Presidente de la III Semana Nacional Veterinaria.

A principios de la década de los años 70 realizó estudios de Psicología consiguiendo el grado de diplomado para dar consistencia a los trabajos científicos realizados sobre la agresividad del toro de lidia

Al crearse la Universidad de Córdoba, se creó una Comisión Gestora para gestionar la naciente universidad. Se presentó al Ministerio de Educación una terna de catedráticos de la Facultad de Veterinaria entre los que se encontraba el Prof. Castejón Calderón, el profesor Jordano Barea y el Prof. Miranda Entrenas, para designar un presidente con categoría de Rector, designación que recayó en el Profesor Castejón Calderón. Su nombramiento fue el 17-X-72. El Profesor Castejón Calderón entendió su nombramiento por el conocido prestigio tanto docente como científico, de la Facultad, de Veterinaria, así como una manifestación de distinción al primer centro universitario de Córdoba según sus propias palabras.

El primer equipo de Gobierno estuvo integrado por profesores de la Facultad de Veterinaria. Figuraron como Vicerrectores los profesores Medina Blanco y Miranda Entrenas, y como secretario general al profesor Infante Miranda. Más adelante se incorporó como nuevo vicerrector al profesor Losada Villasante de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos. También fueron nombrados para otros cargos, al profesor Jover Moyano, como director del Instituto de Ciencias de la Educación, al profesor Pozo Lora como responsable del Servicio de Publicaciones, al profesor Jordano Barea, como director del Centro de Computación y Cálculo Electrónico, y al profesor

Vera y Vega para el servicio de Programación y Coordinación Docente.

Se busca una sede provisional para el Rectorado de la Universidad. El cese de actividad en el colegio menor de La Asunción, que dependía administrativamente del Instituto Góngora hace que la buena relación del Profesor Castejón con el entonces director de dicho centro Don Rogelio Fortea, permitió solicitar un espacio en dicho colegio. La LRU consolida el paso en propiedad de dicho edificio a la Universidad de Córdoba con lo que el Rectorado de la Universidad de Córdoba pasa a ocupar este edificio hasta el año 2007 en que pasa a ocupar el edificio remozado de la antigua Facultad de Veterinaria situada en la avenida de Medina Azahara.

La Facultad de Medicina que había iniciado su andadura en el mismo curso que la creación de la Universidad recibe un impulso del profesor Castejón con sus viajes al Ministerio de Educación y Ciencia en Madrid para conseguir una dotación presupuestaria especial y nombra al Prof. Dr. Juan Giménez Collado, como director académico que proponga un programa de necesidades para el edificio de la Facultad y dotaciones de plaza de profesorado de catedráticos y adjuntos.

En 1973 se crea el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Córdoba. Las gestiones realizadas por el Prof. Castejón hacen que este Centro sea dotado de sede propia en el antiguo seminario de los jesuitas en el edificio de la Aduana, donde se realizaron numerosos cursos de formación del profesorado en los distintos niveles. En dicho Centro el Prof. Castejón organizó un Simposio sobre la enseñanza de la Fisiología Animal al que acudieron catedráticos de las facultades de Ciencias, Farmacia y Veterinaria de toda España. Fruto de dicha reunión fue la edición del libro anteriormente citado de Fisiología Animal publicado por la Editorial EUNSA del que fue codirector de la edición junto con los profesores Ponz y Fraile y autor de dos capítulos.

Además de los centros fundacionales, como Veterinaria, Agrónomos, Medicina y Escuela de Peritos Industriales y de Minas en Belmez, pronto se incorporaron por transformación de los colegios universitarios creados por la gestión del Prof. Castejón, las Facultades de

Filosofía y Letras con sus dos secciones de Filosofía e Historia y la Facultad de Ciencias con su sección de Química y posterior incorporación de la sección de Biológicas. Igualmente, al terminar su mandato ya dejaba en fases muy avanzadas la transformación del colegio universitario de Derecho en Facultad.

Como consecuencia del cargo de presidente de la Comisión Gestora fue miembro del Consejo de Rectores de la Universidad Española de 1972 a 1977.

En 1977 se convocan las elecciones a Rector de la Universidad de Córdoba a las que se presenta el Profesor Castejón junto con los profesores Medina Blanco y Losada Villasante, que gana este último por un estrecho margen de votos sobre los dos anteriores que empataron a votos. De un censo de 131 votantes, el profesor Losada tuvo 51 votos y el profesor Castejón y el profesor Medina 37 cada uno de ellos. El profesor Castejón abandonó su cargo facilitando y ayudando la entrada del nuevo equipo del profesor Losada.

En el año 1970 se le concede el ingreso en la Orden Civil de Sanidad con encomienda con placa, y se le asciende en la Orden del Mérito Agrícola a encomienda de número.

En el año 1976 se le nombra académico de honor de la Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental.

En el año 1979 ingresa como académico de número en la Real Academia de Medicina de Sevilla con el discurso “Reflexiones Filosóficas de un Fisiólogo” que fue contestado por el académico numerario Excmo. Sr. D. Juan Jiménez-Castellanos y se le nombra académico correspondiente de la Real Academia Nacional de Medicina del Instituto de España.

En el año 1984 recibe el nombramiento de miembro de la *National Geographic Society*.

Fue presidente del Colegio de Veterinarios de Córdoba de 1966 hasta 1971 y presidente del Consejo General de Colegios Veterinarios de España desde 1966 hasta 1969.

En la apertura del curso académico de la Universidad de Córdoba 2001-2002 que fue presidida por Su Majestad El Rey Juan Carlos I, se le concede la Medalla de Oro de la Universidad de Córdoba, la cual fue impuesta por su Majestad el Rey D. Juan Carlos I.

El 3 de junio de 2004 se le nombra académico de honor de la Real Academia Sevillana de Ciencias Veterinarias y pronuncia un discurso sobre “¿Voronoff en la Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba?”. El Prof. Dr. Francisco Castejón Calderón, recuerda como su amigo D. Francisco Arjona, compañero de estudios, le mostró una foto publicada en el Diario de Córdoba, donde aparecía su padre, D. Cristóbal Arjona junto a otros tres señores vestidos de calle y otros diez con sus batas blancas, alrededor de una mesa en la que se encontraba un animalito en decúbito lateral. Esta foto fue publicada con motivo del primer injerto Voronoff realizado en Córdoba, supuestamente en el año 1925.

Aunque tras numerosas pesquisas bibliográficas, no se pudo encontrar evidencia fehaciente, de la visita del Dr. Voronoff a Córdoba, esta foto fue motivo para recordar la figura del Dr. Voronoff y sobre todo la realización de los injertos testiculares que tuvieron lugar en perros, machos cabríos, carneros, cerdos, toros, caballos y en el hombre y que le dieron fama mundial.

En este artículo se describen las experiencias más notables efectuadas en animales viejos de varias especies, que fueron injertados con testículos de animales jóvenes de la misma especie y prologaron su vida y su actividad reproductora varios años. En 2004 recibe la medalla de oro de la Facultad de Veterinaria en solemne acto celebrado en el Paraninfo de la Universidad de Córdoba por el decano profesor Dr. Perea Remujo, acto que estuvo presidido por el rector, profesor Dr. Domínguez Vilches. El acto comenzó con una *laudatio* realizada por el Dr. D. Luis Mardones Sevilla, antiguo alumno de la Facultad y diputado por Canarias. El Dr. Mardones se refirió a él como "auténtico maestro" y destacó su extraordinaria calidad, no sólo académica, sino también humana.



El Prof. Castejón Calderón recogiendo la Medalla de Oro de la Universidad de Córdoba de manos de Su Majestad D. Juan Carlos I.

Ese estilo de vida es el que él recibió de su padre, y que quiso transmitir a futuras generaciones. El Prof. Castejón Calderón es el maestro de todos los profesores de Fisiología que imparten docencia en la Facultad de Veterinaria de Córdoba, así como de la Facultad de Veterinaria de Murcia. Él ha sabido inculcarnos el amor a la ciencia tanto en el aspecto docente como en el aspecto investigador.

Quiero señalar el hecho de haber tenido la suerte y el honor de compartir durante cinco años la cátedra con mi padre, primero como profesor agregado, según la fórmula implantada en aquella época, y después ya como catedrático, a partir de la implantación de la LRU, por la cual todos los profesores agregados pasábamos a catedráticos. Durante ese tiempo he recibido sus enseñanzas y sus consejos, sin que en ningún momento pretendiera invadir mis competencias. Él supo mantenerse como siempre hizo en su puesto, dando su opinión cuando se le solicita.



Medalla de Oro de la Facultad de Veterinaria entregada por el Decano Prof. Perea Remujo. Al fondo aparecen el Rector Prof. Domínguez y el Dr. Mardones Sevilla.

El Dr. Castejón Calderón demostró durante toda su vida ser una persona trabajadora, intelectualmente impecable, que ha sabido desarrollar esa cuádruple actividad del gran maestro: *aprender, enseñar, enseñar a aprender y enseñar a enseñar*.

Aprender, porque a lo largo de su vida académica generó una fructífera actividad docente e investigadora. *Enseñar*, ya que en sus casi cincuenta años de catedrático supo transmitir sus conocimientos a sus alumnos. *Enseñar a aprender*, formando investigadores y *enseñar a enseñar*, contribuyendo a que sus discípulos sean hoy prestigiosos profesores universitarios.

La Facultad de Veterinaria ha dedicado el nombre de “Profesor Francisco J. Castejón Caderón” a su Sala de Juntas.

También quiero reseñar su ejercicio profesional y decir que tuve la suerte de compartirlo. Recuerdo el día que recibí el título de Licenciado en Veterinaria, que me fui con él y con algunos de sus amigos íntimos a una comida para celebrarlo. Siempre fue un excelente compañero, ayudando a todo el que se lo pedía en cualquier aspecto que se le solicitara tanto profesional, como académico ó personal.

En el aspecto profesional se centró en su propio ganado. También tuvo durante los años cuarenta y cincuenta, antes de que se implantara en la universidad la dedicación exclusiva, la representación de los Laboratorios Sobrino, y del Instituto Llorente, en el asesoramiento, distribución y venta de sueros y vacunas a los veterinarios con ejercicio profesional en las zonas rurales. El recibía las muestras de vísceras de los animales enfermos en su laboratorio particular y gracias a los conocimientos recibidos durante su paso por el Laboratorio Castejón, y por la cátedra de Enfermedades Infecciosas como profesor auxiliar de clases prácticas, realizaba el diagnóstico de la enfermedad y recomendaba el tratamiento más adecuado. Esta práctica profesional era un complemento imprescindible de su salario ya que, en aquella época, el estipendio recibido por los catedráticos no cubría las necesidades de una familia con seis hijos.

Con su propio ganado realizaba el ejercicio profesional tanto clínico como zootécnico. Recuerda las numerosas veces que le acompañaba en las vacunaciones del ganado, castraciones de cerdos, y demás operaciones de cirugía menor que requerían los animales a su cargo. Cuando las circunstancias requerían operaciones quirúrgicas de más envergadura, siempre tenía el auxilio de su gran amigo, el Prof. Francisco Santisteban García, catedrático de Cirugía de la Facultad de Veterinaria de Córdoba.

En el aspecto académico, tuve la oportunidad de acompañarlo en numerosas ocasiones para formar parte de tribunales de tesis doctoral, así como de oposiciones a cátedra y profesor titular de universidad. En todo momento sabía solucionar situaciones difíciles con equidad y sabiduría, dando a cada cual su razón cuando la tenían ó su discrepancia cuando no. Sabía mantener su postura en los momentos delicados, y tomar la decisión más conveniente.

Desde el punto de vista zootécnico, supo seleccionar el ganado más adecuado, así como administrar la alimentación más correcta. En este punto hay que mencionar sus investigaciones sobre el ensilado de ramón de olivo y de otros subproductos como el orujo, como base para la alimentación de rumiantes. También hay que destacar, que estuvo en posesión de los primeros rebaños de bovinos selectos de carne de las razas Hertford y Limusina que llegaron a España, así como de bovinos de leche de la raza Holstein Frisia. También tuvo un rebaño de ovinos Merino Precoz hasta su muerte. Este rebaño procedía de un núcleo selecto procedente de Francia, que importó en los años sesenta la Dirección General de Ganadería para el fomento de la cabaña nacional. A este rebaño fundacional supo agregar individuos selectos procedentes de las ganaderías más prestigiosas de España y Portugal, consiguiendo un merecido prestigio en las diversas Ferias Agroganaderas del país, como queda respaldado por los numerosos diplomas acreditativos recibidos.

Mi padre supo cultivar la amistad como un gran tesoro, de forma desinteresada y desprendida. Sabía disculpar los defectos de sus amigos y ensalzar sus virtudes, entregándose a ellos con devoción. Nos enseñó el ejercicio de la amistad como gran tesoro. Fue siempre amigo con sus amigos.

A pesar del respeto que le profesaba como padre, también pude disfrutar con él como amigo, sobre todo en su última época como catedrático cuando lo acompañaba a los tribunales de oposición y demás tareas académicas, y al final de su vida, cuando lo acompañaba en sus periodos hospitalarios.

De sus grandes amigos quiero destacar a varios, que me vienen a la memoria, por el contacto personal que tuve. A pesar del cariño que todos mis hermanos y yo sentíamos por ellos, mi padre nos enseñó a tratarlos a todos de don, de tal forma, que más tarde al tener con algunos de ellos una colaboración más personal, me pedían que les apareara el tratamiento de don. Recuerdo que D. Francisco Santisteban me decía que lo llamara Curro, pero yo le decía que me disculpara pero que yo me sentía más a gusto llamándole como lo había hecho toda la vida.

D. Francisco Santisteban fue su amigo desde la infancia. Fueron compañeros de bachillerato y posteriormente de carrera. Fue su compañero de paseos a caballo, ya que en aquella época era frecuente que en las casas existieran cuadras donde alojar sus caballos, de tal forma que algunos domingos (entonces no existía el “fin de semana”), se reunían varios amigos para dar paseos a caballo por la sierra de Córdoba. En uno de esos paseos, fueron a la finca que tenía mi abuelo en la sierra, cerca de “las ermitas”, para comerse un arroz. Cuando el arroz estaba casi hecho, se escaparon los caballos y tuvieron que ir a cogerlos cerca de Córdoba. Mientras tanto había caído una tormenta de agua, por lo que al llegar a donde habían hecho el arroz, se encontraron que la paellera estaba llena de agua, pero tenían tanta hambre que le retiraron el agua y se comieron el arroz. Al día siguiente todos se pusieron malos menos mi padre, que estuvo visitándolos. La amistad con D. Francisco Santisteban la continuamos sus hijos.

Otro amigo de la carrera fue D. Francisco Cabrera, junto con mi padre y Santisteban formaban el trío de “los pacos”. D. Francisco Santisteban me contó la siguiente anécdota. “Un año, fueron los tres pacos a la Feria del Campo de Madrid junto a otro de sus grandes amigos, D. Francisco Jordano Barea, Veterinario Titular de Fernán Núñez y profesor de Cirugía. Salieron de Córdoba con un calor muy grande. Ellos iban tan elegantes con sus trajecitos de verano “mil rayas”. Por el camino, se les rompió el coche, por lo que el viaje se prolongó durante todo el día. Cuando llegaron a Madrid por la noche, se encontraron, para colmo, con que había caído una nevada tremenda, y pasaron un frío impresionante. Al día siguiente tuvieron que volverse para Córdoba, para seguir con sus trabajos. Volvían cansados pero contentos”.

Cuando se jubilaron se compraron un apartamento en el Arroyo de la Miel, mi padre y don D. Francisco Cabrera para pasar los veranos, y cuando los visitaba D. Francisco Santisteban había fiesta por todo lo alto.

Otro de sus grandes amigos fue don Rafael González-Ripoll Jiménez que, aunque era 4 años mayor que él fue su compañero durante la carrera y además se dio la circunstancia que se casó con Elisa Fernán-

dez de Mesa Montijano prima hermana de mi madre, lo que hizo que tuvieran un estrecho vínculo toda su vida las dos familias, fue auxiliar interino de mi abuelo en la cátedra.

Mi padre era una persona cordial, extrovertida, entusiasta y optimista. Recuerdo una ocasión en que se celebraron unas jornadas de Fisiología con los profesores de toda España. En una de las comidas en las que nos encontrábamos todos reunidos, a los postres, se nos acercó un señor que antes de irse, saludo y dijo: “Es verdad el refrán que hay en Córdoba que dice, no hay mala reunión donde se encuentre un Castejón”.

Una vez jubilado, centró su actividad en sus tareas campestres y en las sesiones de las academias.

En el aspecto campestre tengo que destacar la enorme dedicación a su rebaño de ovinos precoces que tenía en la finca de Melgarejo. Allí iba algunos días por la tarde acompañado por mi hermana Rosario.

También disfrutó mucho con sus nietos. Compró unos ponis Shetland, de los que ha habido una descendencia numerosa y que fueron las delicias de los niños. Mis hijos tuvieron con ellos una actividad hípica intensa, participando en competiciones y campeonatos, de lo que guardan un recuerdo imborrable. La finca de Melgarejo también sirvió para hacer reuniones familiares, donde siempre era obligado degustar aquellos Merino precoz que, debido a no pasar los estrictos criterios de selección, pasaban a la mesa de los comensales.

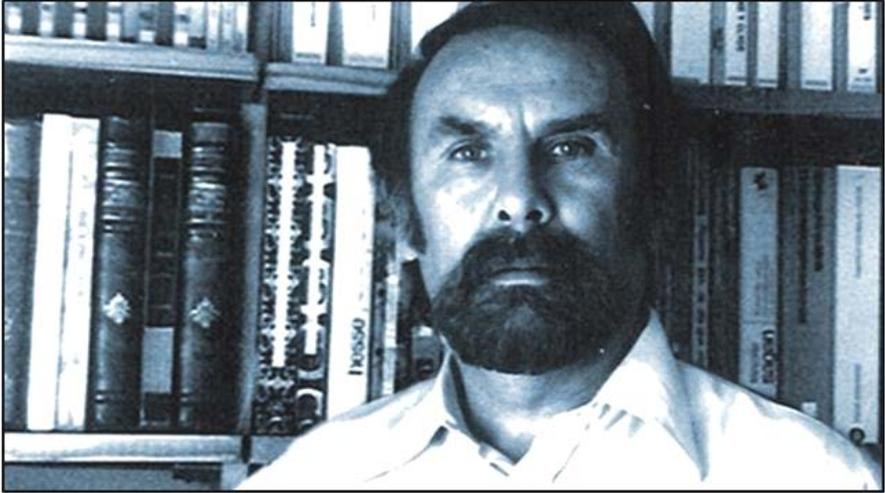
Su dedicación a las academias fue otra de sus actividades. No dejaba de asistir a las sesiones, incluso a las sevillanas, que, por su horario, no le permitían utilizar el servicio tan cómodo del AVE, por lo que tenía que volver en coche, con la consiguiente preocupación de mi madre. Él lo hacía encantado, y nosotros sus hijos, le ayudábamos, llevándolo y trayéndolo con sumo gusto, siempre que podíamos. Bien es verdad que todas estas idas y venidas tenían su correspondiente recompensa, ya que durante el trayecto nos contaba innumerables anécdotas tanto personales como históricas, unas de su propia cosecha y otras referidas de mi abuelo. También solíamos parar a cenar en el parador de Carmona, donde disfrutamos de opíparas cenas que hacían aún más agradable el viaje.

Su actividad intelectual no se detuvo nunca, ya que incluso al final de su vida se incorporó a las nuevas tecnologías informáticas gracias a un ordenador que le regalamos por uno de sus cumpleaños. Con él se preparó sus últimas conferencias pronunciadas en las academias sevillanas de Medicina y Cirugía y de Ciencias Veterinarias y cordobesa de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, siempre contando con la ayuda técnica de sus hijos, pero sobre todo de sus nietos, que son los que de verdad dominan las nuevas tecnologías.

En definitiva, el profesor Castejón Calderón, fue dejando su huella en todas y cada una de las facetas en las que ha intervenido y en todas y cada una de aquellas personas a las que ha conocido. Ha sido maestro entre los maestros, compañero entre sus compañeros, amigo con sus amigos y un excelente padre para sus hijos. De todo esto yo puedo dar fe.

BIBLIOGRAFÍA

- CASTEJÓN CALDERÓN, Francisco J. Médicos de Hombres y de Animales en la Antigüedad. Discurso de Ingreso como Académico Numerario. Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes. Enero-Junio 2003 Número 144.
- CASTEJÓN MONTIJANO, Francisco. Comunicación Personal. Córdoba 2023.
- CASTEJÓN MONTIJANO, Francisco. Francisco Castejón Calderón. Historia del Colegio de Veterinarios de Córdoba. El devenir de una Institución. Córdoba 2017. Página 205-216.
- CASTEJÓN MONTIJANO, Francisco. Los estudios de Fisiología en la Facultad de Veterinaria de Córdoba. Memorias Académicas. Real Academia Sevillana de Ciencias Veterinarias de Andalucía Occidental. Tomo VI. Sevilla 2011. Página 279-308.
- GÓMEZ CASTRO, AG., AGÜERA CARMONA, E. (Editores). La Facultad de Veterinaria de Córdoba (1847-1997). Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur. Córdoba 2002.
- RODERO FRANGANILLO, A., SANTIAGO LAGUNA, D. La Facultad de Veterinaria y el Origen de la Universidad de Córdoba. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2012.



MANUEL ÁLVAREZ ORTEGA
(1923-2014)

por

JOSÉ FERNÁNDEZ-SALGUERO CARRETERO
Académico Correspondiente

MANUEL ÁLVAREZ ORTEGA: VETERINARIO. DESTACADO ESCRITOR, TRADUCTOR Y POETA

1. INTRODUCCIÓN

La categoría académica y literaria y la proyección internacional del Manuel Álvarez Ortega se califica por sí misma con el hecho siguiente: En mayo de 2001 la universidad de Saint Gallen (Suiza), junto a una treintena de poetas y escritores españoles, presenta, ante la Academia Sueca, su candidatura al Premio Nobel de Literatura. En junio la Academia Sueca, por mediación del secretario del “Comité Nobel”, acepta la candidatura y solicita datos complementarios sobre su persona y su obra. Posteriormente, también fue propuesto al mismo galardón en 2003 por el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Ambas iniciativas no prosperaron. Igualmente, desde 2007 estaba en posesión de la Medalla de Oro de Andalucía.

Pero hasta llegar a este nivel de méritos y reconocimientos tuvieron que pasar muchos años que vamos a analizar seguidamente. Álvarez Ortega nació el 4 de marzo de 1923 en el número 4 de la calle Santa Victoria de la capital cordobesa. Era el quinto hijo de Mariano Álvarez Berard y de su esposa, Paula Ortega Soria. Fue bautizado el día 6 de abril de 1923 en la Iglesia del Salvador y Santo Domingo de Silos. Después de varios cambios de residencia de la familia, finalmente fijan su residencia, el 2 de agosto de 1936 en un chalé de la Sierra, calle Escultor Álvarez, “Santa Paula” Villahermosa, a causa de los bombardeos de la ciudad.

Parte de la información que se da en esta semblanza ha sido facilitada por el presidente de la Fundación Juan Pastor a través de una cronología de Manuel Álvarez Ortega (Pastor, 2023; comunicación personal) y a través de las páginas de Wikipedia (www.wikipedia.com). Esta cronología también serviría, con algunas variantes, a Pérez y Mo-

reno (2013) para una comunicación presentada al XIX Congreso Nacional y X Congreso Iberoamericano de Historia de la Veterinaria, con el título: *Manuel Álvarez Ortega (1923): veterinario militar, poeta y ... ¡Propuesto dos veces para premio Nobel de literatura!*

2. FORMACIÓN ACADÉMICA DE MANUEL ÁLVAREZ ORTEGA

Sus primeras letras las aprende en un colegio privado de la calle Alta de Santa Ana. Posteriormente ingresa en el Grupo Escolar Graduado “Séneca”, sito en el paseo del Gran Capitán. En septiembre de 1935 aprueba el examen de ingreso en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Córdoba (hoy Luis de Góngora). Al término del bachillerato, realizó el examen de Estado el día 7 de octubre de 1943 con la calificación de aprobado, teniendo expedido el título de bachiller del plan de 1938 por el rector de la Universidad de Sevilla, el 2 de mayo de 1944. En aquella época, Córdoba pertenecía al distrito universitario de la Universidad de Sevilla, manteniéndose así hasta 1972 que se crea la Universidad de Córdoba. El documento que acredita la obtención del examen de Estado se puede ver en el expediente académico de Álvarez Ortega (Archivo histórico de la Facultad de Veterinaria de Córdoba) de la Figura 1. Tanto la cronología de la Fundación como la comunicación antes citada de Pérez y Moreno indican, erróneamente, que el examen de estado lo realizó en septiembre de 1941 y de 1942, respectivamente. También se indica, en la información de la Fundación, que en 1941 inicia en Sevilla los estudios de Medicina y que los abandona en 1943 pero tampoco se ha podido comprobar, primero porque el examen de Estado no lo hace hasta 1943 y, en segundo lugar, porque no se encuentra su expediente como alumno en dicha Facultad (Bernal Borrego, 2023).

Después del examen de Estado, se matricula en la Facultad de Veterinaria de Córdoba. En la Figura 2 se expone la fotografía del alumno Manuel Álvarez Ortega que figura en la ficha de la Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba. En el curso 1943-44 estaba aún vigente el plan de estudios de Veterinaria de 1940 que, al igual que su predecesor el de 1931 (Plan Gordón), se estructuraba en primer y

segundo semestre. En la Escuela de Veterinaria de Córdoba se daba el grado profesional que otorgaba el título de veterinario mientras que el grado superior que otorgaba el Diploma de Estudios Superiores de Veterinaria solo se daba en la Escuela de Veterinaria de Madrid. La Ley de Ordenación Universitaria de 29 de julio de 1943 (B.O.E. de 31 de julio y con entrada en vigor el 1 de agosto) eleva las escuelas de Veterinaria al rango de facultades de Veterinaria, siendo el único centro de enseñanza superior en Córdoba, dependiente de la Universidad de Sevilla.

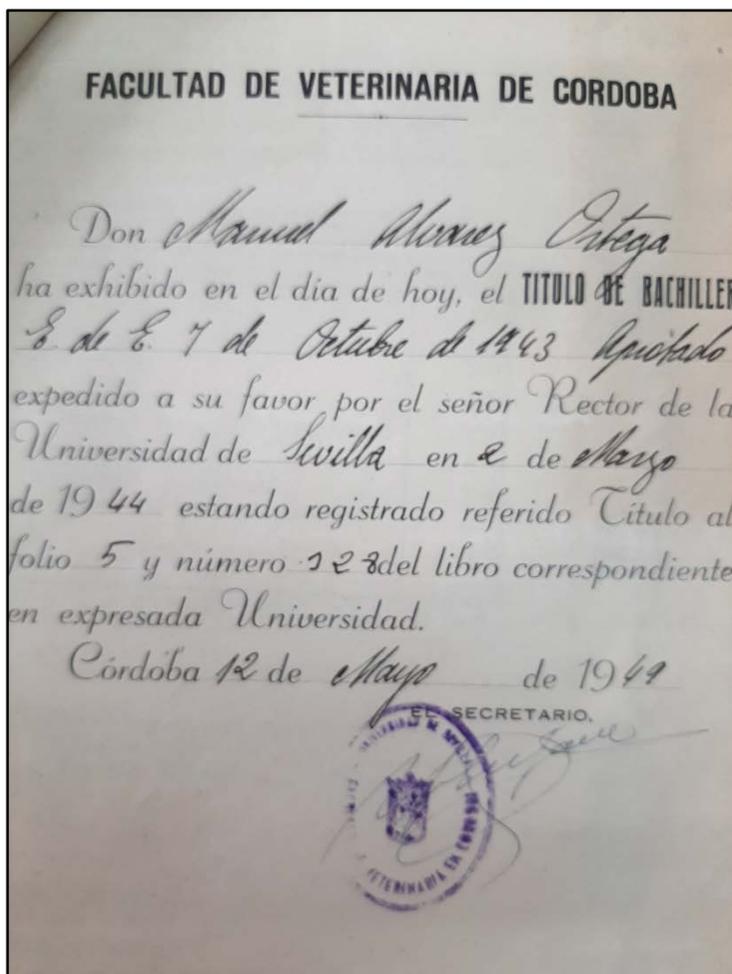
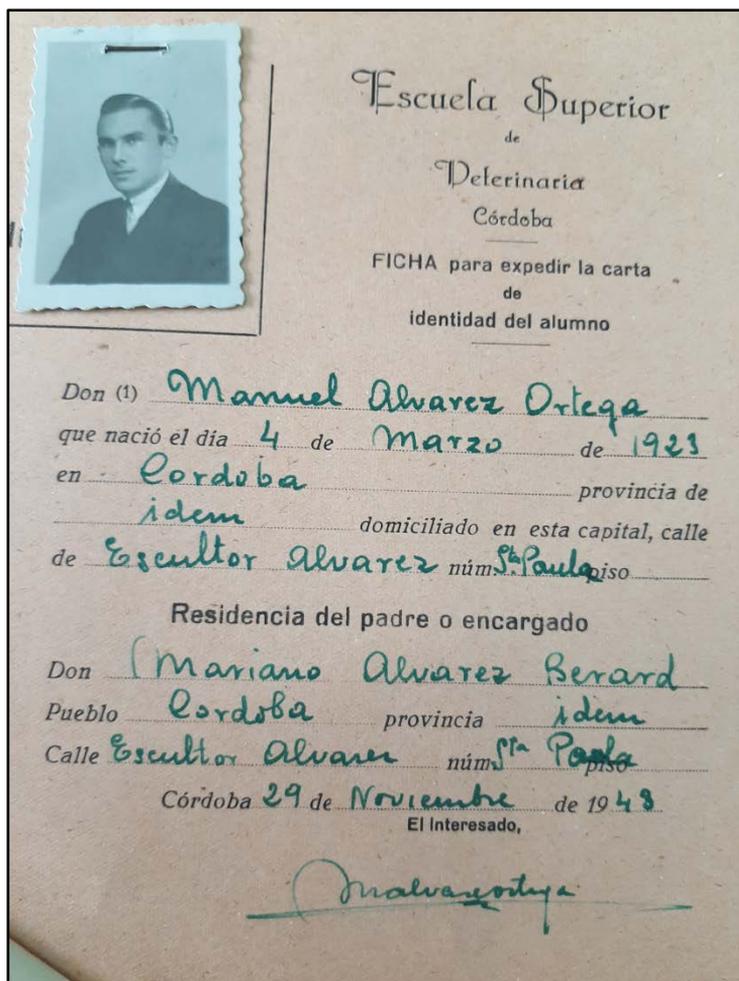


Figura 1. Registro del examen de Estado el 7 de octubre de 1943, expedido por el rector de la Universidad de Sevilla.



Escuela Superior
de
Veterinaria
Córdoba

FICHA para expedir la carta
de
identidad del alumno

Don (1) Manuel Álvarez Ortega
que nació el día 4 de Marzo de 1923
en Córdoba provincia de
idem domiciliado en esta capital, calle
de Escultor Álvarez núm. Stª Paula piso

Residencia del padre o encargado

Don Mariano Álvarez Berard
Pueblo Córdoba provincia idem
Calle Escultor Álvarez núm. Stª Paula piso
Córdoba 29 de Noviembre de 1943
El interesado,
Manuel Álvarez Ortega

Figura 2. Ficha del alumno Manuel Álvarez Ortega en la Escuela Superior de Veterinaria de Córdoba el 29 de noviembre de 1943.

En el curso 1944-45 hace el segundo curso de Veterinaria siguiendo ya el nuevo plan de estudios de 1944. Durante los meses verano de 1945 realiza el primer campamento de la Instrucción Preliminar Superior (I.P.S.) de las milicias universitarias en Montejaque (Ronda, Málaga), obteniendo a su término el empleo de sargento de complemento de caballería, expedido el 4 de octubre de 1945. Durante su estancia en Montejaque forma parte de la Redacción de la revista “*Campamento*” y es locutor de las emisiones nocturnas de la misma.

En el curso 1945-46 hace tercero de carrera y después de haber perdido un curso solicita, en abril de 1947, dispensa de escolaridad para los cursos cuarto y quinto, realizando dichos cursos en los de 1947-48 y 48-49, si bien la asignatura de *Inspección de Alimentos* de 5º curso no la aprueba hasta los exámenes extraordinarios del curso académico siguiente, 1949-50, pagando los derechos del título de veterinario el 9 de julio de 1951 (Archivo Histórico de la Facultad de Veterinaria de Córdoba). De su expediente académico se deduce que muchas asignaturas las superó en los exámenes extraordinarios, que en varias ocasiones solicitó al señor decano dispensa de escolaridad y que la nota más predominante de su expediente es el de aprobado, con varios notables y ningún sobresaliente. También la cronología de la Fundación y la comunicación de Pérez y Moreno (2013) señalan como fin de los estudios de Veterinaria en junio de 1948 y de 1949, respectivamente, cuando la fecha verdadera es septiembre de 1950 (Figura 3).

En el verano de 1946 realiza el segundo campamento de milicias universitarias también en Montejaque, siendo promovido, a su término, al empleo de alférez del Arma de Caballería de la 2ª Región Militar de Sevilla. Y, finalmente, en mayo de 1950 inicia las prácticas, como alférez de Complemento, en el Regimiento de Caballería Alcántara nº 15, de la guarnición en Melilla.

Mientras estudia la carrera de Veterinaria, solicita, en agosto de 1948, al director de la Escuela de Magisterio de Córdoba, matricularse de las asignaturas de Caligrafía 1º y Caligrafía 2º, examinándose de dichas asignaturas en septiembre de ese año de 1948 y obteniendo la calificación de aprobado en ambas asignaturas. En el expediente de Álvarez Ortega (Archivo General de la Universidad de Córdoba) procedente de la antigua Escuela de Magisterio, no hay documentación adicional alguna, por lo que se comprende que después de ese intento de estudiar Magisterio en Córdoba lo abandona.

En octubre de 1951 obtiene por oposición plaza de veterinario en la Academia de Sanidad Militar en Madrid. De enero a julio de 1952 realiza un curso de especialización en dicha Academia de Sanidad y desde entonces hasta agosto de 1967 desarrolla su actividad en distin-

tos laboratorios y centros de las FF.AA. de Madrid y de otras ciudades de España y Norte de Marruecos. La Escuela Militar de Sanidad (EMISAN) es un centro docente integrado en la Academia Central de la Defensa, que imparte la enseñanza de formación y perfeccionamiento de los oficiales del Cuerpo Militar de Sanidad de las Fuerzas Armadas Españolas: médicos, farmacéuticos, veterinarios, odontólogos, psicólogos y enfermeros. Depende directamente del general director de la Academia Central de la Defensa. El lema colectivo de las Fuerzas Armadas, habitual en la entrada de los acuartelamientos, es *Todo por la Patria*. Pero el lema de la Escuela Militar de Sanidad es “*Nos armis obstant litarae*” (Sin más armas que el conocimiento o, también, nuestras armas no se oponen a las letras; Figura 4). Finalmente, en 1972 renunció a la plaza de Sanidad Militar pasando a la situación de “Servicios Civiles” como comandante veterinario para dedicarse por entero a la literatura.



Figura 4. Escudo de la Escuela Militar de Sanidad donde ingresa por oposición en 1951.

Durante la época de formación académica y en toda su trayectoria siempre tuvo inquietudes viajeras, tanto para cambiar de residencia como para conocer otros pueblos, otros lugares y otros paisajes. Así, a pesar de que en 1954 fija su residencia en Madrid, pasa distintos periodos de tiempo en diferentes lugares. En Ceuta en 1955 y 56 recorre parte de Marruecos y Argelia y crea, con otros poetas, el grupo “intimidad poética” que se reúne semanalmente en un café. En 1957 se instala en Punta Umbría y con el psiquiatra y escritor José Aumente hacen excursiones por tierras de Huelva y el Algarve portugués. Después de volver a su residencia de Madrid pasa un tiempo, en 1961, pensionado por la Fundación Juan March, en París, para terminar un estudio y antología de la poesía francesa y, durante ese tiempo, también aprovecha para realizar diferentes viajes por Bélgica y Holanda. En los años siguientes también pasa por las ciudades de Fuenterrabía y conoce el país vasco y la zona francesa cercana, por las ciudades de Coruña y Vigo, desde donde hace excursiones por toda Galicia y el norte de Portugal, y, en 1969, vuelve de nuevo a París para realizar un estudio y antología de la poesía simbolista francesa. Los últimos traslados y residencias los realiza a la Costa Brava, en Cambrils, a Lisboa y Oporto y, ya en 1995, a Candanchú. Desde estos tres lugares realiza igualmente excursiones para conocer los alrededores.

El 5 de febrero de 1969, a propuesta de su director, es designado, miembro de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba (RAC). Más tarde, en abril de 2010, el director de la RAC le invita a una lectura, tras la cual sería distinguido con la Insignia de Oro de la Academia, declinando la invitación.

3. PRODUCCIÓN LITERARIA

Sus inclinaciones artísticas y literarias se manifiestan ya en bachillerato cuando entra a formar parte del cuadro teatral del Instituto, haciendo representaciones por diversos lugares, así como las primeras colaboraciones en la radio EAJ24 y en el diario *Córdoba*. En abril de 1942 con Rafael Balsera, los hermanos Albendea y otros jóvenes forma en Córdoba un grupo de inspiración marxista, que se disuelve cuando se enteran de que están siendo investigados por la policía.

La trayectoria literaria del Álvarez Ortega es impresionante, abarcando las facetas de escritor, traductor y poeta. Esta faceta literaria ha sido analizada por diversos especialistas nacionales y extranjeros en distintos foros de academias, universidades y círculos culturales. Por lo tanto, aquí se dará una sucinta relación de su producción cronológica literaria, abarcando poesía, ensayo, teatro, antologías, traducciones, libros, grabaciones y monográficos en revistas.

En abril de 1948 aparece su primer libro, *La huella de las cosas* (una selección de poemas escritos entre 1941 y 1948), en edición del autor, en Córdoba. En abril de 1949 ve la luz el primer número de la revista *Aglae* (que circuló entre 1949 y 1954), que se presenta a modo de antología ya que la Dirección General de Prensa no la autoriza como publicación periódica. En esta época también se le designa corresponsal en España de la revista italiana (de Florencia) "Realtà". En marzo de 1950 se publica su segundo libro, *Clamor de todo espacio*, en la colección *Aglae*. En 1954 se publica su libro *Hombre de otro tiempo*, también en *Aglae*, y en diciembre queda finalista del premio Adonais con su poemario *Exilio*, editado al año siguiente. En 1955, junto a José García Nieto, López Anglada, Leopoldo de Luis, Ramón de Garciasol y otros, funda la colección Palabra y Tiempo, de la editorial Taurus.

Con la traducción en 1960 de *Crónica*, de Saint-John Perse, para un número especial de la revista *Poesía Española*, publicado en homenaje al por entonces reciente ganador del Premio Nobel, inicia una etapa como traductor que se prolongará hasta sus últimos años. Entre otros autores, trasladará al español la poesía de numerosos autores: René Char, Georges Bataille, Yves Bonnefoy, Philippe Jacottet y otros muchos.

En abril de 1962 aparecen sus libros *Dios de un día* y *Tiempo en el Sur*, en un solo volumen, en la colección Palabra y Tiempo de la editorial Taurus. En diciembre de 1963 obtiene un accésit del premio Adonais por su libro *Invencción de la muerte*, que aparece en febrero del año siguiente. En septiembre de 1964 colabora en la antología *Poesía belga contemporánea*, editado en Aguilar. Tras esta antología, vendrán otras de gran éxito: *Poesía francesa contemporánea* (1967), por la que obtendría el

Premio Nacional de Traducción; *Poesía simbolista francesa* (1975) y *Veinte poetas franceses del siglo veinte* (2001). En mayo de 1967 colabora con el programa de Televisión Española *El oro del tiempo*, que dirige el poeta José García Nieto. Previamente había colaborado en el programa, también de Televisión Española, *El alma se serena*, dirigido por el poeta Juan Van-Halen. Ese mismo año publica dos títulos, *Despedida en el tiempo* y *Oscura marea*. En diciembre se representa su obra de teatro en un acto *Fábula de la Dama y los alpinistas*. En 1969 aparecen en un solo volumen sus libros *Oficio de los días* y *Reino memorable*. En 1972 publica *Carpe diem* y aparece en la editorial Plaza y Janés su *Antología Poética* (1941-71), con prólogo de Marcos Ricardo Barnatán. En 1973 sale a la luz *Tenebrae*, como separata de la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, y en enero de 1975 aparece *Génesis* en Visor.

Tras la publicación de varias obras menores (*Fiel infiel*; *Escrito en el Sur*; *Templo de la mortalidad*; *Lilia culpa* o *Sea la sombra*), en 1988 publica *Gesta* y en 1990 *Código*, ambos en la editorial Devenir, dirigida por Juan Pastor. En 1992 publica en libro y casete –en la voz del autor– *Génesis* en Ediciones Portuguesas. En 1993 aparece *Liturgia* y en 1997 *Intratexto*, ambos en Devenir. En abril de 1998 esta misma editorial presenta un libro-homenaje, *Dedicatoria*, con poemas de numerosos poetas amigos y un extenso estudio de su obra. En 2002 aparece *Desde otra edad*. En 2005 la editorial Huerga y Fierro publica *Despedida en el tiempo* y *Antología poética* (1941-2001), en edición de Marcos-Ricardo Barnatán. En 2006 se publica su *Obra Poética* (1941-2005) en la editorial Visor y al año siguiente la editorial Devenir publica *Antología Poética* (1941-2005). Ese mismo año aparece *Adviento* y un año después la editorial Huerga y Fierro publica *Mantia Fidelis*. Sus dos últimos poemarios editados fueron *Cenizas son los días* (Devenir, 2010) y *Ultima necat* (Abada, 2012).

En la obra: *NADA. La obra tardía de Manuel Álvarez Ortega* (Ed. Guillermo Aguirre Martínez), se presentan estudios sobre los tres poemarios con los que el poeta puso fin a su obra: *Heredad de la sombra* (Visor, 2006), *Cenizas son los días* (Devenir, 2011) y *Ultima necat* (Abada, 2012). Junto a ellos se presentan reflexiones sobre *Intratexto* (Devenir), particular poética publicada por el autor en 1997. El hecho de los estudios que aquí se presentan constituyen la primera aproximación que

aborda, de modo sistemático, la obra última de Álvarez Ortega, confieren a este libro un valor particular, más si cabe cuando, a juicio de algunos de los autores que han abordado la obra del poeta, se trata del período de su trayectoria en el que las imágenes adquieren mayor intensidad.

Esta parte literaria ha sido objeto de numerosos análisis, comentarios, conferencias, etc. recogidas en más de cien publicaciones sobre el poeta. Manuel Álvarez Ortega murió, en Madrid, en la madrugada del día 14 de junio de 2014 a los 92 años de edad, recogándose tal circunstancia, al menos, en los diarios ABC, El Mundo y La Vanguardia. En los dos primeros diarios la crónica del acontecimiento se escribe como “*Mueré*” y “*Fallecé*”, respectivamente, el poeta cordobés Manuel Álvarez Ortega. En cambio, en el diario La Vanguardia el fallecimiento, escrito por Adolfo S. Ruiz el día 16 de junio de 2014, lo titula “*El poeta escondido*”. Al día siguiente de su muerte y acompañado por sus amigos más íntimos y cercanos, se depositan sus restos en el Cementerio Civil de la Almudena de Madrid. Ese mismo año, los días 29 y 30 de octubre en Madrid y el 13 de noviembre en Córdoba, se celebran sendos homenajes de despedida.



Figura 5. Manuel Álvarez Ortega, escritor, traductor y poeta.

4. FUNDACIÓN MANUEL ÁLVAREZ ORTEGA Y HOMENAJES

El 11 de noviembre de 2015 se constituyó, en Madrid, la Fundación Manuel Álvarez Ortega con la firma ante notario de los estatutos fundacionales y presidida por Juan Pastor. La finalidad de la entidad es la conservación, estudio y difusión de los fondos documentales, bibliográficos, pictóricos y epistolares del poeta. En cumplimiento de sus indicaciones y manifiesta voluntad testamentaria, la totalidad de sus bienes constituyen hoy el patrimonio y legado de la Fundación Manuel Álvarez Ortega y de la ciudad de Córdoba donde se ubica la sede social de la institución. El patronato quedó compuesto por: Antonio Colinas, César Antonio Molina, Fanny Rubio, Jaime Siles, Juan Pastor y Margarita Prieto. El 5 de octubre de 2016, la fundación quedó inscrita en el registro de fundaciones de la Junta de Andalucía. El 25 de enero de 2017, tuvo lugar la reunión del patronato para dar cuenta de los primeros pasos, proyectos y actividades, así como para aceptar la propuesta de dos nuevos patronos: Marcos Ricardo Barnatán y Alejandro Álvarez Dujat des Allimes, siendo Virginia Jiménez Moreno elegida secretaria externa del patronato y no patronato de la Fundación.

La Fundación Manuel Álvarez Ortega celebra el centenario del escritor cordobés (1923-2023) con un programa especial de actos que comenzaron y finalizarán en Córdoba. Pero, además, se celebran actividades en Madrid, Bamberg (Alemania), Pégamo (Italia) y París (Francia). A pesar de que la fecha del primer centenario del nacimiento del autor es el 4 de marzo de 2023, las actividades de homenaje comenzaron ya en octubre de 2022 y durarán hasta 2024 debido a la gran cantidad de actos que hay programados. La presentación de los actos conmemorativos del aniversario se hizo el día 26 de octubre en Madrid, con la presentación en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, del programa organizado e impulsado por la Fundación Manuel Álvarez Ortega con la colaboración y apoyo de la Dirección General del Libro y Biblioteca Nacional de España, Diputación de Córdoba y las universidades de Córdoba (España), Bamberg (Alemania), Università degli Studi di Bergamo (Italia) y la Sorbonne Université de París (Francia). El punto de partida de un calendario de actividades dilata-

Entre los días 18 y 20 de abril de 2023 se han celebrado nuevas jornadas sobre la figura del poeta. El día 18 fue la inauguración oficial y presentación del programa: *A Manuel Álvarez Ortega en su centenario. La inteligencia de un poeta en el aula*, en el IES Blas Infante de Córdoba, donde se presentó el monográfico de la revista *Ínsula* dedicado al poeta y se inauguró la exposición sobre la revista y el monográfico. Los actos continuaron durante la tarde de este día y el día siguiente, para clausurar el jueves, día 20, con una mesa redonda, en la librería El Reino de Agartha (calle Claudio Marcelo, Córdoba), con la intervención de César Antonio de Molina, exministro de Cultura en España, el catedrático de la UCO Pedro Ruiz Pérez, el presidente de la Fundación Manuel Álvarez Ortega Juan Pastor y Manuel Gahete en representación de la Real Academia de Córdoba.

Durante el 15 y 16 de junio de 2023, la Universidad de Bérgamo ha acogido el congreso internacional *Centenario del poeta Manuel Álvarez Ortega (1923-2023). Su propuesta y proyección internacional*, coordinado por Marina Bianchi. En él, especialistas de diferentes áreas, enfoques y épocas facilitarán el estudio de la obra del cordobés desde distintas perspectivas. También está previsto que, en octubre de 2023, la Universidad de la Sorbona celebrará un homenaje al poeta coordinado por Laurence Breyse-Chanet (catedrática de Literatura española) y Lucía Méndez Soria (doctoranda) y en el que se abordará el trabajo de Álvarez Ortega como traductor de poesía francesa contemporánea.

De nuevo en Córdoba, entre el 18 y el 20 de marzo de 2024 se desarrollará el congreso internacional *ESO en la obra de Manuel Álvarez Ortega* coordinado por Víctor Bermúdez (Universidad de Salamanca): "La propuesta aborda la escritura de Manuel Álvarez Ortega y las estructuras de pensamiento que en su obra subyacen, pero alienta igualmente un estudio profundo sobre la relación que guarda el lenguaje con la subjetividad desde perspectivas teórico-literarias, filosóficas y científicas en sentido extenso", indica la Fundación. Participarán expertos de las universidades de Oslo, Kiel, Copenhague, Salamanca, Halle-Wittenberg, Venecia, Bérgamo, La Sorbona, Bamberg y Córdoba.

Álvarez Ortega era un autor al que se le solía vincular con el surrealismo y el simbolismo. Para el editor, escritor y presidente de la Fundación, Juan Pastor, Álvarez Ortega era una “*poeta de culto*” que logró con un trabajo de más de siete décadas impulsar una “*corriente de vanguardia*” que renovó los “*instrumentos líricos*”. Por eso Pastor señala que el autor fallecido fue “*una voz para el futuro*”. Luciano Alonso (consejero de Educación, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía), por su parte, lamentó que Álvarez Ortega “*no siempre tuviera el necesario reconocimiento público*” y sostuvo que el escritor estaba entre los “*poetas más originales de las últimas décadas*”.

Por otro lado, la Fundación señala que “pronto” quedará al servicio de los investigadores el Archivo Manuel Álvarez Ortega, que actualmente está “en proceso de catalogación” y depositado provisionalmente en el Archivo de la Universidad de Córdoba en el Campus de Rabanales (Figura 7). En este archivo, además de escritos de notable interés como sus diarios, su rico epistolario o sus creaciones narrativas y poéticas póstumas, puede encontrarse una nutrida cantidad de obra plástica, faceta del poeta que resulta casi por completo desconocida y que recientemente ha comenzado a despertar el interés del mundo académico. Por último, Pérez y Moreno (2013) señalan que en 1966 el Ayuntamiento de Córdoba le puso su nombre a una calle de la ciudad, sin embargo, en el callejero de Córdoba no figura calle alguna con el nombre del escritor. En cualquier caso, sería deseable que la Fundación solicitara al Ayuntamiento de Córdoba que se le pusiera una calle a este insigne cordobés.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Archivo Histórico de la Facultad de Veterinaria. Campus Universitario de Rabanales (sede provisional). Expediente académico del alumno Manuel Álvarez Ortega.
- Archivo General de la Universidad de Córdoba. Fondo de las Escuelas Normales, Signatura: 12, A-255 V. Rectorado de la Universidad de Córdoba
- Archivo General de la Universidad de Córdoba. Depósito provisional, Campus Universitario de Rabanales.

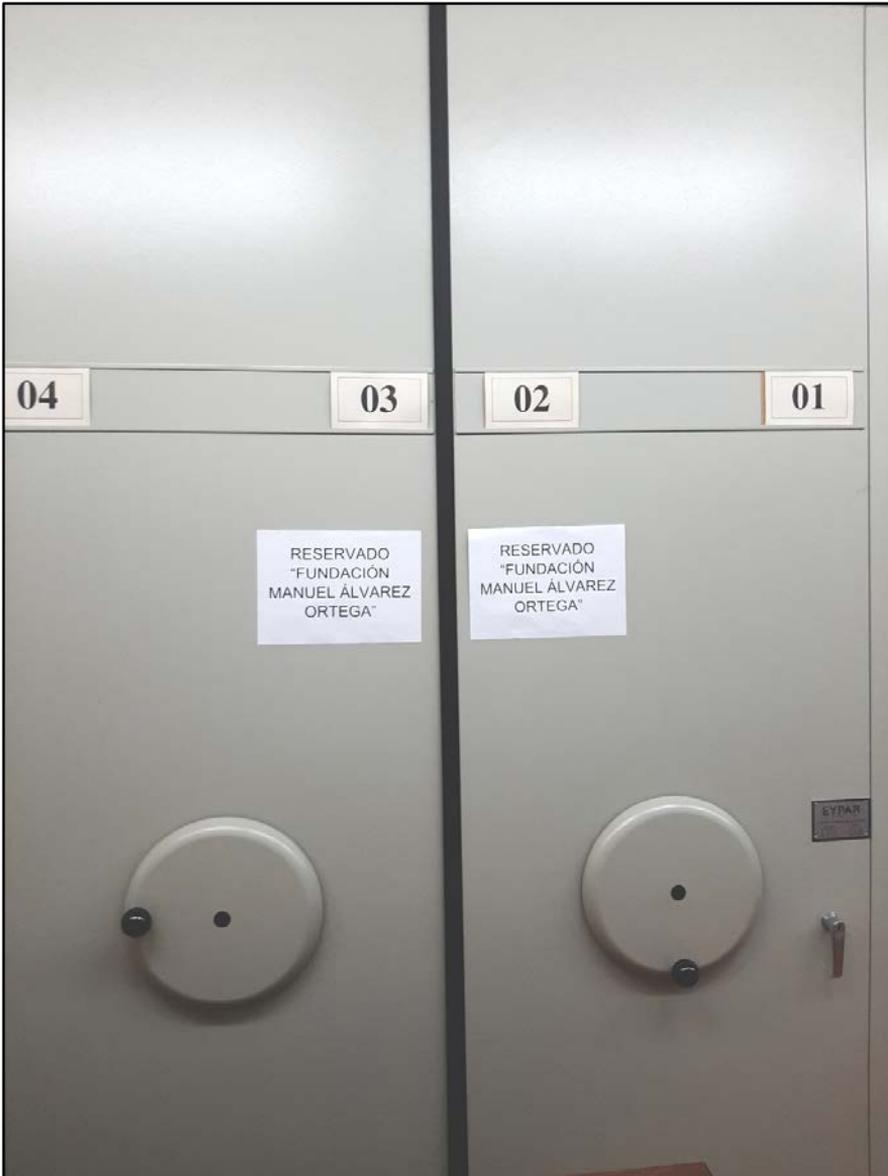


Figura 7. Compactos con el Archivo Manuel Álvarez Ortega, depositado provisionalmente en el Archivo de la Universidad de Córdoba en el Campus Universitario de Rabanales.

Bernal Borrego, E. (2023). Comunicación personal, Profesora Titular de Historia de la Ciencia y secretaria de la Facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla.

B.O.E. (1943). Ley de 29-julio-43 sobre Ordenación Universitaria, BOE núm. 212 de 31 de julio.

Pastor, J. Comunicación personal (2023). Cronología de Manuel Álvarez Ortega.

Pérez, J.M. y Moreno, L.A. (2013). Manuel Álvarez Ortega (1923): veterinario militar, poeta y ... ¡Propuesto dos veces para premio Nobel de literatura!. Actas XIX Congreso Nacional y X Congreso Iberoamericano de Historia de la Veterinaria (Ed. Sánchez de Lollano y col.), ISBN: 978-84-16278-24-4, págs. 415-419.

www.wikipedia.com



DIEGO SANTIAGO LAGUNA
(1941-2018)

por

ANTONIO RODERO FRANGANILLO
Académico Correspondiente

DIEGO SANTIAGO LAGUNA, EL SABER EN LA MEMORIA

1. INTRODUCCIÓN

El profesor Jordano, impulsor, organizador, e incitador para la elaboración de un documento que recordarse a aquellos profesores de la Facultad, ya fallecidos, que, al mismo tiempo, pertenecieron a la Real Academia de Córdoba, me hizo el encargo de que me responsabilizarse de tal tarea referente a Diego Santiago Laguna, quizás porque habiendo sido profesor suyo en distintas etapas de su vida estudiantil, en los años anteriores a su fallecimiento, fue un excepcional compañero en la ilusionante ocupación de rememorar la historia de la profesión veterinaria.

Hubo un acto, en que a petición del citado profesor Jordano, los que estábamos implicados en tal tarea, expusimos brevemente un adelanto de lo que sería la obra solicitada. Por mi parte, me reduje a describir el perfil intelectual de Diego. De esa descripción utilizaré algunas acotaciones ahora, pero agregando de forma más detenida, el conjunto de datos de su biografía.

2. LA FAMILIA, LA NIÑEZ Y LA ADOLESCENCIA

Tuvo Diego Santiago como domicilio en Córdoba durante su niñez y juventud el n° 14 de la calle Alvar Rodríguez (en la documentación de la Facultad aparece Alva Rodríguez), del barrio cordobés de San Lorenzo, si bien nació en la calle Escañuela del mismo barrio, domicilio de sus abuelos maternos. En aquellos años, principio de la década de los cuarenta del siglo pasado, lo frecuente era que las mujeres cuando iban a dar a luz lo hiciesen en el domicilio de sus madres, que

tenían experiencia en el parto, no siendo habitual entonces hacerlo en las instituciones sanitarias. Nació el 23 de noviembre de 1941.

Fueron sus padres Ángela Laguna Redondo y Diego Santiago Alarcón, teniendo un hermano Antonio, menor que él. El padre hizo la Guerra como sargento provisional. Terminada ésta, lo destinaron a Melilla, pero pronto dejó el Ejército y volvió a Córdoba para trabajar como administrativo en la incipiente industria cordobesa. (Sus declaraciones al Diario *Córdoba* de 17 de febrero de 2013). Diego recuerda también que su abuelo materno era jardinero y vendía flores en un pequeño quiosco de la calle Duque de Hornachuelos.

Diego estuvo casado con Concepción Abad Carmona. El matrimonio tenía dos hijos Juan Diego e Inmaculada.

Según el mismo nos relata sus primeros estudios, o estudios primarios, los hizo en un grupo escolar que se encontraba en el ya citado barrio de San Lorenzo. En dicho barrio transcurrió su niñez y adolescencia y de él guardaría un recuerdo feliz y perenne.

Dada sus cualidades para el estudio, aunque de una familia relativamente modesta, era obligado que cursase lo que entonces se conocía como bachillerato que duraba siete cursos, abarcando los años de la niñez y adolescencia.

Dado que en el barrio de San Lorenzo la Comunidad salesiana tenía un colegio que impartía las enseñanzas de bachillerato, con reconocida fama de centro prestigioso y estimulante en los jóvenes el espíritu de sacrificio y trabajo, eran el centro ideal para que un joven de las características de Diego optase por él para obtener el título de bachiller.

Por aquellos años de los cincuenta del XX los estudios de bachillerato no era asequible a las clases más desfavorecidas, por el contrario, existían en Córdoba otros centros en los que cursaban sus enseñanzas de grado medio los jóvenes de clase privilegiadas. En Córdoba solo había como Institutos de Enseñanza Media el Instituto Séneca, el Góngora, y el de Cabra.

De sus estudios de bachillerato Diego tenía muy agradables recuerdos, así como de algunos de sus profesores del Centro salesiano. Los

curso muy brillantemente, de modo que en 1957 obtiene el título de bachiller grado superior con la calificación de sobresaliente y matrícula de honor.

3. DIEGO SANTIAGO UNIVERSITARIO

Remontado el bachillerato, lo que le permitiría acceder a los estudios universitarios, previa superación del examen del curso preuniversitario en la Universidad de Sevilla en 1960, se encontraba en condiciones de elegir una facultad universitaria donde continuar su formación cultural e intelectual y se iniciase en la profesional.

En Córdoba hasta 1968 (inicio de los estudios en la Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos) hubo un solo centro de enseñanza superior universitaria, la Facultad de Veterinaria. A Diego Santiago no le pareció mal ingresar en esta facultad, dado su prestigio y donde ejercían su docencia aquellos profesores que le habían impartido las enseñanzas de bachillerato y de los que tenía una opinión muy favorable. Desde el punto de vista económico, esta decisión le permitía continuar sus estudios en Córdoba, sin tener que desplazarse a otra ciudad.

Se matriculó en dicha facultad en 1960, tras obtener una beca para cursar esos estudios de la Delegación Nacional de Sindicatos.

Era la de Veterinaria una carrera difícil de cursar y muy especialmente los primeros cursos. El primero de ellos lo superó con facilidad, pero sin la brillantez de la que haría gala en los posteriores, en los que prácticamente en todas las asignaturas merecería las calificaciones de sobresaliente o matrícula de honor. Durante los años de estos estudios, no dejó de tener otras actividades de tipo cultural o social, por ejemplo, fue delegado del SEU en varios cursos. El SEU fue el único y obligado sindicato para los estudiantes universitarios.

Tan distinguida licenciatura se haría acreedora, terminada en 1964, del Premio Nacional Fin de Carrera de Veterinaria y la distinción del “Víctor de Plata” al “Mérito profesional”.

Diego, una vez que obtuvo la titulación de licenciado en Veterinaria, debía decidirse a qué actividad profesional dedicaría los años futu-

ros. Como no podía ser de otra manera, eligió la docencia y la investigación, lo que resolvería con su incorporación al claustro de la Facultad de Veterinaria.

Así lo hizo al integrarse en el departamento de Farmacología, Terapéutica y Toxicología. Probablemente porque en ese departamento encontró una buena acogida y porque las materias de las que se ocupaba no estaban muy distantes de sus aficiones por las plantas y árboles.

En un artículo que denominó “Memoria de las plantas” manifestaba su interés por ellas, dado que desde su más tierna infancia se familiarizó con estos vegetales, en la casa-huerto de sus abuelos. Recordaba tres especies de árboles que allí crecían, entre ellos una “*Cyca revoluta*”, ejemplar exótico de palmera de la que se preguntaba: “Quién me iba a decir que andando el tiempo aquel niño curioso, discursivo y gótico (así me recuerdo y me identifico) que apuntaba maneras académicas, iba a tener su vida profesional explicando a los estudiantes los mecanismos de la acción tóxica, los síntomas y lesiones del envenenamiento por cicasina.”

Pero para llevar a cabo una carrera docente en la universidad era necesario obtener el título de doctor. Diego cursó las asignaturas monográficas del doctorado en la Facultad y en diciembre de 1970 expuso su tesis doctoral que versó sobre “Las cumarinas de la *Ferula communis* L.”, que obtuvo la calificación de sobresaliente *cum laude*.

4. DIEGO SANTIAGO PROFESOR UNIVERSITARIO

Antes de graduarse como doctor, en 1964, obtuvo en la Facultad cordobesa una plaza de profesor ayudante de clases prácticas con destino a la cátedra, de Farmacología, Terapéutica, Toxicología y Veterinaria legal.

Diego ejercería su docencia en esa plaza poco tiempo, al nombrarse en 1965 profesor adjunto con carácter provisional de esa cátedra y al obtener esa adjuntía por oposición al año siguiente.

En dicha situación se mantendría hasta 1975, en que también por oposición, fue nombrado profesor agregado de la Facultad de Veterinaria de León.

La figura de profesor agregado de universidad fue creada por la Ley General de Educación de 1970 con objeto de paliar el déficit de profesorado al más alto nivel, dado que no podía haber nada más que un catedrático por cátedra y el número de alumnos se había incrementado de manera clara. Para entrar en este cuerpo universitario se exigía los mismos méritos y condiciones que para catedrático y las oposiciones para acceder también eran las mismas. Esta categoría de profesor duró poco tiempo, pasando los agregados a catedrático por concurso de mérito.

Como profesor agregado de la Facultad de Veterinaria de León Diego estuvo de 1975 a 1977, año este último en que adquirió la categoría de catedrático de Universidad en la Facultad leonesa y después en la cordobesa, categoría que mantuvo hasta su jubilación en 2012, en que se le nombró profesor honorífico de la Universidad de Córdoba, incorporándose al departamento de Bromatología y Tecnología de los Alimentos.

Durante siete años figuró en el claustro de la Facultad de León, los últimos en comisión de servicio de la Universidad de Córdoba.

En la Facultad leonesa ostentó durante tres años la condición de vicedecano y cuando se creó la Universidad León, formó parte de su equipo de dirección como vicerrector de Extensión Universitaria. Aunque llegó a León procedente de otro Centro, supo prontamente hacerse apreciar por el claustro de aquella Facultad.

A su vuelta a la Universidad de Córdoba, en el año 1982, impartió docencia en materias de las titulaciones de Veterinaria, de Ciencia y Tecnología de los Alimentos y de Ciencias Ambientales.

En la Facultad de Veterinaria de Córdoba fue vicedecano de 1984 a 1987. Posteriormente, de 1990-94, ocupó el cargo de director del Departamento interfacultativo (Facultades de Medicina y de Veterinaria) de Farmacología y Toxicología de la Universidad cordobesa.

5. SU LABOR CULTURAL

Muchas fueron las actividades culturales que organizó o intervino durante su vida académica. En sus comienzos, en 1970, se hizo cargo de la dirección del Colegio Mayor Lucio Anneo Séneca, el único colegio universitario que existía en Córdoba, como tal realizó una labor cultural muy importante y avanzada para lo que se podía organizar en aquellos años, si bien fue escaso el tiempo que ocupó la dirección de ese Colegio Mayor. Al ocupar cargos de responsabilidad en León, aprovecho esa situación para llevar a cabo una intensa labor cultural, que extendió a distintas localidades provinciales.

Su capacidad intelectual le permitió intervenir brillantemente en distintas entidades del saber, entre otras se pueden citar las siguientes:

Fue creador y editor de la Revista de Toxicología de la Asociación Española de Toxicología, de cuya junta directiva fue miembro durante ocho años.

Perteneció, dando esplendor, al Aula de Cultura Gastronómica de la Universidad de Córdoba. Siempre con un enfoque científico. Como ejemplo se puede recordar su comunicación presentada al I Congreso Nacional de Ciudad Real, con motivo del aniversario del Quijote, que denominó: “Banquetes, yantares y ayunos de Sancho Panza.”

Restaurada la Asociación Andaluza de Historia de la Veterinaria, en 2006, pronto se incorporó a ella, como miembro de su junta directiva. Colaboró muy activamente con esa Asociación, formando parte de los comités organizadores de varios de sus congresos nacionales e iberoamericanos, a los que asistió con regularidad y en los que siempre presentó comunicaciones de gran enjundia.

Formó parte de la Junta Directiva del Centro de Estudios Andaluces, que en Córdoba se constituyó por iniciativa de José Aumente.

Tuvo también afición por la poesía, de la que dejó algunas brillantes muestras no bien conocidas por su escasa divulgación.

A esta relación se podría agregar otros ejemplos de la versatilidad y de la ilustración de Diego Santiago.

Valgan estas referencias como ejemplo de algunas facetas biográficas de la figura multidisciplinar y enciclopedista de Diego Santiago, en el ámbito de la cultura y de la promoción del conocimiento y de las humanidades.

Su biografía no estuvo exenta de premios y distinciones, quizás no tantas como se merecía. Como ejemplo de ello citaremos la concesión en 1999 de la Encomienda de la Orden Civil de Sanidad del Reino de España; el nombramiento de Académico de Honor de la Real Academia de Ciencias Veterinarias de Andalucía Oriental; la adjudicación por parte de Asociación Nacional de Historia de la Veterinaria de la “Medalla Quirón”.

6. DIEGO SANTIAGO INVESTIGADOR

Como Profesor universitario no descuidó la labor investigadora. Fue investigador responsable del grupo RNMO259 del Plan Andaluz de Investigación, Dirigió o participó en diferentes proyectos nacionales o internacionales de investigación.

Ha publicado más de un centenar trabajos en revistas nacionales y extranjeras. Dirigió ocho tesis doctorales.

Su memoria y esfuerzo le facilitó el aprendizaje de idiomas, dominando varios de ellos, lo que le permitió las visitas o estancias en centros extranjeros. Dos países especialmente centraron su atención: Francia (Facultades de Veterinaria de Alfort, Lyon y Nantes) e Italia (Facultades de Veterinaria de Bolonia y Milán, Instituto de la Conserva y Facultad de Ciencias Químicas de Parma). Pero también desarrolló distintas acciones con Portugal (Centros de investigación en Toxicología y Protección Ambiental, Instituto do Ambiente e Vida de la Universidad de Coímbra e Instituto de Ciencias Biomédicas de Oporto), o Eslovaquia (Acciones JEP-Tempus de la UE) y en países americanos como México y Venezuela.

7. COLOFÓN

De lo expuesto brevemente de su biografía se puede deducir que Diego Santiago estuvo dotado de excepcionales cualidades innatas o

adquiridas, siendo un producto salido de las aulas de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, que representa un ejemplo más de aquellos grandes maestros del Centro que supieron darle dignidad y lustre por sus valores académicos, profesionales y, sobre todo, culturales.

De él se puede decir que ha sido una de las mentes más lúcidas de la Facultad, de la Universidad y de la profesión veterinaria.

No se daban mal los números, pero su fuerte fue su pluma prodigiosa, no sólo correctísima en sintaxis y vocabulario, sino también abastecida de saberes, el acopio de éstos era asombroso. Hizo sus conatos en la poesía, que por modestia no se atrevió a publicar, pero en el archivo que protege su viuda, Conchita, se guardan algunos ejemplos.

En las continuas conversaciones que tuvimos en los últimos tiempos, reiteradamente me manifestó su satisfacción de pertenecer a la Academia cordobesa, lo que tenía a gala, pero con el pesar de no haberle dedicado la debida colaboración.

Las dos instituciones Academia y Facultad pueden mostrarse orgullosa de haber contado entre sus miembros con Diego Santiago Laguna.

8. LAS FUENTES DE ESTE ARTÍCULO

Para redactar este artículo he contado con los documentos biográficos de Diego que ha conservado su viuda Conchita y que tan amablemente puso a mi disposición. Me veo obligado a expresarle mi más cordial agradecimiento.

He utilizado también la documentación que está preservada en el Archivo Histórico de la Facultad, tanto en lo que se refiere al expediente de él como estudiante, como su documentación en el archivo de profesores y personal de la Escuela y de la Facultad.

Igualmente he recurrido a los artículos que de él se escribieron, como necrológicas, por distintos compañeros o amigos, en distintos medios de comunicación.

Especialmente hay que referirse a la larga entrevista que le hicieron en el Diario *Córdoba* el 17 de febrero de 2013. El periodista del Diario *Córdoba* Francisco Expósito amablemente gestionó para que se pusiese a disposición la información fotográfica sobre Diego Santiago que se publicó en ese diario, por lo que deseo expresarle mi más sincero agradecimiento.

Pero mi principal fuente de información sobre su biografía y sus pensamientos fueron las conservaciones que mantuvimos durante tantos años, durante los cuales diariamente trabajamos conjuntamente bien en los locales del Archivo Histórico de la Facultad, bien en el despacho del que disponía en el Departamento de Bromatología y Tecnología de los Alimentos. Durante esos años preparamos la publicación en 2012 de nuestra obra en común, “La Facultad de Veterinaria y el origen de la Universidad de Córdoba”. Terminada esta obra, continuó nuestra colaboración en la preparación del libro que se finalizó días antes de su inesperado fallecimiento y que se tituló: “La Escuela Subalterna de Veterinaria en la Córdoba de mediados del siglo XIX”, saliendo a la luz pública en 2019.

Fueron numerosas las comunicaciones que presentamos los dos a los Congresos de Historia de Veterinaria, lo que también exigió horas de trabajo en común, durante las cuales las conversaciones que tuvimos fueron muy enriquecedoras para mí.

La colaboración y la amistad de una personalidad como la de Diego Santiago Laguna me llena de orgullo.

9. FOTOGRAFÍAS



Ilustración 1. Diego al iniciar sus estudios de Veterinaria, delante del edificio de la Facultad. Del Diario *Córdoba*, 17 de febrero del 2013.

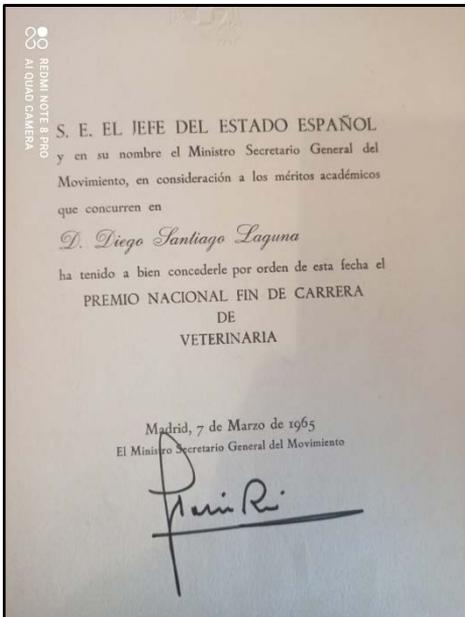


Ilustración 2. Premio Nacional Fin de Carrera de Veterinaria concedido a Diego Santiago.

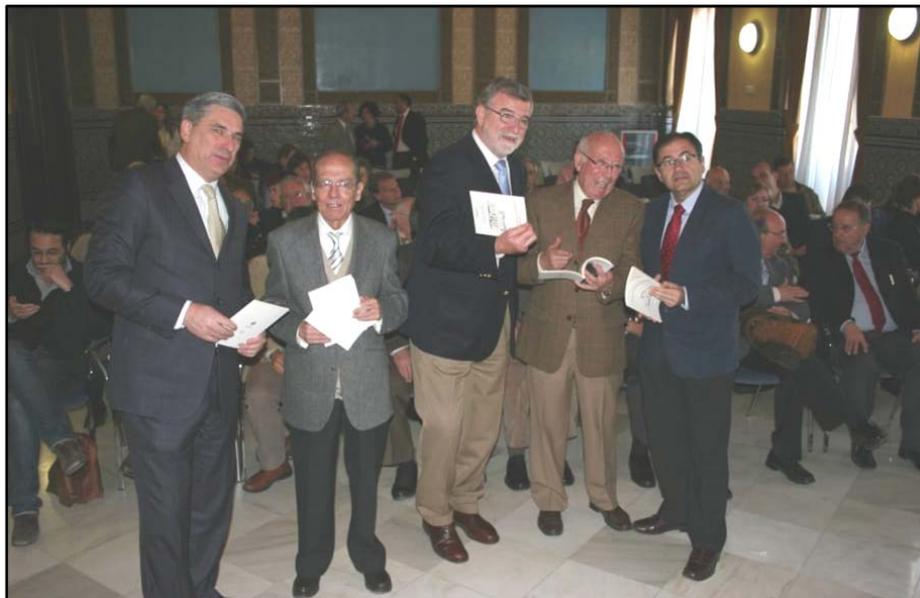


Ilustración 3. En la presentación del libro “La Facultad de Veterinaria y el origen de la Universidad de Córdoba”. Del Diario *Córdoba*, 17 de febrero de 2013. Figuran: el profesor López Mora, director del Servicio de Publicaciones de la UCO; el profesor Rodero Franganillo; el profesor Roldán Noguerras, rector entonces de la Universidad; Diego Santiago y el profesor Librado Carrasco, decano en aquellas fechas de la Facultad.



Ilustración 4. En su domicilio. Diario *Córdoba*, misma fecha.



Ilustración 5. Diego Santiago interviniendo en el 1º Congreso Nacional de Ciudad Real. Diario *Córdoba*.



Ilustración 6. Diego Santiago de niño dibujado por un amigo de su padre. También aparecido en el Diario *Córdoba*.

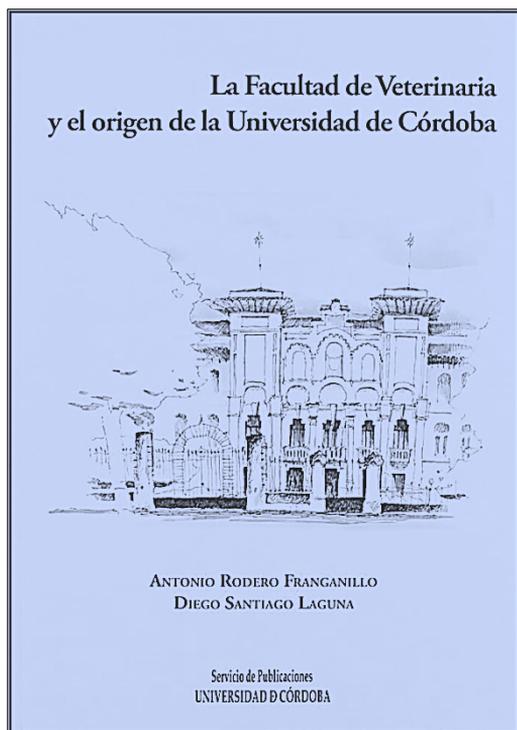


Ilustración 7. Portada del libro “La Facultad de Veterinaria y el origen de la Universidad de Córdoba”.

Ilustración 8. Portada del libro “La Escuela Subalterna de Veterinaria en la Córdoba de mediados del siglo XIX”.



El libro *Académicos en el recuerdo 7*,
séptimo de la colección «Francisco de Borja Pavón»,
se acabó de imprimir en los talleres de Litopress, de Córdoba,
el 14 de diciembre de 2023,
festividad de San Juan de la Cruz.

La colección «Francisco de Borja Pavón» de la Real Academia de Córdoba nace con la finalidad de homenajear a los académicos fallecidos desde su fundación en 1810. El presente volumen, séptimo de la colección, recoge diez semblanzas de miembros de esta Corporación que vivieron y desarrollaron su labor en los siglos XIX, XX y XXI.

Las personalidades académicas –por orden cronológico de nacimiento– a las que se les rinde el homenaje del recuerdo, reconocimiento y gratitud son las siguientes: **Juan Manuel Díaz del Villar y Martínez Matamoros** (1857-1944) por Rafael Santisteban Valenzuela; **Antonio Moreno Ruiz** (1860-1925) por Rosario Moyano Salvago; **Calixto Tomás y Gómez** (1861-1912) por Manuel Hidalgo Prieto y Evangelina Rodero Serrano; **Juan de Dios González Pizarro** (1861-1941) por Evangelina Rodero Serrano; **Germán Saldaña Sicilia** (1895-1965) por Librado Carrasco Otero y José Carlos Gómez Villamandos; **José Martín Ribes** (1896-1976) por Eduardo Agüera Carmona; **Gumersindo Aparicio Sánchez** (1896-1976) por José Javier Rodríguez Alcaide; **Francisco J. Castejón Calderón** (1923-2008) por Francisco Castejón Montijano; **Manuel Álvarez Ortega** (1923-2014) por José Fernández-Salguero Carretero; y **Diego Santiago Laguna** (1941-2018) por Antonio Rodero Franganillo.

Con estos diez académicos en el recuerdo son ya sesenta y cinco los académicos a los que «su» Academia reconoce y rescata del olvido.

